

L



Letras de Parnaso
Revista Digital

Año III- Octubre 2015- N°37 ---- ISSN 2387-1601

"...Emprendemos itinerarios sempiternos de dicha y de mejoría a través del aprendizaje."

Aline Bruzas

"En los silencios de la noche me siento con alas para poder hacer lo que me gusta"

"Busco en las personas que sean auténticas, que no pretendan ser algo que no son"

(Págs. 14-19)

"Yo pintaría todo en azul"

Editorial

"Surgimos como el viento, sabiendo que las letras tienden a disiparse, pero no el conocimiento que aportan..."

Sumario

Editorial.....	3
Cartas al Director/ La Musa del Parnaso.....	4
El rincón de Alvaro Peña.....	5
Fotografía y comentarios.....	6
Fotografía con Rafa Motaniz.....	8
Poesía Gráfica.....	9
Se ha hablado.....	10
De puño y letra con Juan Tomás Frutos.....	11
Haikus con Juan A. Pellicer.....	13
ENTREVISTA a Aline Bruzas.....	14
Literatura viva con Victorino Polo.....	20
Infamias, tendencias e iniquidades. con José M. Vila.....	21
Opinión con Javier Pellicer.....	22
Opinión con Manu de Ordoñana.....	23
México con Guadalupe Vera.....	24
Opinión Mercedes de la Muelas.....	26
Italia con Elisabetta Bagli.....	28
Argentina con Aline Bruzas.....	30
Crítica de Cine con Antonio Parra.....	32
Crítica Literaria con Antonio Parra.....	33
Recomendamos.....	34
Crítica de Teatro con José Miguel Vila.....	36
Opinión de Carlos Fajardo.....	38
La muerte de la literatura (I) con Alejo Urdaneta.....	42
Cartas de Molay.....	45
Paradoja del Autoritarismo con Carlos Fajardo.....	46
Opinión con Jerónimo Conesa.....	48
Opinión con Alfonso Blanco Martín.....	49
La Carta de Jamaica (Algo para aprender) con Maigualida.....	50
Al viento con Teo Revilla.....	52
Crimen y Literatura con Jero Crespí.....	53
Opinión con Pedro Luis Ibañez Lérida.....	54
Letras de Música con M^aDolores Velasco.....	56
Reseña Poética con María del Mar Mir.....	58
Reseña Carlos Sánchez.....	59
POESÍA.....	60
Prosa Poética.....	71
BASES CERTAMEN POESÍA.....	74
Una mirada a la Historia con Cristina Roda.....	78
Huellas de Cultura con Javier Sánchez Páramo.....	80
El Coloso con Laura Conesa.....	81
ARQUEOLOGÍA con Mercedes de la Muelas Cuevas.....	82
EL PARNASO DE LOS LIBROS.....	84
La casquería o los menudillos con Lucía Santamaria Nájara.....	88
Se busca la Mosca.....	89
Los Relatos del Parnaso.....	90

Si deseas colaborar con nosotros (publicando tus obras, carta al director, artículo de opinión, colaboración, etc.), háznoslo saber. Estaríamos encantados de recibir tu propuesta. Recuerda enviar una fotografía (avatar tamaño carnet) actualizada tuya junto a una breve reseña bio-bibliográfica.

Editorial

¡Seguiremos nuestro vuelo!

La faena intelectual supone, como todo en la vida, cierto grado de empeño, de voluntad, de esfuerzo para que las cuestiones principales o accesorias cuajen como es debido. Nada de valor tiene continuidad si detrás no hay mucha tarea.

Somos conscientes de ello desde siempre, pero, por concretar a qué nos referimos en esta ocasión, hemos sentido desde los inicios de esta publicación que toda ella precisaba de una entrega inmensa, que sólo ha sido factible por la valentía en todos los sentidos de esta comunidad de vecinos en la cultura.

Surgimos como el viento, sabiendo que las letras tienden a disiparse, pero no el conocimiento que aportan, que restauramos en cada edición con ángulos y pareceres que tratan de contrarrestar esta crisis permanente y el vacío que a menudo nos intenta desbordar en un universo de prisas.

Paramos cada mes con el permiso de todos ustedes y nos introducimos en el maravilloso mundo de las creencias en aquello que existe y en lo que no, y, sin buscar límites, emprendemos itinerarios sempiternos de dicha y de mejoría a través del aprendizaje.

Somos muchos. La mayoría nos emplazamos en esta estación periódica que se presenta cada 30 ó 31 días en la convicción de que los mensajes plurales garantizan la libertad, que, junto con la justicia y la felicidad, son los objetivos primordiales del ser humano. La educación es el sustento clave para que acontezcan.

La demostración se encuentra en lo dispares que somos y en lo estupendamente que nos relacionamos. Nos confortamos, nos consolamos y nos fortalecemos mensualmente en una flamante edición que se justifica por su contenido en un atractivo barco que se llama Letras de Parnaso. No pudimos elegir mejor nombre para la imaginación, la estimación y las ideas que expandimos con sugerencias entendibles y afables.

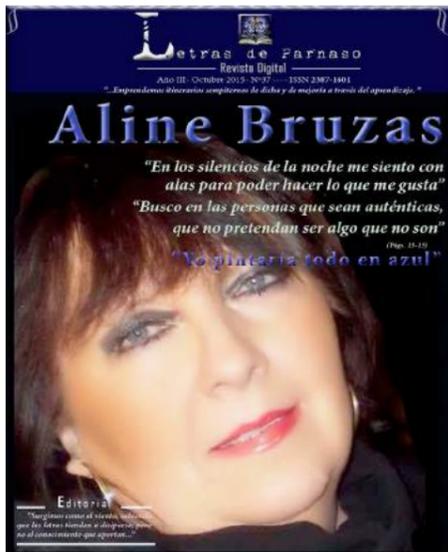
Con mucho ánimo

Afrontamos ahora un nuevo estadio, por así decirlo. Siempre me ha gustado medir los años a partir de octubre (supongo que por la influencia de los cursos académicos). Los ánimos siguen firmes, impecables, como el primer día, pero, eso sí, con más experiencia, y eso nos hace experimentarnos especialmente enganchados a esta iniciativa y a sus ingentes posibilidades.

El verbo, como podréis comprobar, proseguirá su vuelo, y en la tierra, estable o no, nos ubicaremos los creyentes en la necesidad de la palabra oral y escrita. Estaremos pendientes de lo que sea de interés para que se aproxime a todos los lectores, como hasta ahora, y, si es posible, mejorado.

Gracias, como solemos insistir, por estar ahí, y, por supuesto, aguardamos sugerencias y planteamientos que nos inviten a fermentar en positivo nuevas secciones o colaboraciones. ¡Adelante!

Letras de Parnaso



Quiénes somos...

Editor: **Juan A. Pellicer**

Director: **Juan Tomás Frutos**

Diseño y maquetación:

4Muros Jpellicer

Contacto:

letrasdeparnaso@hotmail.com

ISSN: 2387-1601

Editada en: Cartagena.

Murcia (España)

Año III - Octubre 2015 - Nº37



Letras de Parnaso es una publicación cultural, de carácter gratuito y periodicidad mensual. Los autores y colaboradores son responsables de sus opiniones y de los contenidos de sus aportaciones, conservando los derechos de autor sobre los mismos.

Cartas al Director...

Una labor encomiable

No creo en un arma más hermosa, a la vez que peligrosa, que la imaginación. Si la valoramos bien supone poder, como solía decir aquella famosa frase de décadas pasadas. Por eso, todo instrumento que fomente la elucubración lo valoro de manera extraordinaria.

El caso de vuestra revista (nuestra también, de los lectores) se integra en esa categoría de recurso decisivo y eficaz para que mejore todo alrededor. Sin duda, contribuye a la cultura que exponéis en primera y anónima persona, lo cual me encanta.

Sois portadores de opiniones, de destrezas, del fomento de una lectura que nos lleva por derroteros singulares que ponderamos en su justa medida. Los aportes, variopintos, peculiares, de dimensión grande, nos conducen por los confines de esa imaginación que tanto me complace destacar. En los últimos años es un baluarte que hemos de evitar que se extinga.

No voy a decir que seáis una “rara avis”. Sois un punto más en ese cosmos infinito de bellas iniciativas, ya con cierta solera, para recreo de todos, pero eso no resta relevancia al papel que desempeñáis y que con estas letras quiero resaltarlo. Hacéis una labor encomiable y os pido que sigáis durante un largo tiempo más. Saludos.

Rebeca R.R.

Se nos fue...

Hasta siempre, Carmen Balcells



Se nos ha ido la “agente literaria” más influyente de las últimas décadas. Ha representado a los más grandes, como Onetti, Cortázar, Delibes o Vargas Llosa, además de a personas más cercanas en el tiempo como Rosa Regàs o Javier Cercas, de enorme fama igualmente.

Todos coinciden en señalar que cambió, para mejor, el mercado editorial, dignificando a sus autores y fomentando sus derechos. Se nos fue a los 85 años dejando una estela de cariño inmenso y una obra imborrable. Desde Letras de Parnaso nos sumamos a las condolencias y mostramos nuestro respeto por una labor impagable.

«Carmen Balcells» de Elisa Cabot - <https://www.flickr.com/photos/76540627@N03/7822342062>.

El rincón de Alvaro Peña



El banderín de enganche

La vida aglutina un número muy limitado de pasos. No son muchos, la verdad, e interesantes, por desgracia, acaban siendo menos. El tiempo corre y no permite que obtengamos demasiados logros. Nos debemos dar, recurrentemente, la oportunidad de continuar por sendas emocionadas, sentidas, de aprendizaje, y, en ese territorio tan amplio como hostil y fructífero, hallamos un gran número de recursos y de recompensas.

Soñar y vivir son dos conceptos paralelos que nos conducen por estadios de preferencias dichosas cuando somos capaces de movernos en armonía y entre deseos descolantes de concordia. Hay un número excesivo de eventos que no protagonizamos o que desarrollamos mal, y lo peor es que sabemos que actuamos de manera inadecuada. No es que no nos importe, pero probablemente nos puede más la desidia, el hastío, la mala gana o la distancia sobre los beneficios de las mudanzas.

Precisamos encontrar, en definitiva, los puntos claves para saborear quiénes somos y emprender y mantener las rutas convenientes. La existencia puede ser de muchos modos. Nuestras actitudes lo son todo. En la Cultura, por poner un ingente ejemplo, podemos localizar un buen banderín de enganche. ¿Lo tomamos?

Inspiraciones fotográficas

Si esta fotografía te sugiere alguna frase, comentario, reflexión, etc. ¡no lo dudes!, envía tu escrito junto a tu nombre y estaremos encantados de publicarlo en la siguiente edición.



Obra de Jpellicr

Fotografía de la anterior edición: Comentarios recibidos



“En el silencio de tus miradas me cobijo y siento tus abrazos y tu ternura, que ya partió”

Laura Steimber P. (Chile)

“Siento el temblar asustadizo provocado por las sombras imaginadas. Siento la humedad que van dejando los años incrustada en las viejas paredes.”

F. Lejarra L. (Venezuela)

“Los recuerdos del tiempo pasado. La herencia de la memori que se va difuminando con los días. La vida que va quedando olvidada en el rincón de los “ayeres”

Antonio M.G. (España)

¡Cuán triste imagen! sofá que en su momento de esplendor adorno un confortable salón, escucho tantas confidencias, palabras dulces y tiernas... convertido en una irreconocible estructura de lo que fue, con la única compañía del muñeco que como en tantas ocasiones fue la ilusión y el consuelo para un niño.

Hoy acompaña y consuela, este triste y desvalido sofá.

María Luisa Carrión (España)

“Exaltación a la sensibilidad de lo intemporal. La belleza de lo que siendo, ha dejado de ser.”

Romy C. (Argentina)

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Te imaginas aquí a tu empresa?

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales

Letras de Parnaso te aguarda.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com

LA FOTOGRAFIA

en Letras de Parnaso



**Rafael
Motaniz**

(Uruguay)



Fotografía caminando-en-mis-zapatos(serie Biodeconstructivos)[1]

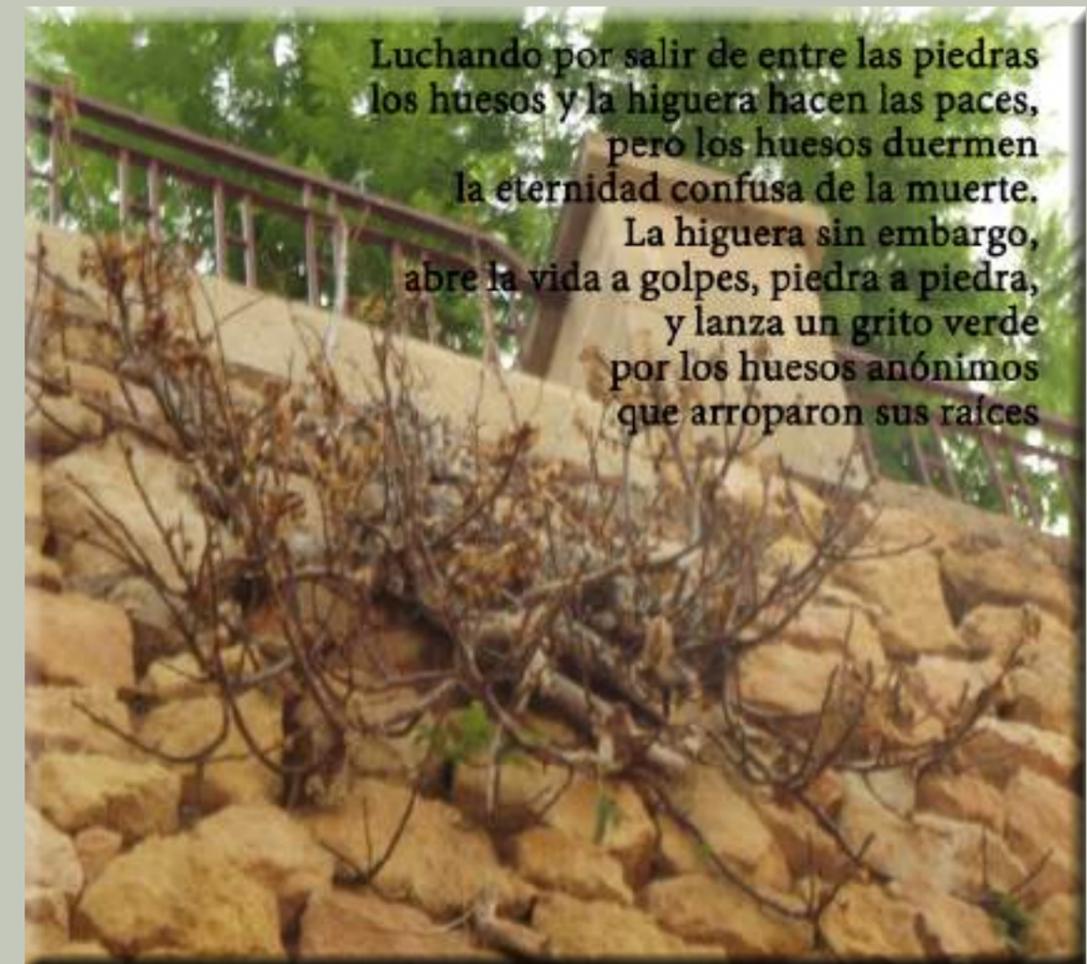
Si eres fotógrafo profesional o amateur y deseas que publiquemos tu obra, contacta con nosotros. Envíanos un mail con tus datos, avatar, breve reseña biográfica, y hasta un máximo de tres Fotografías.



de las Letras de Parnaso

Artistas y Creativos

La poesía siempre ha tenido algo de mágica en cuanto a los aspectos gráficos. Evoca situaciones, diseños, opciones, coyunturas, espacios en los que hemos estado, o en los que podríamos estar, o bien, gracias a ella, imaginamos que podríamos ubicarnos en sitios ignotos, hermosos en definitiva, con unos planteamientos entre extraordinarios y anhelantes de una dicha aplicada a la razón, que admite renovadas sugerencias. Por eso, cuando la poesía, o la prosa poética, adquiere, como conjunto, un diseño espectacular y complementado, nos aporta dosis todavía más ingentes de misterio por lo que supone de intangible placer. Ésa es la idea que manejamos en este nuevo apartado, que, fundamentalmente, será lo que nos dicten los corazones de los colaboradores y de los lectores. Confiamos en que conjuguen bien.



Composición fotografía y texto: María José Valenzuela

¡Importante! Antes de enviar tus creaciones recuerda:

Las obras deberán **ser originales** de cada autor. Todas las imágenes, fotografías, ilustraciones, etc. deberán estar **libres de derechos de autor**, o contar con la autorización de éste. Los archivos serán enviados en formato **JPg** y con suficiente resolución para asegurar su calidad una vez publicados (**300 dpi**, aconsejable). Todos los archivos se enviarán a: letrasdeparnaso@hotmail.com acompañados de una fotografía del autor y una breve reseña biográfica

“De puño y letra”

El camino



Los horizontes son confusos. Unas veces el Sol y otras la Luna nos llevan por aspectos luminosos que confunden las distancias y hasta las ubicaciones donde decimos o pensamos estar. Como prueba más evidente de ello tenemos la mirada hasta donde nos alcanza la vista cuando estamos en la mar: la percepción es que se acaba, aunque en realidad sigue en engañosa curva. Por eso lo conveniente, cuando oteamos, es que nos coloquemos en distintos ángulos con el propósito de saber lo que observamos.

Mi amigo Juan Carlos García Domene me comenta que todo se ha vuelto muy complicado. Explica así, con su enorme corazón, lo que a menudo nos deja perplejos y no queremos calificar para dulcificar la situación o, cuando menos, para no empeorarla. Me parece bien, pero lo cierto es que, como se dice en La Misión, tenemos el mundo que estamos edificando en común, por acción o por omisión. Vienen, y es determinantemente verdad, momentos de cambio, que se producirán entre todos, y eso nos hace albergar esperanzas, fundadas ellas.

La etapa actual está caracterizada por la globalización surgida del uso de las tecnologías de la información. Todo está en hojas de ruta más o menos estudiadas que nos llevan por senderos que encauzan el saber y su interpretación. Hay una apariencia, por profusión, de conocimiento, pero no siempre captamos la realidad de las cosas: hilar entre sí los conceptos y la paralela experiencia son las bases para lo que podríamos llamar la sabiduría clásica. Además, ésta se halla conectada con valores que se palpan, o deben, de la noche de la mañana, en el sentido de su interiorización.

Antes teníamos tiempo de conocer a los demás. Ahora con técnicas de relatos supuestamente cercanos y cotidianos nos acercamos a personas que son como las caracterizamos por y a través de las redes sociales o por la convergencia de los medios tradicionales y los más emergentes. No es fácil dar con la verdad, fundamentalmente porque sabemos que ésta es huidiza y relativa. La saturación produce desinformación.

Por ello, por la expansión de numerosas veredas y nichos, cada cual debe llevar su preciso itinerario, en la medida que pueda, con valores de conservación propia y, asimismo, de los otros. Vivimos en comandita, y eso supone reglas de juego que se han de basar en el respeto y en la justicia, en la equidad y en las oportunidades para todos. La entrega, el altruismo, el amor y la capacidad de cooperación han de reinar en toda sociedad que se precie, si se pondera oportunamente, claro.

No podemos engañarnos, y menos con medias verdades. Tampoco es bueno que nos movamos valorando

a diestro y siniestro sin conocer todas las caras de determinados eventos. Términos como honor y gracias han de utilizarse con el corazón en la mano, y también haciendo que el perdón nos permita nuevas elecciones y ocasiones.

No podremos evitar, sin embargo, que de vez en cuando alguien venga y nos explique cosas sobre nuestra realidad, sobre lo que somos, acerca de lo que hemos desarrrollado. A veces, curiosamente, parecen saber tanto como nosotros mismos de nuestras historias, y opinan dándole una calificación en relación a lo que consideran ajustado. No hay problema: la libertad de opinión, si no difaman, por encima de todo. Lo que ocurre es que descubren sus cartas, cuando dicen de ti lo que tú nunca has reseñado tan siquiera. Su estructura profunda les traiciona. La parte buena es que, una vez más, podemos soltar lastre y dejarlos atrás. Nos hacen un favor con sus confesiones.

Indudablemente, cada cual ha de llevar adelante su camino, a menudo arriesgando, otras sopesando los pros y los contras, siempre valorando y formándose las mejores ideas y obteniendo las informaciones que nos puedan procurar fermentar hasta el porvenir más hermoso. Este panorama es maravilloso.

La autonomía es la base de la felicidad. Esta independencia ha de venir del aprendizaje, de mantener las distancias para no romper la vida de los otros y para que los otros no fracturen la nuestra. La virtud puede venir de la medida, a menudo de la prudencia, en todo caso del cálculo objetivo y subjetivo de los estadios por los que pasamos.

Como consejo, y soy poco dado a ellos, intentemos cada uno hallar nuestra vía, sin interferencias extrañas, sin prisas, pero sin pausas, siendo obstinados incluso, avanzando, no retrocediendo, mejorando, y sin hacer daño a nadie. Los ruidos que tengamos que soportar forman parte del paisanaje, pero no dejemos que nos devoren y nos filtren.

La paz y la felicidad son consecuencia de la justicia. El trío se ha de fraguar con uno mismo. Andar por los trayectos de otros y ver sus recorridos en vez de fijarnos en los propios, así como las odiosas comparativas, son síntomas de enfermedad, y ya sabemos que lo patológico, por su etimología, no es bueno. No olvidemos que los resultados existenciales penden, en buena parte, de nosotros.

Juan TOMÁS FRUTOS.

Se ha hablado...

Presentación I Certamen Regional de Poesía y Relato Corto Región de Murcia 2015 “Educando contra la violencia”

El pasado día 17 de Septiembre de 2015, a las 10:30h tuvo lugar en la Sala de Prensa del CES (Consejo Económico y Social de la Región de Murcia, sito en C/ Alcalde Gaspar de La Peña, nº 1, Murcia) la presentación oficial del I Certamen Regional de Poesía y Relato Corto “EDUCANDO CONTRA LA VIOLENCIA”, con asistencia de la Ilma. Sra. D^a Alicia Barquero Sánchez Directora General de la Dirección General de Mujer de la CARM; Delegación de Gobierno; D^a Juana Pérez Martínez, Presidenta de la Federación Murciana de Amas de Casa, Consumidores y Usuarios THADERCONSUMO©; D. Juan Antonio Pellicer Nicolás, Delegado Regional de la Unión Nacional de Escritores de España y Editor de la Revista Letras de Parnaso; Representantes del Consejo Escolar de la Región de Murcia y de la Federación de Municipios de la Región de Murcia, como colaboradores. También asistieron al acto los patrocinadores: Fundación CajaMurcia, Hidrogea y El Corte Inglés.



Presentación del libro “Y en los estados las sensaciones” de, Ángeles de Jódar

El pasado 24 de Septiembre y en nuevo acto organizado por la Delegación Regional de la Unión Nacional de Escritores de España en la Región de Murcia, se presentó el primer Poemario de la poeta Ángeles de Jódar, socia del citado colectivo y colaboradora de Letras de Parnaso. Al evento que tuvo lugar en el Café “Soldadito de Plomo” de la ciudad de Cartagena congregó a un numeroso público que disfrutó con la magia y la poesía de la autora, quién emocionada quiso además de recitar dos de sus poemas contenidos en la obra agradecer a todos y especialmente a su familia por este sueño hecho realidad.



María Luisa Carrión, Pellicer y Ángeles de Jódar

Acompañaron a la poeta, la también escritora María Luisa Carrión quién prologó y presentó la obra y Juan A. Pellicer Delegado Regional y organizador y coordinador del evento. Enhorabuena Ángeles, por este “primer verso del poema de tu vida”.

Encuentro y Firma de libros con autores de la UNEE



En la soleada mañana cartagenera del 26 de Septiembre tuvo lugar en la terraza de la Confitería “Pani” (céntrico y emblemático lugar de la ciudad) el encuentro con escritores/as de la Delegación Regional de la UNEE, los cuales y durante dos horas estuvieron firmando y departiendo con los lectores y viandantes sobre sus obras. Hubo una nutrida representación de miembros de la UNEE llegados desde distintos puntos de la Región (Murcia, Cieza y Cartagena), entre ellos Pedro Diego López; Carmen Pérez Ballesteros; Lola Gutiérrez; Antonio Bianqui; Carmen Salvá; Ginés Conesa; Manuel Cañavate; Jero Crespí y el Delegado Regional Juan A. Pellicer. Con el buen sabor de boca dejado y el anhelo de volver a repetir la experiencia en cualquier otro lugar de la geografía Regional, concluyó el acto a la hora prevista.



INVIERTA EN CULTURA

Espacio disponible para Patrocinador

Empresas, Organismos, Fundaciones y demás colectivos interesados pueden contactar con nosotros a través de:
letrasdeparnaso@hotmail.com



Hermosura y belleza

¡Qué hermoso es vivir! ¡Qué placer es experimentar lo que somos! ¡El mundo está lleno de belleza! Si tenemos dudas, empecemos por lo más sencillo. ¡Buen día!

Juan Tomás Frutos

El mundo de los sueños

Soñar es algo que nos viene dado desde nuestro nacimiento. Nos ayudan a sobrellevar el día a día que tan complicado resulta ser muchas veces, evadiéndonos de las más duras realidades.

Soñar es muy necesario, creando nuestro propio mundo a medida de nuestras necesidades. Más fantasía... igual, a más felicidad.

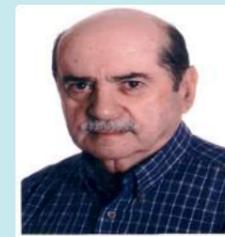
La vida por si sola ya es dura, ¡soñemos para hacer un mundo mejor!

María Luisa Carrión

Reflexión...

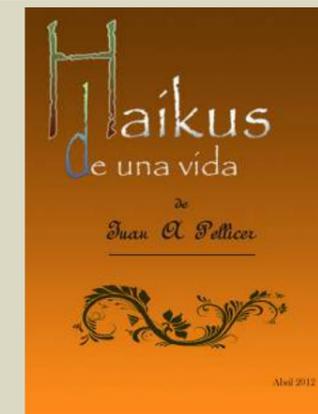
Y es, con el reclamo de mi propia conciencia que me pregunto, ¿si el alma no nace ni muere, si el alma es permanente, quien es uno? Y ¿Cuál es el centro de la existencia, el más interno y real?

Marcelino Menéndez



haikus

“Miro el árbol
veo tu silueta,
y te abrazo.”



“Siento la vida
como el tallo a su hoja
¡eres! junto a mí.”

Del libro: *“Haikus de una vida”* (de jpellicer)

La presentación del Libro en un próximo acto a celebrar en Madrid, ha sido Certificada por la Embajada de Japón en España como **actividad oficial** dentro de los actos conmemorativos en el año Dual de los **400 años de Relaciones entre Japón y España**

(Puede adquirir el libro firmado por el autor enviando un mail a:
pellicer@los4murosdejpellicer.com)

Aline Bruzas:

“Busco en las personas que sean auténticas, que no pretendan ser algo que no son”



Nació en la provincia de Buenos Aires, en Argentina, pero, como buena artista, es una ciudadana del mundo, que confía en la cultura y en la educación como instrumentos de desarrollo y de crecimiento personal y colectivo. Es, sobre todo, pintora, con una gran capacidad de manejar el color y la insinuación, que, como sabemos, permiten que viajen intelectos y sentimientos. Su color es el azul, y tiene como sueño hacer su mejor obra, aún pendiente. Es normal en alguien tan exigente. Escribe, igualmente, como los ángeles. Todo lo que toca vuela con una magia especial. Hay muchos motivos, algunos inefables. Para que se hagan una idea de su extraordinaria personalidad, nos hemos acercado a lo que piensa sobre la vida y de su obra.

“Yo pintaría todo en azul”

-¿Qué es ser artista? ¿Qué representa para usted?

- Ser artista es ser un soñador y tener la libertad de poder hacer cumplir esos sueños, en letras, en colores, en el vuelo de la imaginación y creatividad.

- El artista representa una visión distinta del mundo que nos rodea, una mirada llena de emociones, sentimientos, creatividad, que echan a volar en sus obras para que otros puedan disfrutar.

- Yo creo que hay algo innato, que se lleva en los genes, y que empieza en la niñez a manifestarse de alguna manera, y con el correr del tiempo, de los años, se abraza con fuerza y con pasión.

-¿Por qué pintora ante todo?

Fue algo que nació desde niña, cuando iba a mis primeros grados de la escuela, donde cada vez que tenía que hacer algún dibujo me encantaba la tarea, me divertía creando y siempre con la ayuda de mi madre, gran impulsora de acompañarme en lograr hacerlos. Luego en la escuela secundaria una de mis mejores notas era en los trabajos de plástica. Tuve un impasse de algunos años cuando me casé y tuve mis hijos, hasta que llegó el momento en que ellos fueron grandes y me decidí con todo a pintar.

-¿Qué es la creación para usted? ¿Hay un proceso?

La creación es poder manifestar todo aquello que imaginamos en nuestra mente, sobre una tela, o en un escrito. Hay momentos de soledad en los cuales hay algo maravilloso en nuestro interior que se va gestando a partir de una idea o sentimiento, y que luego mágicamente lo hacemos nacer en colores o en letras, ése, es el proceso creativo.

-¿Técnica? ¿Talento?

Creo que ambas cosas. El talento es innato, estoy conven-



cida de que nace con nosotros, pero ese talento necesita en algún punto determinada técnica para que lo que creamos sea bello a los ojos de quien nos mira.

-¿Cuándo es más laboriosa? ¿Es disciplinada?

Soy un bicho noctámbulo, me gusta la noche, en sus silencios me siento con alas para poder hacer lo que me gusta, para escribir, para pintar.

No soy disciplinada, cuando tengo que terminar o empezar alguna obra, doy vueltas y vueltas, no puedo sentarme todos los días y estar horas trabajando, lo hago cuando tengo ganas y sin tiempos determinados.

-Miramos su currículum y vemos que no para.

Bueno, quizás esa sea una característica de mi signo, soy sagitariana, signo de fuego, inquieta, cuando se me pone algo en la cabeza no paro hasta lograrlo, no me gusta estar sentada sin hacer nada, siempre fui así, siempre encuentro algo para hacer y si no lo tengo me lo invento.

Ahora además de pintar, escribir, estoy haciendo un programa de radio por Internet, otra nueva faceta que he descubierto y que me gusta muchísimo.

-¿Cuál es el secreto para alcanzar las metas?

Proponerse llegar a ellas, luchar para ello, pero siempre no



“Me encanta reír con cosas cotidianas que me suceden”

dejando de lado los sueños, ellos nos sirven de trampolín para alcanzarlas. Visualizar el camino y decirnos “yo quiero llegar ahí”.

-¿Con qué llora? ¿Qué le causa risa en el mejor sentido, claro?
Soy de lágrima fácil, muy sensible, así que puedo llorar leyendo algún poema, viendo una película o leyendo un libro que me llegue mucho, hasta viendo la sonrisa de mis nietos o los logros de ellos, eso también entra dentro de mis lágrimas.

En cuanto a la risa, tengo muy buen humor, me encanta reír con cosas cotidianas que me suceden, hasta a veces me río de mi misma por cosas o locuras que hago. La risa sana, y trato de que nunca me falte.

-¿Lee mucho? ¿A qué horas? ¿Sobre qué lee como afición?

Trato de leer lo más posible, en aquellos momentos que por lo general son también de noche. Mi mayor capacidad de leer es cuando estoy de vacaciones, es allí donde tengo todo el tiempo del mundo.

Leo mucho sobre arte, especialmente cuando hago publicaciones en mi página de arte, y en cada una de ellas hablo de los artistas, de sus vidas y de sus obras. Soy una apasionada de los autores de poemas (Neruda, Benedetti y otros), ellos son mi faro, mi guía. Últimamente estoy leyendo libros del autor japonés Murakami, para mi uno de los grandes autores orientales del momento, así como Angeles Mastreta en cuanto a mujeres.

-¿Sobre qué le gusta escribir?

Como buena “romántica incurable” escribo poemas de amor, en todas sus facetas, amor, dolor, despedidas, olvidos y reencontrados. También me gusta la prosa poética y los cuentos. Y

sueño con algún día poder escribir una novela.

-¿Quiénes han influido en usted y por qué?

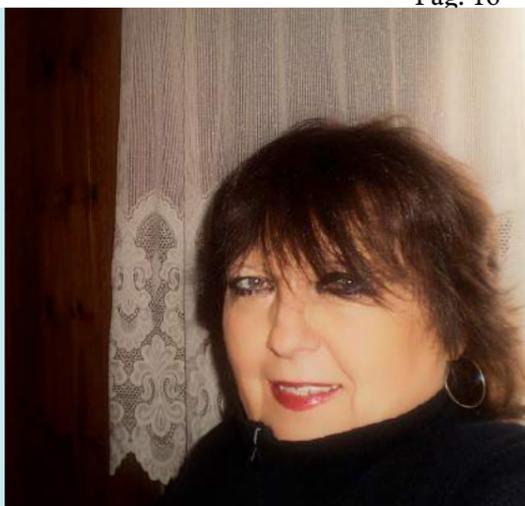
Como dije más arriba, mi madre fue la primera que influyó en mi vida, especialmente en la pintura. Luego con el paso del tiempo una gran persona y amiga que fue mi profesora y lo sigue siendo, la artista plástica Elsa Cuccaro, de su mano aprendí técnicas y guías para desarrollar mi arte.

En cuanto a la escritura, desde mi adolescencia me gustaba escribir poemas, hasta que un día en este mundo virtual encontré a dos amigos maravillosos, Teo Revilla Bravo y Karyn Huberman, que me invitaron a participar en su red de literatura y allí comencé con fuerza y con muchas ganas a escribir, y eso me sirvió para alimentar mi alma de poeta y ser cada día mejor.

También a mi gran amigo Juan Pellicer, el cual siempre tuvo una palabra de aliento y me dio la oportunidad de poder integrar esta revista, que para mí es otro desafío y me da mucha felicidad hacerlo.

-¿Cómo ve el panorama cultural?

En cuanto a mi país se refiere, desafortunadamente solo hay incentivos para determinada porción de artistas que son afines al gobierno, la cultura se ha convertido en algo “populista” que no es lo mismo que “popular”, hacen grandes



“Soy una apasionada de los autores de poemas (Neruda, Benedetti y otros). Ellos son mi faro, mi guía”

centros culturales, pero no todos los artistas tienen posibilidades de poder disfrutarlos o poder mostrar sus obras. Si se ve algo distinto en la ciudad capital, Buenos Aires, donde existen otros pensamientos en cuanto a lo cultural. Pero creo que es algo que no es exclusivo de mi país. También en mi ciudad, La Plata, todo lo cultural está muy relacionado a lo político, los centros de exposiciones dependen en su mayoría del gobierno de la ciudad y es allí donde el “amiguismo” está a la orden del día.

-¿Tecnologías o tradición?

La tecnología es algo maravilloso que nos brinda acercamiento entre personas de diferentes partes del mundo, que sin ella, antes era imposible poder conectarse. Llevada al arte, ha sido últimamente un boom en cuanto a todo lo que sea trabajo digital, o fotografía, sin dudarlo, pero también se va dejando un poco de lado lo manual, esa sensación tan atrapante de deslizar el pincel sobre la tela.

-¿Qué problemas tiene el ser humano?

Vivimos en una sociedad egoísta, con mucha falta de sensibilidad hacia el otro, de solidaridad con los que menos tienen, de una extrema violencia que cada vez se manifiesta de una manera más fundamentalista y horrenda, de amor al prójimo, de no cuidar el medio ambiente, pensando de que nuestro hábitat es único, y debemos cuidarlo, principalmente por el futuro de nuestros hijos, de nuestros nietos.

-¿Qué supone esta crisis? ¿Dónde nos lleva?

Estamos asistiendo impávidos a los acontecimientos que están sucediendo, migrantes que escapan de la guerra y



el hambre, países que no quieren recibirlos, una situación desesperada, una crisis que empezó por los egoísmos y la violencia desencadenada por cuestiones políticas y también religiosas, donde las grandes potencias miran de costado, y señalan con el dedo a Europa, para que soluciones estas cuestiones. No le veo una salida a corto plazo, desgraciadamente.

-De conciencia, ¿cómo andamos?

Cuando uno en la vida ha tenido una línea de conducta, sin duda que sellada por las enseñanzas de nuestros padres, cuando siempre fuimos auténticos, honrados, y una parte de nuestra existencia la dedicamos al bien, sin dudarlo que tendremos una conciencia super tranquila.

-¿Qué valora más en su pintura? ¿Y en su poesía?

En mi pintura valoro más la pasión que le pongo a lo que hago, cuando empiezo una serie o una pintura especial me abstraigo del mundo y solo existe la tela y yo. En mi poesía, la autenticidad de mis sentimientos y retazos de mi vida, que vuelco en cada verso, en cada historia.

-¿Le da muchas vueltas a lo que hace?

“El talento es innato, pero necesita determinada técnica para que lo que creamos sea bello”





Para nada, hay momentos en que un río interior comienza a correr en mi mente, busco un lápiz, un papel, empiezo a escribir y hasta que lo termino no me detengo.

-¿Cuál es su color favorito? ¿Lo usa más que otros?

Mi color favorito es el azul, yo pintaría todo en azul, de hecho en la mayoría de mis pinturas siempre está presente. Creo que es un color que me da paz, serenidad, es el color del cielo en las noches estrelladas y el color del mar, ese mar que amo y que me da energías cada vez que estoy frente a él.

-¿Qué busca en las personas?

Que sean auténticas, que no pretendan ser algo que no son, que no me mientan, y recibir de ellas todo lo que yo les brindo también, aunque esto último a veces es sólo una utopía, pero siempre apuesto a que sea así, y he tenido resultados

maravillosos.

-¿Hay una falta de valores?

Si, y muy grande. Cada vez se nota más, especialmente en las personas muy jóvenes, y creo que eso depende pura y exclusivamente de la educación recibida en el hogar. Se ha perdido el respeto por los mayores, por las autoridades, se han ido perdiendo determinadas conductas que hacen a la buena educación.

-¿Cuál es su mejor obra?

La que aún no hice.

-¿Qué tiene pendiente?

Un libro con mis mejores poemas. Y, como dije, más adelante trataré de escribir una novela.



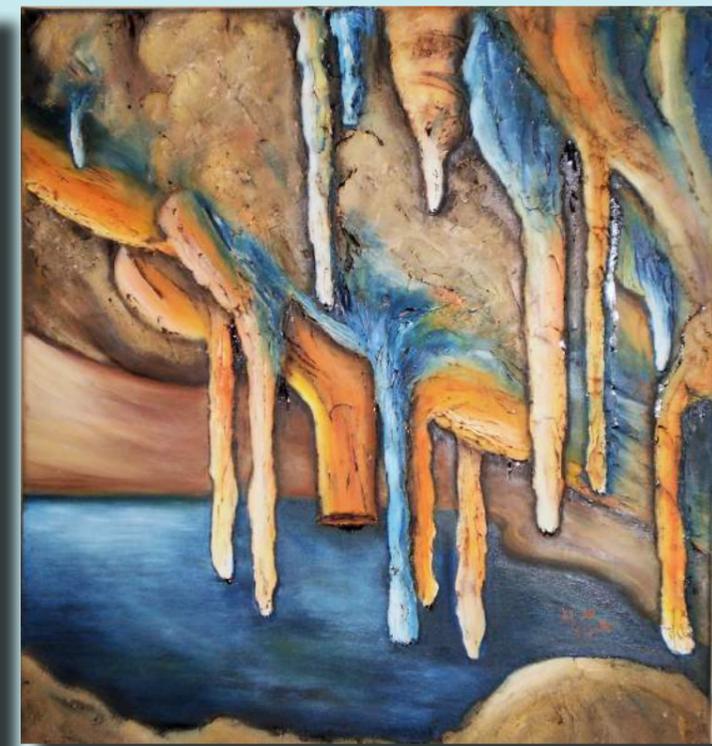
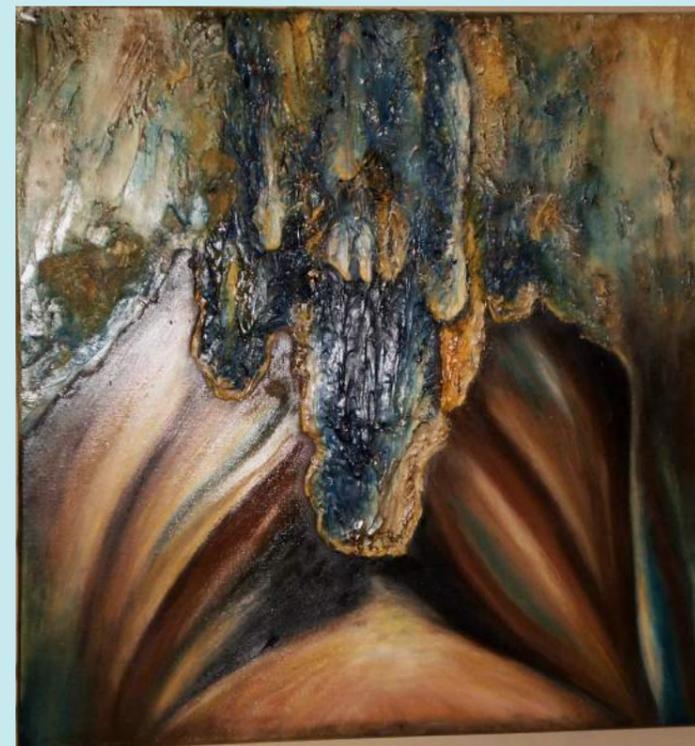
“Deja tu huella sobre el agua cristalina,

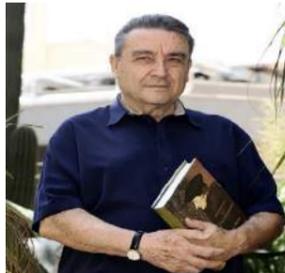
Sin que se pierda,

Ahuyentada por el miedo a no regresar,

Cruza el espacio azul que nos separa,

E invítame a soñar.”





Espacio de Victorino Polo Literatura Viva

Marío Vargas Llosa, Doctor Honoris Causa

En plena polémica por su reciente giro y orientación sentimental, el soberano escritor Vargas Llosa ha sido investido Doctor honoris causa por la universidad de Salamanca, una de las más antiguas y de rancio abolengo intelectual de las españolas y, en otro tiempo, de las europeas, que era tanto como decir del mundo entero. Que así es la historia y así vivimos el presente. Con todo merecimiento por parte de quien escribiera “La ciudad y los perros”, una de sus mejores novelas publicada cuando tenía veinticinco años. Eso es talento, vocación contrastada y trabajo regular, que el tiempo suele dar para mucho si se entiende y aplica como indica Hesiodo en su conocido texto.

Está bien que así se haya producido, pero la situación me provoca una reflexión suficiente. Es bueno que se reconozcan los méritos de las personas cuando se producen y van acumulándose tal que una pirámide crecientemente perfecta. Reconocimiento en el que debería adelantarse la universidad, por razones obvias. Entre otras, porque la institución (pensamiento, ciencia y arte al fondo) siempre debería ser pionera y propiciar puntas de lanza para el estímulo y desarrollo de los demás.

Por el contrario, si se burocratiza y coloca los reglamentos por encima de la libre creación comunicada de inmediato, podemos desembocar en formidable y espantosa máquina, Quevedo dixit, no sólo inoperante, sino retardataria de actuaciones que del pensamiento dependen y deben tener siempre abiertos los cauces de la comunicación. Pero claro, el contagio de formas sociales imperfectas es temible. Reza la sabiduría popular: “¿Dónde va Vicente? Donde va la gente”. Fue concederle el Premio Nobel, y todo el mundo se apuntó al carro de los reconocimientos y la foto para los medios de comunicación.

No, si yo no digo que esté mal, como afirma en inmenso José Hierro en famoso poema de “Cuaderno de Nueva York”. Está bien que así se produzca. Lo que me interesa destacar es que la universidad debe recobrar sus iniciativas antes que otras instituciones, pues que para eso nació sin duda. Lo que me recuerda que, con toda modestia, nosotros sí nos adelantamos. Y aquí viene la historia del recuerdo, que cristalizó el año 1995, hace dos décadas.

Un buen día de los años noventa, mi equipo discutía encuentros y reconocimientos honoríficos. Mario Vargas Llosa nos había visitado con su habitual generosidad y delicadeza de trato. Había vivido y convivido unas memorables jornadas en nuestras aulas, en las calles y plazas de nuestra ciudad. Por otra parte, su obra en marcha

estaba bien asentada: sabíamos que era uno de los grandes escritores modernos en lengua castellana, los méritos eran más que suficientes y estaban bien almacenados en alacenas intelectuales, literarias y pedagógicas. Así que, alguien propuso: “Por qué no lo proponemos para el Doctorado honoris causa? ¿Qué le parece, profesor?”. Todos de acuerdo. Dicho y hecho. A los pocos días teníamos la documentación preparada, se iniciaron los trámites y el Claustro de la Universidad dió el placet.

Llegado que fué el día de la investidura, la fiesta intelectual, social y lúdica rayó en lo sorprendente. Todo el mundo quiso participar, y así sucedió. Las escenas y anécdotas, innúmeras. En otra ocasión contaré algunas especialmente sabrosas. Hoy nos quedamos con lo esencial, la ceremonia de investidura y sus precedentes y secuelas memorables.

Con antelación suficiente, convocamos un gran Congreso sobre la obra y la vida del autor. Mas de cuatrocientas peticiones de conferencias y ponencias, llegadas de todas partes del mundo, literal. Sufrimos para seleccionar las más reveladoras, pero lo tuvimos que hacer. Los días de las sesiones fueron de auténtica fiesta cultural y de relación humana.

Y como siempre he sido tributario de de “verba volant, scripta manent”, decidimos recoger en libro todas las intervenciones y coloquios. El resultado, un libro de quinientas páginas firmadas por los mejores especialistas en la obra de Vargas Llosa, incluida la “fermosa cobertura” (Marqués de Santillana dixit) de la edición, de perfecto diseño bajo el título “Conversación de otoño”. Libro demandado desde los más insospechados lugares y del que conservo unos pocos ejemplares, porque nunca fué venal, sino de obsequio valioso.

El evento resultó importante, sin duda. Pero la cosa no quedó ahí. La noche de la despedida, en el el Aula de Cultura, el Rector de la Universidad y el Presidente de la CAM accedieron al estrado y, junto al propio escritor, decidieron crear los Premios “Vargas Llosa”, de novela, y “Lituma”, de cuento. Brillante trayectoria para los dos. Pero esto corresponde a otro capítulo, que aprovecharé para contar en venidera ocasión, haciendo caso a la sentencia de Gracián: “Lo bueno, si breve, dos veces bueno”.

Victorino POLO GARCIA,
Catedrático de Literatura Hispanoamericana



Infamias, tendencias e iniquidades

En casa hasta los 40 (o más)

Lo sabíamos, pero nos resultaba mucho más cómodo no pensar en ello. Sí, éramos jóvenes, por razones obvias: casa, comida, ropa lavada y planchada, paga más o menos generosa en función de las posibilidades económicas de nuestros padres, vermouth o caña diarios y, lo que aún es mejor, el desenfreno del fin de semana y las vacaciones. Y, por supuesto, todo a costa de los papis.

Si nuestro papel, por el contrario, ha sido el de pacientes, abnegados, generosos y esforzados padres, la visión, aunque algo distinta, venía a confluír en el mismo punto, a saber, la permanencia de los hijos en casa: “Si es que los pobres no pueden tener acceso a una vivienda digna; si es que para algo han hecho su carrera, y un máster y la ampliación de sus estudios de inglés en Irlanda, Estados Unidos o Canadá...”. “Si es que los chicos han tenido muy mala suerte”. Vamos, que si no era la crisis de los 80, fue la de los 90 y no digamos ya la de 2008...

Entre los años 2004 y 2005, mi colega Carmen Vila y yo mismo hicimos un estudio de campo para conocer las circunstancias, la motivación y las mil formas de luchar por la supervivencia en España de un escogido grupo de mujeres procedentes de 75 países de los 5 continentes que, en ese momento, habían venido a España como inmigrantes. El resultado de esa investigación se plasmó en la publicación de un libro (“Mujeres del mundo”, Imagine Ediciones, 2005, reeditado ahora en formato electrónico por ED. ViveLibro, 2015) en formato de gran reportaje de casi 500 páginas. En él, no sólo aprovechamos para hacer una radiografía de la inmigración femenina en nuestro país en estos principios del siglo XXI, sino también otro análisis –esta vez desde su punto de vista– sobre la idiosincrasia y el carácter de los españoles.

Pues bien, una de esas características que más subrayaron las mujeres entrevistadas fue la larguísima duración, en nuestro país, de la convivencia de los jóvenes en casa de sus padres.

Sólo a título ilustrativo, rescato aquí algunas de las impresiones recogidas al respecto. Por ejemplo, la de Trine, de Dinamarca, a quien le asombraba sobremanera que «para colmo, siguen estando a gusto». Martina, de Eslovaquia certificó que a los 18 años en su país todo el mundo está intentando buscar trabajo, salir de casa de los padres, ser independiente... Michelle, de Irlanda, confesaba que “Me parece terrible la mentalidad de muchos jóvenes. Mamá, voy a salir. Mamá, acabo de llegar. Yo les digo: ‘¡Salid de vuestra casa y vivid la vida!’”. Tracey, de Australia, se independizó a los 18 años, actitud bastante generalizada

entre los jóvenes australianos: «Pasé un tiempo de niñera en Francia, luego limpié casas, trabajé como voluntaria, dando clases de inglés a inmigrantes”. Y, por último, Susana, de Nueva Zelanda, que vivió con sus padres hasta los 17 años, momento en que comenzó a ganarse la vida por sí misma: «Durante varios años, aproveché mis vacaciones para ganar algún dinerillo. Trabajé como camarera e, incluso, esquilando ovejas”.

Son sólo -repito- algunos ejemplos documentados del parecer de unas cuantas mujeres que ya eran independientes en sus respectivos países en torno a los 18 años. Una edad en la que, en nuestro caso, nuestros hijos apenas si han salido alguna vez –eso sí, en viaje organizado y, por supuesto, sufragado por sus padres– a estudiar inglés un par de meses aprovechando las vacaciones de verano. Pero, de trabajar para obtener unos ingresos personales y así poder satisfacer algún que otro capricho personal, nada de nada. Bien pensado, para qué. Sería mucho más esforzado y, posiblemente, menos productivo, que pedirse-lo a papá y mamá.

Llegado este punto, creo que ya podemos formular la inevitable moraleja: Querer es poder. Pero, ¿quién no quiere adelantar la edad de la independencia de nuestros hijos? ¿Somos los padres o son ellos? Espero que tu reflexión personal arroje alguna luz a estas y otras preguntas que, desde hace muchos años, sigo sin despejar.

José Miguel VILA,
Periodista, Crítico Teatral

Guía para publicar tu novela (XV): Conclusiones



Llegamos al final de esta serie de artículos, después de quince entregas en las que he tratado de mostrarte los modos más efectivos de mover tu novela de cara a una publicación. Es por tanto la hora de recapitular y sacar las conclusiones pertinentes.



A través de la serie “Guía para publicar tu novela” os he enseñado a pasar de esto...

Empezamos la serie hablando de los caminos que un escritor podía tomar a la hora de sacar su historia del ordenador. **Autopublicación, coedición, publicación con editorial...** Todas pueden llegar a ser válidas siempre y cuando el autor tenga muy claro dónde se mete y lo acepte sin engaños de por medio (para evitarlos, recomiendo la lectura de “Fraudes y malas prácticas editoriales”). Cada una tiene sus ventajas y desventajas, que deberán ser sopesadas: ¿preferimos cargar con todo el trabajo optando por autopublicarnos? ¿Compartimos gastos y beneficios con una empresa de servicios editoriales, a cambio de que haga la edición? ¿O iniciamos el duro peregrinaje de buscar una editorial que sufrague la inversión? Es necesaria una profunda reflexión al respecto, porque de la decisión dependerá nuestra ilusión y quizás también nuestro dinero. En los distintos capítulos dedicados a cada una de estas modalidades hablo de todos los pros y los contras.

A partir de aquí, la serie se centra en la última de estas tres opciones: **la publicación con editorial**. Y no por desprecio a las otras alternativas, sino sencillamente porque no he tenido experiencia en estos tipos de publicación y con toda probabilidad se me escaparían algunos entresijos (tal vez algún día).

Tras analizar esta modalidad, pasé a enumerar los diversos pasos para hacerla realidad. En primer lugar, el autor debe **buscar la editorial más adecuada para su obra** (dependiendo de la temática, extensión y estilo de esta), lo cual requiere un proceso de documentación arduo. Decidido el destinatario ideal para nuestra novela, **hay que contactar con ellos mediante un primer e-mail de presentación**, donde además el autor debe preguntar por el procedimiento de recepción de obras que tiene dicha editorial.

Y en caso de que acepten iniciar el proceso de valoración, empezará lo interesante. El procedimiento estándar supone una serie de envíos que empiezan con la **carta de presentación**, acompañada de la **sinopsis** (de la que os conté los trucos para crearla), la **sinopsis argumental** y los **extractos de la obra** (cuya correcta elección es vital). Con este material, la editorial podrá realizar una primera valoración. Y si resulta positiva, llegará el momento crucial: **pedirán al autor el manuscrito**

completo. Y ahí no habrá marcha atrás. Por eso es tan importante presentar este manuscrito (bien sea en papel o en digital) de modo correcto, como hice hincapié en el artículo correspondiente. Junto con la obra, hay que enviar un último documento, la **propuesta editorial**, con el que sumaremos puntos y daremos una imagen de profesionalidad.

A partir de aquí, **todo quedará en manos de la editorial y su percepción de la obra** (en lo comercial y lo literario). Un proceso largo y complicado, que hará que el autor pase días de incertidumbre y nervios. La respuesta tardará en llegar, incluso es posible que si la editorial es poco profesional ni siquiera responda (aunque no es muy probable una vez se llegaran tan lejos). ¿Es negativa? No te deprimas. Estas cosas pasan. Todos los escritores hemos sido rechazados en más de una ocasión. Sé humilde y piensa que quizás tu novela no es lo suficientemente buena (al fin y al cabo, acabas de comenzar en esto). En ese caso, aprende de la experiencia y sigue escribiendo para mejorar. ¿Es positiva? Perfecto, lo has conseguido, ya eres un escritor profesional. Disfruta del momento y prepárate para otro paso: **la valoración y firma del contrato**.

Pero esa es otra historia.



...a esto.

Quiero terminar tal y como comencé. Creo importante dejar claro el mensaje que ya apunté en la introducción de la serie, porque es de vital importancia para evitar malentendidos y desilusiones: **nunca he pretendido dar fórmulas mágicas que aseguren la publicación**. Existen multitud de factores a tener en cuenta, y no todos pueden ser controlados por el autor. Capítulo tras capítulo me he detenido a hablar sobre aquellos que sí están en la mano del escritor, y he mencionado las estrategias que en general se consideran más apropiadas. **Pero el autor debe adecuarlas a la realidad de su obra y de la industria del libro**. Y, por supuesto, tener una pizca de suerte.

En cualquier caso, espero que estos artículos os hayan sido de ayuda. Si ha sido el caso, os pido que los difundáis para que más escritores que se inician puedan aprovecharlos.

Blog del autor: <http://javierpellicerescritor.com/>

Javier PELLICER,
Escritor y Colaborador Literario
©Todos los derechos reservados.

La enseñanza de la escritura caligráfica a debate



Escribir a mano es cada vez menos habitual en la vida cotidiana de los ciudadanos. En una sociedad moderna como la nuestra, en la que se persigue la rentabilidad por encima de cualquiera otra razón, muchas voces se preguntan si merece la pena enseñar la escritura caligráfica en la escuela o si no sería mejor arrinconarla para siempre y que los niños aprendan a escribir directamente con el teclado digital. El debate está servido.

En Finlandia un ejemplo a seguir en su buen nivel educativo, a partir del curso 2016/2017, van a sustituir el aprendizaje de la escritura a mano caligráfica por clases de mecanografía en el teclado QWERTY (conocido así por las cinco primeras letras de la primera fila del teclado). Es necesario matizar que lo que se proponen es eliminar los ejercicios de caligrafía, no de escritura. Los niños aprenderán a escribir a mano, pero no a perfeccionar la cursiva ni la escritura manuscrita. Minna Harmanen, del Consejo Nacional de Educación, reconoce que se trata de una importante transformación social, puesto que el ordenador se encuentra más ligado que el papel a la vida cotidiana de los niños.

En Estados Unidos, llevan tiempo con el experimento. Desde que implantaron los Common Core Standards en la mayoría de los estados. Los alumnos trabajan la escritura hasta los siete años y se les exige que sea legible y, a partir de esa edad, los profesores se ocupan de que aprendan a teclear lo más rápido posible. En el resto, el aprendizaje de la escritura manual en la escuela es opcional, a pesar de que las experiencias pilotos del “todo digital” llevadas a cabo en “liceos del futuro” de Filadelfia han tenido resultados catastróficos.

Un estudio canadiense publicado en agosto 2013 en **Computers & Education** ha denunciado los efectos negativos que el sólo uso de la pantalla acarrea en la memorización y concentración de los estudiantes, a partir de un test realizado con alumnos en el que unos tomaban apuntes a mano y otros en su portátil. Quizá sea porque la escritura a mano implica un movimiento fluido, casi sin interrupción, lo que provoca que el pensamiento se vuelva también fluido.

En Francia, el debate acaba de empezar. La gente todavía escribe a mano. En 2103 se vendieron siete tarjetas postales por persona y año, frente a las ocho de la década de los 90. La escritura manual ocupa un lugar importante en la tarea diaria de los alumnos. Si bien los niños utilizan cada vez más los dispositivos electrónicos, los exámenes se escriben casi siempre a mano. Salvo raras excepciones de aprendizaje precoz con el teclado, los chavales dedican mucho tiempo a aprender el abecedario y a trazar las letras. De hecho, muchos jóvenes continúan elaborando sus fichas a mano, ya que eso les ayuda a sintetizar y a memorizar.

En el ámbito del País Vasco, la Federación de Ikastolas y Elkar han diseñado el proyecto EKI para impulsar el denominado currículum vasco. Comenzó a desarrollarse en el curso 2013-2014 de la ESO, en soporte tradicional papel, apoyado en un 20% de soporte digital. Hoy la digitalización ya es completa lo que significa que los alumnos se han liberado de los pesados libros y han hecho del ordenador su mejor aliado. El enfoque parece correcto, ya que los dos modelos son complementarios. Veremos cuál es el resultado.

Enrique Dans (profesor de Sistemas de Información en IE Business School desde el año 1990) no tiene ninguna duda a favor de la tecnología: “En la educación, junto

con la caligrafía, deberían caer muchas cosas más. El uso del papel, por ejemplo, debería reducirse hasta convertirlo en algo residual. Los libros, como ya he expresado en otras ocasiones, deberían ser sustituidos por la red, por repositorios de conocimiento interconectados y por la enseñanza del razonamiento crítico que permite cualificar fuentes de información, porque no se puede enseñar a los niños que el conocimiento está en un soporte cerrado entre dos tapas de cartón”.

Pero los estudios científicos parecen decir otra cosa. Investigadores de la **Universidad de California** han comprobado que escribir a mano obliga al cerebro a trabajar a pleno rendimiento, lo que fomenta la creatividad y mejora la comprensión. El aprendizaje caligráfico trae consigo de forma implícita dos características que ayudan a la adquisición mental del lenguaje: la direccionalidad (camino que sigue el bolígrafo para trazar la letra) y la fragmentación (la separación de palabras).

Estudios neurológicos y psicológicos posteriores sobre los procesos de aprendizaje han determinado que el cerebro se relaciona mejor cuando se escribe a mano que cuando se hace en un teclado. La investigación llevada a cabo por Karin H. James y Laura Engelhardt de la **Universidad de Indiana** deja claro que el procesamiento de las letras en el cerebro se realiza de forma más adecuada cuando estas se escriben a mano.

Cuando se usa el bolígrafo, la mente lleva un ritmo más lento, lo que hace que se comprenda más lo que se escribe y, por lo tanto, se asimile y permanezca en la memoria. Esto queda corroborado por otro estudio realizado por dos científicos psicológicos Pam Mueller de Princeton y Daniel Oppenheimer, de la UCLA y publicado en **Psychological Science**: los estudiantes que cogen apuntes por ordenador realizan la acción maquinalmente, copian tal cual lo que oyen, pero no lo digieren, aunque los autores de este artículo lo hicieron a mano en su momento y sólo adquirieron conciencia de lo que habían copiado cuando los pasaron “a limpio”.

En general, muchos de los beneficios de escribir a mano derivan simplemente de la mecánica de trazar letras. **William R. Klemm (profesor de Neurociencia en la Universidad de Texas)** dice que la escritura en cursiva hace a los niños más inteligentes: “Mediante el aprendizaje de la escritura en cursiva, el cerebro desarrolla una especialización por áreas que integra la sensación, el control del movimiento y el razonamiento. A diferencia de la escritura en el teclado y la práctica visual, según estudios de tomografías del cerebro, diversas áreas del cerebro se co-activan durante el aprendizaje de la escritura en cursiva”.

Como todas las discusiones de este tipo, al final será la evolución de la sociedad y de la tecnología la que sentencie. Nosotros, quizás por una visión romántica del tema, pensamos que la enseñanza de la letra cursiva no desaparecerá, sino que alternará con la tableta y el ordenador, aunque sólo sea por seguridad, ya que los dispositivos electrónicos fallan a veces o carecen de cobertura. Pero no cabe duda de que la tecnología está a nuestro servicio y tiene mucho que aportar al aprendizaje de las habilidades que el ciudadano requiere para tener un sitio en la sociedad.

Manu de ORDOÑANA,
Escritor
www.serescritor.com/

Letras de MÉXICO

El enamorado de Sábines



Si el amor, como todo, es cuestión de palabras, acercarme a tu cuerpo fue crear un idioma.

Hola ¡Bienvenidos a su espacio! Muchas gracias por acompañarnos nuevamente. Les comento que hoy debido a una sugerencia de ustedes con el número anterior donde platicamos un poco de la obra y vida de Sábines, hicieron a bien señalarme que no comentamos de sus amores, ni escribimos de algún poema que pueda ayudar a quitar el aliento a los enamorados, y debido a que a mí me encanta complacerlos, les voy a contar al menos de una historia de amor, y por lo menos la que considero más verídica de nuestro poeta chiapaneco.

Pues imagínense a un joven Sábines en la preparatoria. Este poeta ya tenía deseos de escribir y de pronto conoce a la única mujer de su generación, misma que sería participante para el certamen de ser Reina de la primavera, el poeta la conoció, se convirtió en dirigente de la cam-



paña y decidió escribir en un volante "Chepita Rodríguez, ángel con cuerpo de mujer" y con dicha acción no solo ganó el certamen, sino que sería el inicio de una historia de amor que después sería ingrediente fundamental para relatar sentimientos en los versos del libro "Los amorosos. Cartas a Chepita".

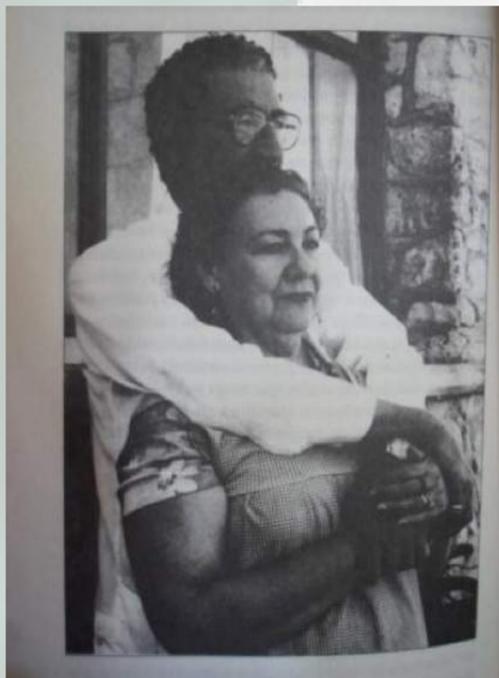
La reina de belleza y Sábines iniciaron un noviazgo que duró primero muy poco hasta que el poeta terminó la rela-

ción con su musa, tiempo después ambos se encontrarían en la ciudad de México, ahí ella estudiaba odontología y el abandonaría la carrera de medicina para estudiar filosofía. A pesar de que Sábines había intentado varias veces iniciar una nueva relación con ella, Chepita se negaba hasta que después de un año él le envió un telegrama que decía "Claudico te esperaré en la joyería La princesa, que está en la calle de Tacuba, todas las tardes desde las cuatro de la tarde" pasaron los meses hasta que un día ella llegó a su encuentro para nunca volverse a separar hasta después de 46 años.

Sábines esperó a tener un noviazgo de siete años, mientras ella terminaba la carrera para después casarse y tener cuatro hijos: Julio, Jazmín, Judith y Julieta. Les dejo para despedirnos un poema, uno de mis favoritos, para no quedarnos con las ganas de imaginarnos a ese hombre alto, de ojos claros, de bigote que enamoraba y convencía a vivir a la seducción, y es autor de esta hermosa frase "En qué lugar, en dónde, a qué deshoras me dirás que te amo? Esto es urgente, porque la eternidad se nos acaba..."

Hasta pronto.

Guadalupe VERA,
Escritora, Abogada
(México)



TÚ CUERPO ESTÁ A MI LADO

*Tu cuerpo está a mi lado
fácil, dulce, callado.
Tu cabeza en mi pecho se arrepiente
con los ojos cerrados
y yo te miro y fumo
y acaricio tu pelo, enamorado.
Esta mortal ternura con que callo
te está abrazando a ti mientras yo tengo
inmóviles mis brazos.
Miro mi cuerpo, el muslo
en que descansa tu cansancio,
tu blando seno oculto y apretado
y el bajo y suave respirar de tu vientre
sin mis labios.
Te digo a media voz
cosas que invento a cada rato
y me pongo de veras triste y solo
y te beso como si fueras tu retrato.
Tú, sin hablar, me miras
y te aprietas a mí y haces tu llanto
sin lágrimas, sin ojos, sin espanto.
Y yo vuelvo a fumar, mientras las cosas
se ponen a escuchar lo que no hablamos.*

Jaime Sábines.

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Imaginas aquí a tu empresa?

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda.
Con tu apoyo seguiremos mejorando.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com



Calendario Azteca



El museo nacional de México guarda la piedra del Sol, que se encontraba en la base de la torre occidental de la catedral de México. Esta hecho de Basalto de Olivino piedra granítica formada por silicato de magnesio y de hierro. Se supone que la empezaron a tallar en 1449 reinando Axayacalt, y la acabaron 30 años después en 1479, puede leerse en caracteres nahoas en la parte superior y central de la piedra del Sol. Mide 3'54 m de diámetro y pesa más de 24 toneladas.

Cuando llegó Colón a América, hacia tan solo 38 años que los aztecas habían reformado su calendario que era de 365 días para meter el año bisiestro en el.

Según mitos aztecas fue el dios Quetzalcóatl el que enseñó al hombre el calendario, a la par que la agricultura, técnicas y ciencias.

Cuando llegó Hernán Cortés a México el calendario azteca acababa de ser reformado y el año empezaba el 1 de Atlacalmaco que coincidía con nuestro 1 de Marzo, no está claro si fue el mes o la semana, la más antigua unidad de medida de los días. Hernán Cortés a su llegada mandó quitar todos los ídolos paganos, entre ellos el calendario del Sol, que acabo en un rincón de la plaza Mayor, hoy Zócalo, durante 38 años.

Es de sabido que en todos los calendarios son los días de mercado los que marcan la semana, aquí era cada 5 días, fue la sacralización del N° 7, la que determinó que nuestra semana fuera de siete días.

El mes era de 20 días con un total de 18 meses al año que sumaban 360 días, y para completar los 365 días del año solar, añadían al final 5 o 6 días dependiendo de los nomentemis dedicados al placer, diversión etc. Aquí no había feria ni mercado, sus celebraciones eran parecidas a nuestras navidades cristianas o saturnales romanas, dando la bienvenida al nuevo año.

Para el pueblo azteca era muy importante el tiempo y lo registraron en dos calendarios: El de 365 días, (llamado Xihuilt) solar o agrícola con 18 meses, 20 días y 5 días inútiles. Y la cuenta de los destinos de 260 días que era más bien adivinatorio, dividido en 13 meses de 20 días cada uno tenía un nombre y se combinaban rotando con un nº del 1 al 13, hasta completar los 260 días (13x20). De este calendario ya hablaremos en otro momento, el que realmente interesa ahora es el Solar.

Cada uno de los 18 meses del calendario Solar recibía un nombre, ej.; atcahualo....

Los aztecas dividían el calendario solar en cinco periodos de 73 días, especie de estaciones a las que llamaban cocij: Cocij cogaa era el tiempo de agua y del viento simbolizado por el cocodrilo, cocij col lapa tiempo de las cosechas representado por el maíz, cocij piye chij tiempo

santo o de feria representado por el águila o guerrero, cocij piye cogaa tiempo de sequias e inicio del calendario, cocij yoocho tiempo de las enfermedades y las miserias, representado por el tigre.

Para los mexicas aztecas el observar la posición de los astros y estudiar los efectos que podían acontecer cada periodo de tiempo, ej.: fin de época de lluvias, época de secas ideal para hacer la guerra), tarea realizada por los sacerdotes en lo más alto de los palacios.

El calendario está dividido en varias secciones, antiguamente estaba pintado con diversos colores, hoy en día es del color de la roca madre.

En el disco central se encuentra Tonatiuh, el Sol, con su lengua de cuchillo de obsidiana que representa su propio sacrificio.

Segundo círculo: los cuatro rectángulos que los rodean, se representan la leyenda de los cuatro soles. Son glifos que representan las 4 eras.

Tercer círculo: son 20 partes iguales de figuras que representan los días del mes azteca, cada mes se divide en cuatro grupos de cinco días.

Cuarto círculo: 8 segmentos divididos por figuras en forma de V, simbolizando los rayos está ligado al planeta Marte, cuya revolución sinódica de 780 días equivale a 260 x 3

Quinto círculo: El culto de Tlaloc, el agua hirviendo, es tan viejo como el de la luna Tecciztecatl Tezcatlipoca, y

más viejo que el de Quetzalcoatl.

Tláloc es llamado Xipe bajo la forma de Tlatlauquitezcatlipoca, espejo rojo que fuma, dios estelar; en Copan, >, encontramos un templo representativo con 7 escalones, lugar de culto a Quetzalcóatl y a Tláloc, es decir al hombre interno que fija sus principios ígneos. De ahí, viene la relación mística entre el viento y la lluvia. Tláloc personifica

igualmente los 4 Chacs o guardianes de los rincones que administran las lluvias;

Sexto círculo: corresponde al planeta Júpiter, la joya del cielo, a Tezcatlipoca como cielo estrellado y la noche, Yay Uhqui. Para los Mexicanos, Tezcatlipoca, el Espejo Negro, está profundamente ligado a Tecciztecatl (la luna) y a veces se confunden.

Séptimo círculo: el Círculo de Saturno. Esta franja compuesta de 28 pequeños arcos (que recuerdan las vértebras de la serpiente) está dedicado a Saturno.

Octavo círculo: dividido en dos bandas anudadas de papel amati. La parte superior, la más pequeña contiene la fecha de terminación del calendario y una decoración de hierbas y flores y la cola de dos serpientes.

En la parte inferior dos serpientes de fuego con escamas Xiuhcóat, formadas por 13 segmentos y el signo Tlachindli plantan que se asemeja a unas serpientes, con 10 círculos pequeños y un doble marco. En la parte inferior se observan las cabezas de 2 serpientes sobrepuestas, de cuyas fauces sale los rostros de Quetzcoatl, personificado como Tonatiuh el Sol y Tezcatlipoca señor de la noche. Cada serpiente tiene patas con garras y un penacho con 7 círculos cortados por la mitad, que simbolizan la Constelación de las Pléyades.

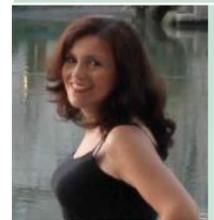
Mercedes DE LAS MUELAS CUEVAS
(Grado de Geografía e Historia -UNED)

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Imaginas aquí a tu empresa?

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda.
Con tu apoyo seguiremos mejorando.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com



Los conciertos del “Tempietto” 1ª parte. Donatella Giancaspero

Quiénes romanos no puede dejar de conocer la reseña musical de “Los Conciertos del Tempietto”, de las noches romanas de Teatro en la zona arqueológica del Templo de Apolo Sosiano, del Teatro de Marcelo y del Pórtico de Octavia. Por lo general este lugar, uno de los más sugestivos de Roma, acoge una exquisita serie de conciertos de música clásica, en el período que va desde principios de julio hasta principios de octubre.

La iniciativa tiene el apoyo y el patrocinio de la Municipalidad de Roma y del Superintendente del Patrimonio Cultural en los lugares de San Nicola en Carcere, Sala Baldini, Claustro de Campitelli, Iglesia de Santa María en Pórtico de Campitelli, pero sobre todo en el parque arqueológico del Teatro de Marcelo con sus Templos Antiguos. Todo está coordinado, diseñado y llevado a cabo por el alma fina y artística de Angelo Filippo Jannoni Sebastianini.

Este año, el Festival de Música de las Naciones que, desde 1989, acoge a muchos artistas de todo el mundo gracias a la colaboración y el apoyo de todas las principales Embajadas e Instituciones Culturales y Musicales - con especial atención y gratitud a los mejores pianistas que han cursado estudios en la Escuela de la pianista Marcella Crudeli y Sergio Perticaroli - nos sorprendió con una novedad: una reseña poética definida por los periódicos de Roma y Nacionales, como una verdadera “joya”.

Esta reseña poética fue concebida y organizada por dos poetas de excepción, Donatella Giancaspero y Anita Napolitano, anfitrionas sensibles y profesionales de estos momentos de rara belleza que complementan y ayudan al panorama mu-



sical siempre muy rico, dando a los romanos, y no sólo a ellos, aún más belleza, con palabras entrelazadas a la música en pleno calor del verano de la Ciudad Eterna.

La reseña poética ha visto la alternancia de poetas de todo el mundo, compartiendo sus palabras y su talento unido al virtuosismo de los músicos, en su mayoría pianistas de calibre excelente. La emoción para mí no sólo fue estar entre el público y disfrutar del encanto de las piedras de tono naranja encendido,

de las palabras que se fusionaban con las notas, sino también participar directamente debutando en un escenario único en el mundo con mis poemas en italiano y en español. El festival de poesía terminará con una gran fiesta el 11 de octubre.

Vamos a conocer más profundamente a una de las creadoras y coordinadoras del evento poético, Donatella Giancaspero que, además de ser creadora y promotora de los eventos poéticos de Los Conciertos del Tempietto de los que hablamos, se graduó en el Conservatorio de Latina, enseñó música y en 1998 comenzó a publicar poemas que se incluyen en diversas antologías y revistas e incluso en le Copertine di M.me Webb. Participa en las lecturas de sus poemas en diversos eventos que, a menudo, se desarrollan con una mezcla de poesía y música, como sucedió en 2006 en la asociación cultural La Nube de Oort Avances ópera-ballet Vittoria Colonna y Miguel Ángel, con el texto de Daniele Pieroni, performance repetida en 2007 en el Museo Vittoria Colonna de Pescara. Autora de reseñas literarias y críticas y relatora, ahora trabaja como editora independiente. Es parte del Laboratorio de la poesía “Per Incantamento” de Plinio Perilli. Pronto saldrá a la venta su antología

poética “Ma da un presagio d’ali” (“Pero de un presagio de alas”) cuya editorial es La Vita Felice.

Os dejo con uno de sus poemas:

**“Qué paz”,
de Donatella Giancaspero**

*Eso es así:
sólo hay que inclinar la cabeza
a una oración
y escapar, sin
convertirte al horror
que dejas...*

*En marcha
en columna hacia el exilio,
entre los rieles negros
y la capa de balasto
ensangrentada de pasos,
hacia un cielo claro,
en el que no sabes hasta donde
se levanta ciego el muro
del rechazo, hirsuto
de alambre.*

*Pero es así: sólo hay que
inclinarse la cabeza
y escapar,
abarrotaos, comprimidos
en las bodegas
de la desesperación,*

*para retrasar
un poco la muerte
salvada,
si no llegas a tocar,
no agarras la mano
tendida en desembarco
y te haces cruz
entre las cruces
enterradas en el mar...*

*De qué paz
decimos,
qué Paz
invocamos,
si no queda,
no queda más que la cabeza
inclinada, ya no sólo
a una oración,
sino a la tortura,
al estrago de los vivos,
de los muertos: los mismos
ojos abiertos,*

*la cabeza inclinada
a la Guerra.*

Traducción de Elisabetta Bagli

Elisabetta BAGLI,
Poeta, Escritora
(Italia)



España y Argentina

Dos orillas unidas por millones de letras

El insondable destino de Silvina Ocampo

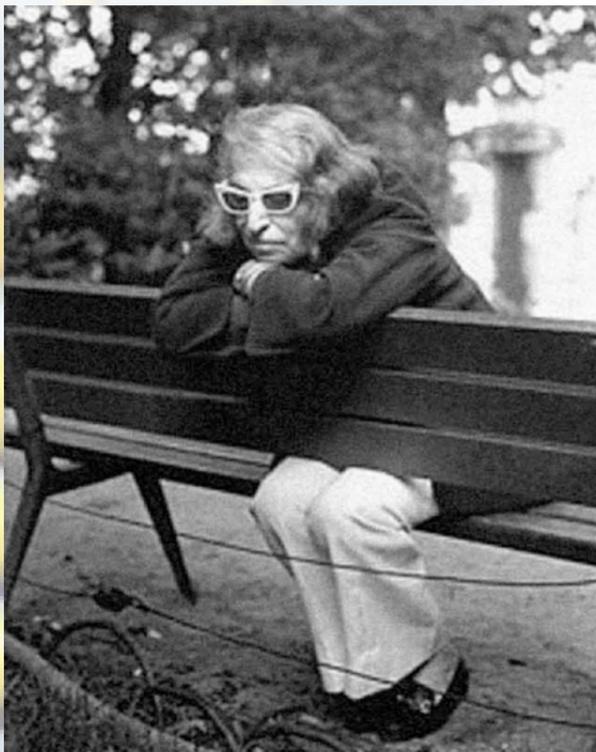
Es tal vez una de las mejores cuentistas argentinas. Sin embargo, durante décadas, estuvo injustamente relegada a la condición de escritora consorte, de hermana fiel y de amiga incondicional. Y es que Silvina Ocampo vivió toda su vida a la sombra de las tres grandes figuras que la rodearon: su marido, Adolfo Bioy Casares; su amigo Jorge Luis Borges y su hermana, la gran Victoria Ocampo. Sólo en los últimos años de su existencia, la crítica literaria comenzó a echar luz sobre esa penumbra y la reivindicó como una de las grandes escritoras criollas.

Claro que esa vida en las sombras; esa manera suya de existir casi sin ser tenida en cuenta, le permitió construir un universo en el que las palabras y las imágenes -porque también era pintora- tenían vida propia.

Silvina Inocencia Ocampo Aguirre -tal era su nombre completo- nació en Buenos Aires el 28 de julio de 1903, en el seno de una tradicional familia porteña. Era la menor de seis hermanas: la mayor era justamente la emblemática Victoria. Como era tradición en toda familia aristocrática de aquella época, Silvina fue educada por institutrices y aprendió a hablar primero en francés.

Por intermedio de Borges, a quien la unió una gran amistad, conoció al Bioy Casares (nueve años menor que ella). Su belleza, según confesó en sus memorias, le resultó "una puñalada". A ella le bastó verlo para sentirse desesperada de celos. "Algo había en él peor que su hermosura: sus ojos hundidos bajo unas cejas despeinadas por un viento invisible que revelaban su desamparo", escribió. Silvina en eso no era diferente de cualquier otra mujer: podía resistirse a la salud y a la fuerza; al desamparo nunca. Poco tiempo después, ese muchacho irresistible publicó "La invención de Morel" (quizás la mejor novela argentina jamás escrita) y se casó con ella en el frío invierno de 1940

Su primer libro de cuentos fue "Viaje olvidado" (1939), que le dedicó a su hermana Angélica. Pero Victoria lo defenestró. En la emblemática revista "Sur" escribió una crítica en la que definió a la obra como recuerdos de su infancia tergiversados y puntualizó: "los cuentos son recuerdos



enmascarados de sueños; sueños de la especie que soñamos con los ojos abiertos. Y todo eso está escrito en un lenguaje hablado, lleno de hallazgos que encantan y de desaciertos que molestan". Para Silvina, fue un golpe durísimo recibir estas palabras. Tal vez por eso, la relación entre ambas nunca volvió a ser la misma. Hay quienes dicen, incluso, que cuando viajaban a Mar del Plata, cada una se alojaba en su casa, y sólo se encontraban en contadas ocasiones. De todas formas, las personas que las conocieron de verdad aseguran que ambas sentían una mutua admiración y un respeto sin igual.

Pocos días después de la muerte de Victoria (ocurrida el 27 de enero de 1979), Silvina le dedicó un hermoso poema titulado "El Ramo" que dice: "Yo no te conté nada. Sabías todo. / Reinabas sobre el mundo más adverso / como si no te hubiera lastimado. / Nos une siempre la naturaleza: / el árbol una flor las tardes las barrancas / misterios que no rompen la armonía".

La crítica literaria ignoró a Silvina hasta finales de los 80, sin advertir la complejidad, el humor y la originalidad de su obra, que también se caracterizó por una crítica tajante a los convencionalismos sociales de la época y a las normas literarias establecidas.

Aline BRUZAS,
Escritora – Artista Plástica
La Plata (Argentina)

Fallo del Jurado y Entrega de Premios III Certamen de Poesía y Relato "Letras de Parnaso" 2015



Reserva

Precio del cubierto: 15 €ruos.

Reservas (ingreso/trasferencia):

c/c: (IBAN-ES91) 3058 -0325-2128-10710955

(Entidad: CajaMar. Ofic. Juan Fernández. (Cartagena)
(No olvide escribir su nombre en la reserva)

Info: 639 340 467

El próximo día 6 de Noviembre (viernes) a partir de las 19:00 horas, en el Hotel Los Habaneros (Cartagena), y durante el desarrollo de una cena se dará a conocer el Fallo del Jurado así la entrega de premios correspondiente al III Certamen de Relato y Poesía "Letras de Parnaso" 2015,



LOS HABANEROS
Hotel ***
Restaurante

"Situado en un Entorno Privilegiado en el Centro de Cartagena"

- Menú Diario
- Carta

- Menús Especiales para Grupos
- Salones de Celebraciones



C/ San Diego, 60 - Cartagena - Información y Reservas: 968 50 52 50
y en www.hotelhabaneroscartagena.com



“El Gran Carnaval”

Billy Wilder, 1951

Caballeros de la Prensa



Sólo había pasado un año desde que Billy Wilder le atizara a base

de Wilder no sólo no están pasadas, sino que son superadas de largo por la realidad que estamos viviendo.

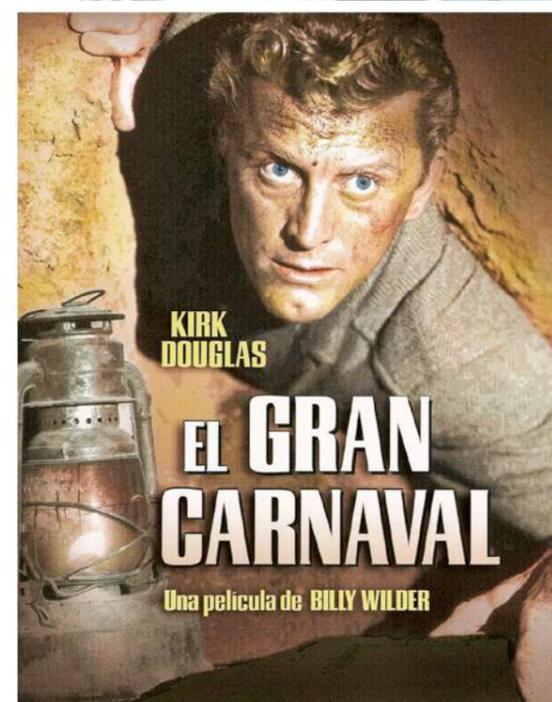
de bien a la prensa sensacionalista en El crepúsculo de los dioses cuando se sacó de la manga otra cinta magistral, en ese blanco y negro tan necesario para que la denuncia fluyese y con un Kirk Douglas que, aunque un poco pasado de energía en algunos momentos, supo encarnar a la perfección a Charles Tatum, el periodista repudiado por la Gran Manzana, que sueña con la exclusiva que le permita regresar triunfante al lugar que nunca debió abandonar.



vislumbra la reelección en el horizonte, el dueño de la grúa más ganancias, Tatum el Pulitzer o el billete de regreso a Nueva York... ¿Y el señor Leo Minosa?, ¿qué le espera a un desgraciado que podría haber sido rescatado en unas horas y en cambio padecerá un sufrimiento de días?

Ahí está la píldora envenenada que Wilder le pone al espectador en la boca, sin paños calientes ni otras distracciones, la ambición y el egoísmo a plena luz del día, mezclados con el polvo de la mina, inyectando sangre en los ávidos ojos de Douglas/Tatum. Aquí hay inocentes, viene a decirnos el director austriaco, aquí está la naturaleza humana en su versión más descarnada, aquí está una sociedad tremendamente cruel en la que es complicado desenvolverse de manera honrada. No sé si será de obligado visionado en las Facultades de Periodismo, pero en nombre de la ética habría que reponerla de cuando en cuando.

Antonio PARRA,
Escritor, Crítico Literario



Matrioskas



Uno de los retos más complejos que se pueden dar en una novela es la alternancia temporal, y no tanto los saltos al pasado o el futuro como la coexistencia de dos líneas temporales que vertebran cada una su correspondiente trama narrativa. Y es complejo porque hay autores que luego no logran hacerlas confluir con lógica, con éxito, claro que por suerte hay otros que no sólo las hacen coincidir, sino que las van hilvanando poco a poco hasta completar una mixtura cuyo único objetivo es abrirle los ojos al lector y aumentar un poco más su disfrute.

Víctor del Árbol es de estos autores, de los que saben manejarse entre la memoria con tanto cuidado como determinación, sólo así se explica que la trama de la familia Gil adquiera las dimensiones que toma en esta novela. El abogado Gonzalo Gil, que intenta sobrevivir en una dinámica que no le acaba de llenar, con un suegro despótico, una mujer a la que siente lejana y unos hijos intermitentes (él muy distante, ella todavía muy pequeña), se verá sacudido por el suicidio de su hermana, agente de policía a quien también acusan de haber torturado hasta la muerte al hombre que mató a su hijo.

Sólo esta trama sería capaz de seducir a cualquier lector, pero el autor barcelonés va mucho más allá, porque todo empieza con una gota, la que puede provocar el desbordamiento, y para encontrarla hay que bucear en los secretos de otro miembro de la familia Gil, Elías, el joven ingeniero republicano que se fue a la URSS y ya nunca volvió igual, porque no se regresa igual del cautiverio siberiano. De aquellos años padecidos en la cuna del comunismo, y de cómo se proyectaron después en nuestra guerra, dependerán muchos de los acontecimientos que salpican, y amenazan, la vida de Gonzalo Gil.

Poco a poco vamos descubriendo, mejor dicho, Víctor del Árbol nos va abriendo nuevas muñecas rusas, nuevas matrioskas en cuyo interior se halla alguna clave, nunca todas, para que sigamos el camino de Gonzalo hacia la verdad, aunque no dejemos nunca de preguntarnos si esa verdad no será mucho más dolorosa que vivir en el



Víctor del Árbol

engaño. Pero así es el juego de la vida, la partida que se nos propone en una novela que roza la adicción, y en la que nunca podemos estar seguros de conocer del todo a quienes transitan por sus páginas.

Novela con mayúsculas, con muchas mayúsculas, y con unos personajes dotados de una potencia narrativa y vital como pocas veces se ve. Hay que zambullirse en ese océano de gotas temporales y rezar para ser capaz de respirar en él.

Antonio PARRA,
Escritor, Crítico Literario



Un millón de gotas; Víctor del Árbol
Destino, Barcelona 2014. 670 páginas.

Recomendamos

La editorial SUMA de letras nos presenta la obra “La extraña historia de Maurice Lyon”, primera novela del escritor y periodista Oriol Nolis. En la cual su autor nos trasporta a través de la vida de Maurice Lyon, primogénito de uno de los mayores coleccionistas de arte parisinos, a través de su necesidad de poseer determinadas obras, realizando, a fin de conseguirlas, todo tipo de actos.

Nos introduce en un relato, donde a través de la intriga nos va mostrando la necesidad y obsesión del protagonista por el arte y la forma de obrar con el fin de conseguir las distintas piezas para su incipiente colección, incluso llegando a realizar determinados actos truculentos con los que ir manteniéndola.

Como explica el autor en una entrevista es cuando “cree que la obsesión por acumular, por tener es un pasaporte a la infelicidad”.

Una novela de lectura ágil, manteniendo la intriga desde el principio. Además es un relato lleno de claroscuros, contando con una ambientación magnífica, donde de una forma amena nos va trasladando por distintos lugares, viajando desde Barcelona a París pasando por Londres e Ibiza, así como por múltiples situaciones que harán que el lector se sumerja en una maraña de emociones y sensaciones, sumergiéndonos en un thriller donde se mantiene la atención y el interés hasta la última página.

Nolis ha escogido la cita de Ernst Fischer para este libro, desde donde puede entenderse todo lo que desea que el lector viva en su novela “No quisiera que la vida imitara al arte. Quisiera que la vida fuera arte”.

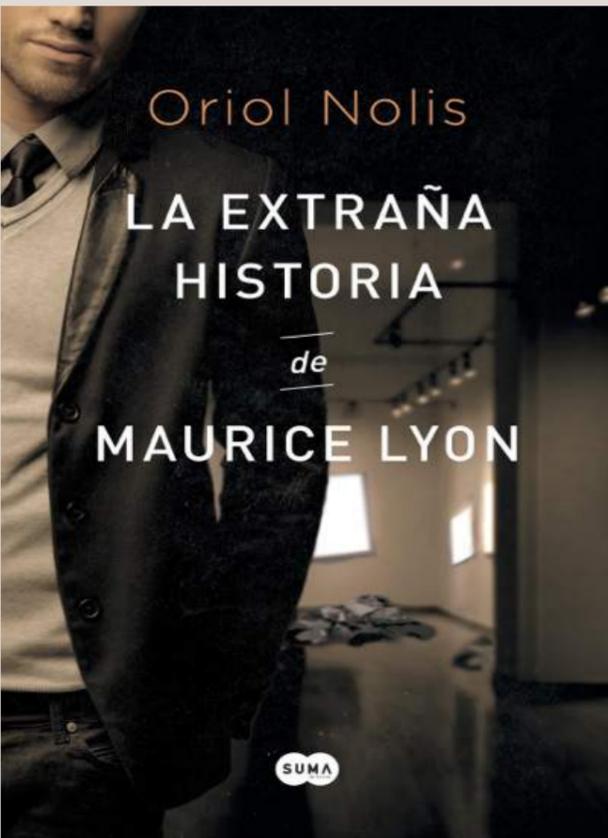
.....

“El valor del arte reside en su belleza. Poseer una obra de arte es como pretender ser dueño de una puesta de sol”.
Maurice Lyon (protagonista del libro)

lección de pintura que durante siglos ha pasado de padres a hijos. Sin embargo, una noche, un grave incidente en la elegante residencia parisina de los Lyon cambiará su vida para siempre.

Repudiado por su familia y desterrado a Barcelona, planeará una venganza tan sofisticada como delirante mediante la cual iremos descubriendo los intrincados laberintos que traza su oscura personalidad y los misterios que componen la extraña historia de Maurice Lyon.

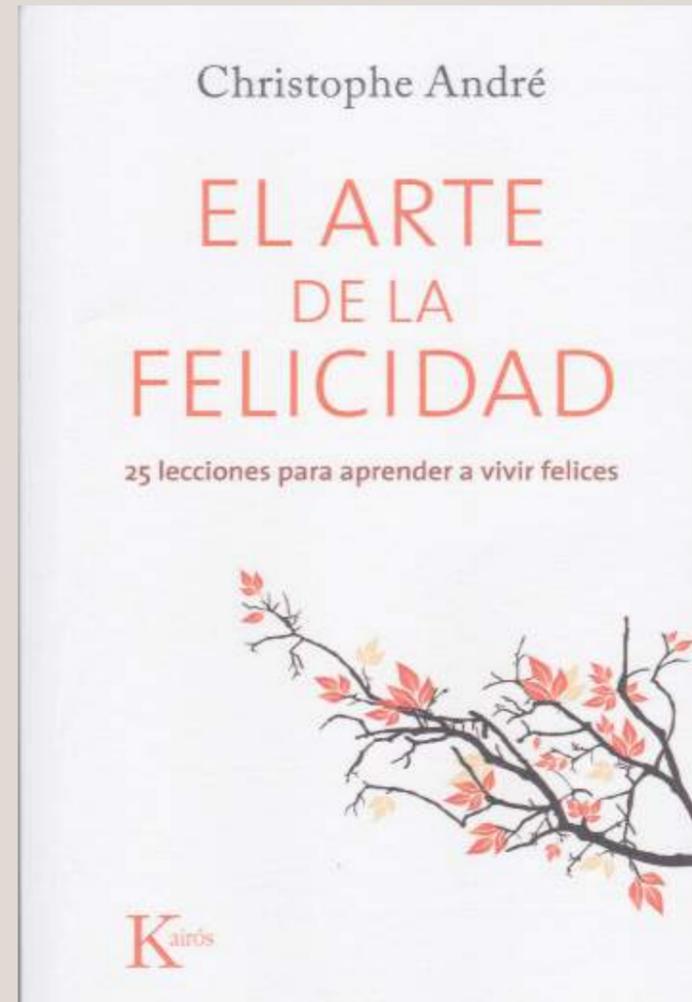
Oriol Nolis elabora un relato lleno de claroscuros, con una ambientación magnífica y un gran dominio de la intriga, que es a la vez un thriller y una reflexión sobre el arte y el deseo de posesión. Una primera novela que supera las expectativas del lector y nos sumerge en una maraña de emociones y sensaciones que no cesan hasta la última página.



Oriol Nolis publica La extraña historia de Maurice Lyon, un relato lleno de giros inesperados protagonizado por un personaje ambivalente.

Maurice Lyon es el hijo mayor de una importante familia de coleccionistas de arte franceses. Desde su nacimiento, Maurice parece destinado a heredar la extraordinaria co-

Oriol Nolis (Barcelona, 1978). Licenciado en Periodismo y Derecho por la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona, ejerce el periodismo desde hace más de quince años. Ha trabajado en prensa y radio, aunque ha desarrollado la mayor parte de su carrera profesional en la televisión. En TVE ha presentado el Telediario del fin de semana, El Debate de la 1 y los informativos del Canal 24 Horas, además de otros espacios en la delegación territorial de TVE Catalunya.



La Editorial Kairós presenta el último libro del psiquiatra francés Christophe André, con el título de “El arte de la felicidad. 25 lecciones para aprender a vivir felices”. El autor a través de veinticinco cuadros, invita a reflexionar ayudando a desarrollar la capacidad para ser felices. Veinticinco lecciones que tras la imagen y la lectura propone que se avance en el camino para tener una vida más feliz. Como explica el propio autor “la felicidad se puede aprender”.

En el libro se encuentran 25 bellas ilustraciones de grandes cuadros de magníficos pintores como son Vermeer, Van Gogh, Brueghel, Gauguin, entre otros, desde los cuales André hace que el lector se vaya fijando en los rostros, las formas, colores, etc.; llevándolo a la búsqueda y encuentro de la felicidad, evolucionando desde el nacimiento de la felicidad, hasta alcanzar la plenitud y el crepúsculo de esta, incluso buscar la felicidad cuando ésta ha desaparecido por distintos motivos y cómo retornar a ella.

Un libro donde, a través de la meditación, permite ir analizando cada una de las situaciones que está atravesando el lector y buscar en su interior el equilibrio, a través de la imagen, permitiendo que cada cuadro hable y posea al lector además de la lectura de cada una de las reflexiones que nos aporta el autor, para llegar a la felicidad.

Un libro de meditación y autoayuda, con el que disfrutar de una lectura pausada para alcanzar esa felicidad necesaria en todas las etapas de la vida.

editorial **K**airós



NOTICIAS DE LOS MIEMBROS DE LOS 4MUROS DE JPPELLICER

Si eres miembro de la Web Los 4muros de Jpellicer, y deseas promocionar, anunciar o comunicar a tus lectores y/o seguidores noticias o información relacionadas con tu obra (**próximos proyectos, presentaciones, exposiciones, etc.**), estaremos encantados de recibir tus noticias.

Si por el contrario aún no eres miembro y deseas registrarte solo debes entrar en:

www.los4murosdjpellicer.com

y clicar sobre “¿aún no eres miembro?” (no es obligatorio responder a todas las preguntas del formulario). Cuando hayas terminado recuerda **Aceptar**. En unas horas recibirás tu Alta.

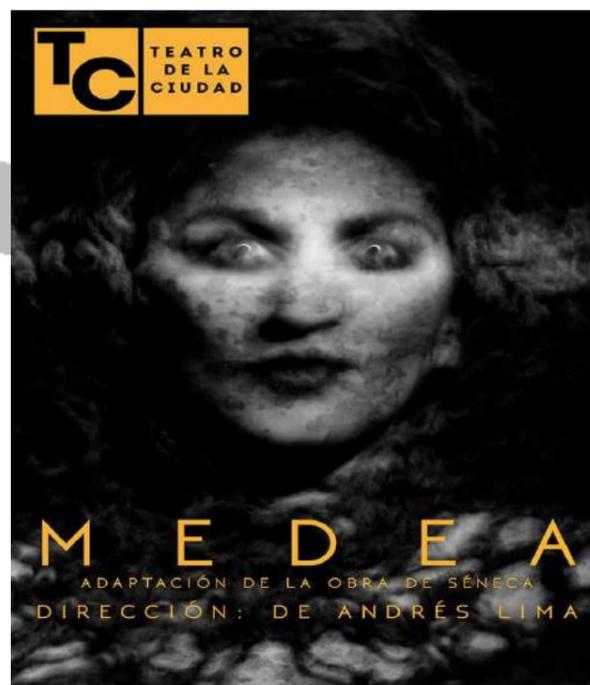


LA VIDA ES TEATRO

Hay quien dice que la vida es una gran obra de teatro, o muchas mezcladas, entremezcladas, paralelas y/o infinitas. Sea como fuere, todos somos protagonistas (reales o ensoñados) de muchas historias, las cuales sirven, en ocasiones, en multitud de ellas, de referentes o guías para contar o narrar en la Literatura. Por ello, y, obviamente, por su relevancia, dedicaremos en las próximas ediciones un apartado muy especial a este mundo, al arte teatral, con el fin de ver nexos y comuniones entre el universo de la escritura y de la narración humana. En este caso, no hacemos un maridaje, sino un matrimonio secular. Seguro que aprenderán mucho. No olvidemos lo que somos. Les servimos el primer plato.

L.P.

‘Medea’, de Séneca, en adaptación y dirección de Andrés Lima, un montaje insuperable, con una Aitana Sánchez-Guijón sublime



la-tragica-verdad.html). Las dos aclamadas tragedias forman parte de la trilogía coproducida por el Teatro de la Ciudad -laboratorio teatral conjunto de Miguel del Arco, Andrés Lima y Alfredo Sanzol concebido como una apuesta

integral por la investigación, reflexión, producción y exhibición escénica en La Abadía.

La ‘Medea’ de Séneca y Lima es de esas obras que se fijan natural e inevitablemente a la memoria, como un eslabón se une a otro eslabón para formar la cadena, como un pensamiento al cerebro, como un Velázquez o un Goya a la retina. ‘Medea’ es, sencillamente, un montaje inolvidable. Todo, absolutamente todo lo que sucede en escena es perfecto. Nada se puede superar... La dirección de Andrés Lima es magistral.

Pensé que tardaría mucho en volver a reconciliarme con Aitana Sánchez-Gijón actriz, tras su paso por ‘Los cuentos de la peste’, de Vargas Llosa. Ha bastado esta ‘Medea’ para

que vuelva a incluir el de Aitana entre los nombres más insignes del teatro español de todos los tiempos. Su interpretación de Medea es sencillamente sublime (la mejor interpretación femenina de tragedia que he visto en mi vida... Conmovedora, maravillosa, arrebatadora...). No es extraño que el Festival de Teatro de Mérida le haya concedido el premio Ceres a la mejor interpretación femenina 2015. Y con ella, como compañeros de reparto, el mismo Andrés Lima y Laura Galán (la nodriza/criada de Medea), -magníficas interpretaciones también las suyas- El coro lo asume enteramente la cantante y músico Joana Gomila, que tiene una voz sencillamente celestial, que abarca todos los registros tímbricos, sonoros y armónicos.

Estremecimiento

Al comenzar, desde el fondo del patio de butacas, se escucha un grito desgarrador de Medea, que sobrecoge al espectador. El escenario, sin apenas atrezzo, mantiene el mismo telón de fondo que había en ‘Edipo Rey’, con flecos negros colgantes (en el que se proyectarán durante la función, sombras y la cara de Medea, y se mantiene también el mismo suelo. Dos sillas, una a cada lado, el instrumento de cuerda, y en el centro una especie de gran cojín que servirá más tarde como altar. Y dos muñecos, de dos niños, hijos de Medea, arrodillados. La luz cegadora y las sombras tenebrosas conviven casi de principio a fin de la obra. A renglón seguido del desgarrador grito de Medea, un narrador lee la profecía de lo que se va a vivir... El ritual es solo el prolegómeno de la terrible acción que la bruja Medea se propone contra su marido, el traidor Jasón, que la ha abandonado y se ha marchado con otra mujer, Creusa. Lima también actúa, y hace nada menos que tres personajes: es Jasón, Creonte y el narrador o corifeo: “En el principio fue el caos, un vacío sin forma ni luz,... Bailó en dirección al sur,... Agarró el viento del norte y lo frotó entre sus manos,... Así fue como se quedó encinta... Hizo fluir los ríos y surgió el océano... El océano fue el primero de los titanes... Medea, de torneados tobillos...”

Para Andrés Lima, Medea es “el amor y la guerra. Por amor llega a la devastación, a la muerte. Medea es la des-

trucción hasta el último momento desde el amor, simboliza la catástrofe natural que puede acabar con el mundo. Esa metáfora de destrucción desde el ser humano, que puede acabar con el mundo, que lo arrasa todo”.

Y el espectador queda absorto, subyugado, en trance, de principio a fin de un montaje en donde el trabajo coral de un equipo artístico excepcional tiene un valor fundamental en el resultado final: escenografía y vestuario de Beatriz San Juan; diseño de sonido de Sandra Vicente y Enrique Mingo; videocreación de Miguel Ángel Raió; y música de Jaume Manresa.

Y, al terminar, aún resuenan en el espectador, las terribles frases de Medea, madre que, por amor a Jasón, llega a matar a sus hijos: “No hay mayor dolor que el amor”, “... Mi único sosiego será ver el mundo entero sepultado entre mis escombros: que todo desaparezca conmigo”, “... Cuando pierdes, te agrada arrastrar a otro”. Y, una vez cumplido el inevitable presagio de los dioses, después de matar a sus hijos, Medea toma verdadera conciencia de la magnitud y el horror de sus actos: “¿Qué he hecho...?”. Y un grito aún más desgarrador, si cabe, sale nuevamente de sus entrañas. ¡Desgraciada Medea! ¡Divina Aitana!

Medea, de Séneca.

Dirección y adaptación de Andrés Lima.

Intérpretes: Aitana Sánchez-Gijón, Laura Galán, Joana Gomila y Andrés Lima.

Producción: Teatro de la Ciudad en coproducción con Teatro de La Abadía

José Miguel VILA,
Periodista, Crítico Teatral

¿Imaginas aquí a tu empresa?

**Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda.**

**Con tu apoyo
vamos mejorando.**

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com



**“Todos matamos y nos pasábamos el cuchillo, porque matar cansa”
(Asesino, en el Edificio Diners de Cali, 1984)**

**I.
“Malditos, atiéndanme que me muero”
(De un herido en el hospital Departamental
de Cali, Feria de 1975)**

A principios del setenta, a las puertas de nuestra adolescencia tocaron gran parte de los ídolos e ideas políticas de la generación anterior. Todavía escuchábamos a Salvatore Adamo y a Rafael; nos enamorábamos con Giggliola Cinquetti; íbamos a bailar con la Billos Caracas Boys y Riche Ray. Esta fase, donde se unían dos generaciones, hizo que nos despistáramos cada vez más a medida que crecían nuestros sueños, buscando algo que a todos nos justificara. No poseíamos un país, pues Colombia nos regalaba una imagen entre lo paternal y el terror, sobre todo para quienes sospechábamos que detrás había otras puertas, que conducían a algún cielo.

Nuestros sueños permanecían seducidos por los ídolos de una moda musical que nos amparaba para no morir en una soledad errante: Nicola Di Bari, Doménico Modugno, Matt Monro, Piero, Charles Aznavour; la balada argentina y española y el rock norteamericano se nos imponían, a la vez que los más intelectualizados y politizados de nuestros colegas comenzaban a inspirarse fraternalmente con la música de una izquierda latinoamericana esperanzada en la unidad y liberación de nuestros pueblos.

Junto a la música de los Beatles y de Carlos Santana, también tuvimos la oportunidad de escuchar aquella Joan Baez latinoamericanizada y rebelde; vivimos el surgimiento y la puesta en auge de cantautores que proponían una solidaridad con el colectivo y un amor diferente al lado de nuestra terrible soledad de corazón. Entonces, comenzamos a oír a Mercedes Sosa, Violeta Parra, Soledad Bravo, Víctor Jara; a la melancolía irónica del viejo Atahualpa Yupanqui, a los Ana y Jaime colombianos y a Joan Manuel Serrat que, desde su España, nos enseñaba poetas los cuales en el transcurso de los años leeríamos con pasión y deslumbramiento.

También tuvimos nuestros héroes filmicos a través de una televisión provincial, que si bien dejaba mucho que desear, nos mostró a un “Rey” Pelé majestuoso y digno de su grandeza en el mundial de México; a un “Cochise” Rodríguez ganando mundiales en Europa; al Víctor Mora, cuatro veces triunfador en San Silvestre; a un Mohammad Alí; a Rodrigo “Rocky” Valdés, y aquel imbatible “Kid” Pambelé, noqueando de alegría nuestros pocos años.

En la década del setenta el Movimiento Estudiantil nos tomó de las manos siendo adolescentes. No pudimos descifrar con realismo aquella situación de justa confrontación y nos motivaba más la emoción y el “sarampión” revolucionario, que una reflexión metódica y crítica sobre

el país. Creíamos que estábamos en lo justo, y lo estábamos; pero el procedimiento práctico revolucionario nos flaqueaba, ya que a los quince años, y con deseos de amar, más que en la toma del poder, pensábamos en nuestras grandezas de novios y en las canciones que hablaban de una libertad bucólica y sentimental.

En los gobiernos de Pastrana Borrero (1970-1974) y de López Michelsen (1974-1978), nuestra generación estudiantil vivió un proceso de golpe y contratiempo. Golpes a nuestras más queridas esperanzas. En las manifestaciones estudiantiles, vimos cómo eran pateados, encarcelados, arrastrados por las calles nuestros compañeros, y algunos quedaban moribundos en los andenes.

Por aquella época, todos supimos del asesinato del presidente demócrata Salvador Allende, y sentimos con profundo dolor la muerte de Pablo Neruda; observamos cómo el General Augusto Pinochet se sentaba en la silla presidencial ensangrentada del Palacio de la Moneda, mientras Ho Chi Minh alcanzaba otra victoria en Vietnam, en Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia crecían dictaduras que desaparecían, torturaban, perseguían y asesinaban jóvenes. Era la época del terror en el Cono Sur. Allá “donde nadie te miraba a los ojos porque pensabas que te iba a joder”.

Mas, como paradoja de lo que vivía el país, Helmut Bellingrodt, en 1972, en los juegos olímpicos de Munich, había conseguido para Colombia una medalla de plata en tiro, y ganado en 1974, en Berna, Suiza, el campeonato mundial de tiro al jabalí. Se instauraba de esta forma en Colombia el tiro al blanco como deporte nacional.

Eran los días del “Mandato Claro” del presidente López Michelsen y de la conquista de Marte. Jimmy Carter presidía al gran país del norte; Idi Amín Dada, en la oscura Uganda, cocinaba a sus esposas y se las servía en el buffet a los diplomáticos extranjeros. En Colombia se nos moría de hambre y soledad, a los 67 años, el gran compositor del “año viejo”, “la múcura” está en el suelo y “mi cafetal”, aquel viejo sabio Crescencio Salcedo.

No podía faltar que para la literatura, y para aumentar las antologías poéticas nacionales, escribiera su último poema en la tierra Leo Le Gris, el León de Greiff quien supo jugarse la vida, y que en una carretera colombiana, estallando en trizas, se nos fuera hacia su nada, a los 45 años, el “profeta de la nueva oscuridad” Gonzalo Arango. Bajo el sol de aquel Cali de 1977, el joven escritor Andrés Caicedo, con todos sus sueños derribados y con el grito

desesperanzado de ¡viva la música y Riche Ray!, tomaba sus pepas para el viaje a lo definitivo, quizá por aquel destinito fatal que había vivido en Colombia y con el deseo de irse de este planeta en la plenitud de sus 25 años.

Mientras tanto, la población mundial crecía. Según la ONU se llegaba a los cuatro mil millones de sonámbulos terrestres. “Ah, tener hijos es bueno, ¿qué más se hace?” dijo en su momento un humilde padre de familia de Villarrica, Departamento del Cauca. En las cuatro principales ciudades del Macondo de 1977, según una encuesta realizada por ANIF- Coldatos, 250.000 desempleados solitarios y desesperados vagaban por sus calles y se vivía con un 30% de inflación ascendente.

Estábamos en la época del “existe el diablo, confirma el Vaticano, no es producto de la imaginación”, según un cable de la UPI, publicado en el diario El País de Cali, el 26 de Junio de 1975. Y todos nos movíamos como pollos asados dentro de su infierno.

Años después, una mañana de 1978, mientras el primer bebé probeta, una dulce niña llamada Louise Joy, quien pesó 2 kilos y medio, nació en Inglaterra, todos nos levantamos en Colombia con el Estatuto de Seguridad, que el Presidente Turbay Ayala decretó, amparado en el eterno Estado de Sitio, en contra de las libertades. Hombres grises rodeaban las casas en la madrugada, allanaban hasta los recuerdos, nos ponían ante un eminente proceso de miedo. La muerte nos parecía que era nuestro patrimonio cultural y la identidad a la cual nos sometíamos. Sentimos que nos estaban volviendo adultos a punto de vejámenes y que la adolescencia pasaba ligera, se quedaba guardada en los armarios, en los cuadernos de colegiales.

No vivimos una adolescencia demasiado dichosa, más bien solitaria. Nuestros barrios sentían el gravamen de una nación en guerra oculta; sin embargo, tuvimos tiempo de bailar y de cantar nuestras baladas, y bailamos y cantamos sobre las cenizas de un país desnacionalizado que se nos aparecía oscuro y extraño a los ojos.

El 22 de Agosto de 1978, supimos que un grupo rebelde llamados los Sandinistas, allá en la Nicaragua antigua, la de Rubén Darío, guiados por el Comandante Edén Pastora, se había tomado el Congreso exigiéndole al Dictador Anastasio Somoza diez millones de dólares y la liberación de ochenta y tres presos políticos que su régimen de terror mantenía en las mazmorras. Nos alegró saber que había una esperanza para América Latina, y desde entonces seguimos los acontecimientos de aquel país como si fuera el nuestro.

Un año después, los muchachos de “patria libre o morir” nos entregaban, a través de Radio Sandino, la noticia de que Anastasio Somoza y su guardia civil huían del país, dejándolo bombardeado, con sus cosechas arrasadas y con un deuda externa jamás registrada en su historia. El nuevo gobierno estaba compuesto por poetas, escritores, sacerdotes, personalidades demócratas, un hecho que constituía una ilusión para el continente. Una nueva imagen de revolución, más pluralista, rica en humanismo y con sacerdotes poetas que nos hacían imaginar una iglesia comprometida con las desgracias de nuestros pueblos. La Teología

de la Liberación tomaba cuerpo, hacía realidad su espíritu; la sangre de Cristo se hacía hombre. Sin tardar, asimilamos aquellas ideas y las defendimos como propias.

Eran los finales del setenta y nuestro país sangraba en las ciudades debido a la guerra entre el ejército y una guerrilla urbana que comenzaba a gestarse como algo nuevo en nuestra historia. Un movimiento nacionalista de izquierda hacía actos sensacionalistas y de película en Colombia; se había robado la espada de Bolívar. En los tugurios y en los cinturones de miseria de nuestras ciudades, repartía huevos, pollo, leche y pan; se dejaba escuchar clandestinamente en la televisión a las horas de las telenovelas con mayor audiencia, en los partidos de fútbol y en los noticieros.

En 1980, entre el 27 de Febrero y el 27 de Abril, dicho grupo tomó la Embajada de la República Dominicana y retuvo como rehenes a varios diplomáticos y embajadores del continente, cosa jamás vista en nuestro hemisferio. Nuestras mentes se encargaron de ponerle cuidado a aquel movimiento que surgía como novedad y sensación. Algunos compañeros de generación se unieron a sus filas, de estos muchos murieron años más tarde, otros huyeron del país llevando consigo una mochila de fracasos y nostalgias. Pero lo cierto es que nos tocó padecer la guerra en las ciudades, la sangre corriendo por las calles, las gentes apresuradas ante el disparo. Si las generaciones del cincuenta y del sesenta sintieron la guerra en las montañas colombianas, a nosotros, que tuvimos una infancia casi tranquila, soportamos en la juventud la guerra en las esquinas de nuestros barrios, en la tienda del vecino, en el muchacho de al lado que se había alistado en el ejército y en su amigo que tomaba las armas del bando contrario. Quizás ambos habían jugado fútbol y estudiado la primaria. Vimos cómo éramos un campo de fuego y las ciudades un tiro al blanco permanente. Así comenzaba otra década.

II

**“1980 será el peor año, confirma la
Organización para la Cooperación
Económica (OCED).
(De un informe de 1979)**

En diciembre de 1980, mientras borrachos tal vez cantábamos, nos estremeció una dura y triste noticia: ocho de diciembre de 1980, los cables de prensa informan que el poeta e inspirador de nuestros primeros amores, John Lennon, fue asesinado por el psicópata Mark David Chapman de veinticinco años, quien, cuando los Beatles saltaron a la fama, contaba con siete años. Así que un muchacho de nuestra generación había cometido tan horroroso crimen en la Nueva York de la degradación y la fama. Un muchacho producto del miedo y del asesinato, rebelándose contra su ídolo, pidiendo salvación o perdón, una inmortalidad, un nombre, en esta sociedad que desaparece nuestro rostro, nos vuelve anónimos. Muchos teníamos su misma edad y habíamos escuchado a Lennon a los diez o quince años, tarareando sus canciones, sin entender su inglés, en la esquina del barrio.

En aquel año (1980) Reagan tomaba las riendas del país del norte haciéndonos pensar en el gran peligro; Somoza era asesinado en asunción; el Monseñor Romero dado de baja por la ultraderecha en El Salvador; Jean Paul Sartre moría como los mayores, en su París, un día 15 de abril a los 75 años, y Pambelé, el gran “Kid”, caía a la lona derrotado en su primer asalto, y aún más, Mohammad Alí, nuestro ídolo, daba su corona a Larry Holmes para jamás volver a conquistarla. Tal vez también caímos aquel año ante tanta derrota y sentimos que la década no iba acorde con nuestras dichas.

Muchos escribíamos ya por aquel entonces y queríamos publicar los primeros textos por ese afán que se da en la primera infancia poética. Y publicamos y nos alegramos de haberlo hecho. Luego, con nuestros amigos nos emborrachamos. Leíamos en las cafeterías, escribíamos en los parques, nos divertíamos viendo pasar a las muchachas, nos desgarrábamos.

Al mismo tiempo, dos presidentes demócratas eran asesinados en simulados accidentes de aviación: Omar Torrijos de Panamá y Jaime Roldós de Ecuador. Colombia rompía relaciones de nuevo con Cuba, y un día de marzo de 1981, Gabriel García Márquez entró oculto en la embajada de México pidiendo asilo político, con el temor a ser detenido por las fuerzas militares. Entrábamos a la década del miedo.

Entrábamos a la década del miedo. Nuestros amigos, sin embargo, se amaban en uniones libres, sin norma matrimonial. Eran compañero y compañera y tenían hijos y se peleaban y se enamoraban leyendo a Neruda, Benedetti, Ernesto Cardenal, el Boom latinoamericano. Entre el jazz, la Mercedes Sosa, el rock y el Cine Club, escuchaban también la Nueva “moda” Trova cubana de Silvio Rodríguez y Pablo Milanés, cantautores creadores de una balada de amor y compromiso, a imagen y semejanza de nuestros sueños. Pero las separaciones amorosas se hacían cada vez más frecuentes a pesar de las canciones, pues, la idílica vida de libertad amorosa y la idea de “dejar ser al otro” se hacían añicos al chocar con la terrible realidad de nuestras conciencias, hijas de la violencia y el egoísmo, no del amor. Y escribíamos poemas de circunstancia para perpetuar aquellos terribles momentos, esquelas de amor, odas de compromiso histórico, elegías en la soledad. Instante y emoción poética, en tanto el mundo afuera rodaba como piedra de loco.

III

“No se derramará una gota más de sangre de nuestros compatriotas”.
(Discurso de posesión del presidente
Belisario Betancur, agosto 7 de 1982)

Con el “presidente poeta” Belisario Betancur (quien llamó al Palacio de Nariño a pintores, escultores, compositores, poetas, escritores y renombradas personalidades de la cultura; quien puso a los viejos y jóvenes poetas de dis-

Pág. 40
tintos territorios a viajar por las ciudades de este “País que sueña”) se aumentó en Colombia la muerte por asesinato. Según un informe de junio 5 de 1983 del Departamento de la Policía Nacional, un asesinato se cometía cada hora en Colombia y un atraco otro tanto; siete mil locos sueltos solamente en la ciudad de Cali deambulaban a la suerte de Dios. Así que vivir en paz en un país como el nuestro era cuestión de milagro. Sin embargo, nos alegramos y celebramos con demasiado folclorismo costeño, un premio Nobel dado a este Macondo, y con el triunfo del “Jardinerito” de Fusagasugá, Luis Herrera, para todos Lucho, en las carreteras de Francia.

Era la década del miedo. La muerte de los pobladores de Colombia y la muerte de nuestros ídolos e inspiradores nos hizo ver que estábamos hechos para el Corpus mortuus. Ingrid Bergman, Romy Schneider, Luis Buñuel, Johnny Weissmuller, Richard Burton, Orson Welles, Rock Hudson, dejaron este perro mundo después de haber vivido la desesperación del siglo. Junto a ellos, también marcharon otros. En noviembre 27 de 1983, para tristeza latinoamericana, en un avión de Avianca, en el aeropuerto de Barajas, Madrid, murieron carbonizados en el fuego del absurdo, Martha Traba, Ángel Rama, Manuel Escorza, Jorge Ibarguengoyta, los jóvenes pintores Tiberio Vanegas y Jairo Téllez y el músico Fernando Meneses, colegas de nuestra generación.

Hacia el mismo año, se nos fueron también el joven eterno Julio Cortázar y el descarado hermoso Truman Capote. Años más tarde moría la Simone de Beauvoir, cincuenta años compañera de Sartre, Juan Rulfo marchó a su Comala y Don Jorge Luis Borges, perdido en el Aleph, buscó a los Inmortales. En Colombia vimos irse a muchos, vimos cómo nos íbamos nosotros mismos.

En Popayán, la histórica, la blanca, la colonial, un 31 de marzo de 1983 cayeron piedras sobre piedras, destruyendo sus hermosas calles “inclinadas hacia el cielo” y aquel tradicional Café Alcázar “sin bufones ni reinas”. Doscientos cincuenta personas aquel día no abrirían más sus ojos al viernes santo.

Según cifras dadas por el Procurador de la República Carlos Jiménez Gómez, en 1983 formaban parte del grupo paramilitar MAS (Muerte a Secuestradores) cerca de 104 civiles y 59 militares, para un total de 163 personas dedicadas al asesinato. Y apenas comenzaba la nombrada “Guerra Sucia”.

El ministro de justicia Rodrigo Lara Bonilla, en abril del 84, cayó acribillado cerca de su casa por sicarios del narcotráfico. En el edificio Diners de Cali, en plena Plaza de Caycedo y Cuero, centro de la ciudad, siete secretarías y dos vigilantes fueron encerrados en los baños, torturados y asesinados por tres desquiciados jóvenes de nuestra generación, mientras los ciudadanos de una Colombia sangrienta, como perdidos sonámbulos, deambulaban a sus alrededores. “Todos matamos y nos pasábamos el cuchillo, porque matar cansa”, dijo uno de ellos días después, con aterradora indiferencia. El médico Carlos Toledo Plata, cofundador del Movimiento 19 de abril (M19), murió asesinado en las calles de Bucaramanga en agosto 10 de

1984. Las ciudades eran tomadas por la guerrilla, la paz y sus acuerdos hechos trizas, en este sacrificado país, y el presidente callado.

Todo esto hizo que, al mediar la década, frecuentáramos la desilusión y el odio. Unos asumieron la respuesta guerrera; otros, los más, el miedo y el silencio. Éramos una generación que lentamente la desaparecían del ambiente político y social; una generación que vio la desaparición de su acción participativa en las soluciones del país, como la del sentido de nacionalidad, de lo que significa ser colombiano.

Ante un gobierno que, el 5 y 6 de noviembre de 1985, permitió que se incineraran en el Palacio de Justicia a ciento cincuenta personas, entre ellas a once magistrados de la República, y dejaba, por su negligencia, que un volcán sepultara a 25.000 humanos; que permitía que se incrementaran las escuelas de sicarios, los cuales asesinaron a periodistas tan demócratas como lo fue Don Guillermo Cano Isaza, director del periódico El Espectador, y que aumentarían las desapariciones...nosotros, jóvenes, ¿qué podíamos esperar de un país en esas condiciones? ¿Qué podíamos exigirle? ¿Con qué valores éticos íbamos a escribir y amar y luchar por su reestructuración?

Y allí estábamos con poemas en mano, con el amor y los ojos lelos, solos ante semejante chimenea histórica.

IV

“Orden de divertirse, dijo el alcalde”
(Feria de Cali, 1986)

Con el presidente Virgilio Barco no mejoraron las cosas. Tuvimos la desgracia de presenciar la masificación de los asesinatos colectivos en pueblos, campos y ciudades. Noches y madrugadas de asesinatos terribles en Cali entre septiembre y octubre de 1986, como también en Medellín, Bucaramanga, Magdalena Medio. Estos muertos llenaban la mochila de una memoria llena de sudarios. Ya teníamos la concha del indiferente, la que suele crecer en estos casos, y aquel slogan de “aquí todo es natural”.

Un día 4 de diciembre, treinta personas son acribilladas por un excombatiente del Vietnam que, como un sicario más, quemaba a su madre y entraba – igual al legendario Ringo -héroe del Oeste- a un restaurante del norte de Bogotá a abalear cuanto sombra se movía. Campo Elías Delgado fue el símbolo de lo que vendría después.

Mientras “Lucho” Herrera, nuestro Jardinerito, ganaba con mucho sacrificio la vuelta a España y la montaña en el Tour de Francia, en las carreteras colombianas era asesinado el líder de la oposición, el Doctor Jaime Pardo Leal junto a muchos de los activistas y dirigentes de su movimiento, La Unión Patriótica, UP.

En esta era espacial de la Guerra de las Galaxias y del descubrimiento de otras, caía el precio del dólar como presagio de las crisis de un sistema que no tiene ya nada que ofrecer, y los dueños de esta pelota terrestre hacían nuevos mentirosos acuerdos para el desarme de un mundo al cual no le caben más armas. En tanto, América, El Nacional y

Millonarios, con un fútbol inflado por el narcotráfico, consecutivamente quedaban campeones.

En la década del miedo nadie podía comer tranquilo sin ver algún joven abandonar el país llorando. Cuatro precandidatos presidenciales asesinados, ¿dónde se había visto eso? Narcotráfico, atentados terroristas, ejército de oficiales y uniformes con mancha, paramilitares, guerrilla, exiliados, amenazados de muerte, extraditados, boleteados, secuestrados; todo esta rueda chorreante y de dolor, junto a los boxeadores “Happy” Lora, “Sugar” Baby Rojas, Fidel Bassa, la muerte en los ruedos del torero Pepe Cáceres, las reinas de belleza y Pacheco, todos reunidos en la gran familia del país del alboroto.

Con la caída del muro de Berlín en 1989 se derrumbaron más de cien años de la mayor utopía de los tiempos modernos. Sin embargo, Colombia clasificó para el mundial de fútbol en Italia 90, y su participación trajo alegría en medio de tan grandes abismos. Al finalizar la década, los asesinatos de Luis Carlos Galán, candidato a la presidencia de la República, y de varios dirigentes de la Unión Patriótica, nos dejaron un sabor de no futuro, de un camino abierto hacia la desesperanza. La nueva década nos aguardaba con muy pocas promesas.

Si los años sesenta y setenta fueron los últimos reducidos de una juventud que trató de cambiar el mundo a la medida de su imaginación, nosotros, herederos de aquella generación, que dio su vida con la esperanza de transformar las corrientes de la cultura, vimos cómo en la década del noventa, con la entrada de la globalización neoliberal, se estancaron aquellos rebeldes sueños.

Fuimos sin duda una generación colmada de utopías y de muerte; de mujeres y hombres desaparecidos.

Carlos FAJARDO,

Poeta, Ensayista, Filósofo, Doctor en Literatura
(Colombia)

PUBLICIDAD o PATROCINIO

**¿Imaginas aquí
a tu empresa?**

**Estarías entre extraordinarias
apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda.
Con tu apoyo
seguiremos mejorando.**

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com



Una audaz teoría contra el lenguaje literario: La muerte de la Literatura (I)

INTRODUCCIÓN

El escritor Alvin Kernan ha vaticinado la muerte de la literatura. Para sustentar su afirmación ha recurrido a Sir Walter Raleigh, que no es el corsario inglés sino un modesto profesor de letras. *“Los profetas no sirven para nada; encuentran discípulos e imitadores e inician modas tontas. ¡Que Dios nos perdone a todos! Si se me acusa un día de haber enseñado literatura, diré en mi descargo que nunca creí en eso y que tenía mujer e hijos que mantener...”*

Era una buena razón.

Kernan sostiene que tal como lo afirmó Nietzsche, también la literatura morirá, como le ha ocurrido a Dios. Ya sospechamos que todo es juego, incluso el ejercicio de las letras, y sobre todo darle rango de arte, junto a las artes plásticas, la arquitectura, la música y muchas otras actividades humanas sin las cuales el hombre pasaría el día tomando sol como los animales.

LA ANUNCIADA EXTINCIÓN DE LA LITERATURA

¿Para qué el romanticismo o el modernismo? ¿Para qué Shakespeare o Cervantes? Es uno de los planteamientos del crítico estadounidense; pero en el fondo, la tesis de Kernan está fundada en la literatura que se aprende y lee hoy día. Lo que hace el escritor de nuestro siglo es una composición de palabras, para ensamblarlas en retazos y crear un collage cultural de textos. Nadie podrá indagar el origen de la creación inesperada, tallada en un cuarto cerrado y con poca luz.

Y continúa Kernan en su diatriba para decir que los grandes autores parecen hoy día incomprensibles. Que sus obras están plagadas de sentidos infinitos o carecer de todo sentido, que pudiera ser lo mismo. Y así afirma que también el lenguaje del siglo XVI es extraño, y sólo ha podido rescatarse por el esfuerzo de eruditos y epígonos que sacan provecho de la hermenéutica.

La tesis de la caducidad literaria establece que la influencia de los poetas anteriores, los grandes creadores de la palabra, es fuente de angustia y debilidad. Pero comete un desliz esta teoría cuando afirma esto: *“Cualquier sentido que puedan tener (las obras literarias del pasado) resulta meramente provisional y conferido por el lector”* Aquí se revela la incongruencia de Alvin Kernan, porque toda creación del espíritu depende del espectador o el escucha: el otro que juzgará la obra a su

libre entender. El lenguaje puede aparecer indeterminado o contradictorio, y sus estructuras ser malabarismos. Eso ocurre en toda actividad humana: nada tiene un sentido unívoco. La función del intérprete es justamente conferir sentido al texto literario, lo mismo que a una imagen pictórica o escultórica, y será también un sentido personal del crítico.

Pensadores e industriales de la comunicación han atribuido por igual a la literatura el ser elitesca y represiva. En el fondo puede advertirse una intención ideológica en defensa del poder político o la riqueza obtenida en la explotación de los medios masivos de comunicación, representados en la televisión y la transmisión electrónica.

Las ideologías no expresan ideas como tales: son el vehículo para realizarlas; pero ha de notarse que ninguna idea puede llegar a realizarse en su totalidad, porque es en sí misma un proyecto ideal. Es lo mismo que ocurre con la música: un intérprete puede ofrecer sólo algunos y determinados aspectos de la música en una única ejecución de la obra. La esencia destilada de una idea es infinita y nunca puede realizarse.

El lenguaje es el instrumento y sirve a fines comunes u opuestos, de acuerdo con quien lo utilice como expresión literaria y política. Carlos Fuentes lo dijo en su discurso de julio de 1977, en la ocasión de recibir el premio de novela Rómulo Gallegos:

“No existe poder político sin apoyo verbal. Una democracia se mide por la latitud del poder del Estado. Y una dictadura, por la estrechez o ausencia de ese margen. Sobra decir que en la América Latina ha imperado la segunda situación y que, en buena medida, el vigor de nuestra literatura contemporánea tiene su origen en que, desprovistas de canales normales de expresión –partidos políticos, sindicatos, parlamentos, prensa, medios audiovisuales libres – nuestras sociedades buscan y encuentran en la obra de poetas, ensayistas y novelistas todo lo no dicho por nuestra historia pasada o presente.” (2)

El remplazo del libro impreso como medio establecido de comunicar ideas y sentimientos y su forma idealizada en la literatura, es la tendencia dominante en las letras de la nueva era. Pero este hecho no debería afectar la validez literaria, siempre que se logre una difusión de la literatura de cualquier época.

El problema está en la entrada de formas expresi-

vas inauténticas, originadas por necesidades de mercado. Afirma Kernan: *“El alfabetismo, del que dependen los textos literarios, ha disminuido hasta el punto en que es un lugar común hablar de la ‘la crisis del analfabetismo’.”* No hay duda en cuanto al hecho de que el estudio científico de las letras se confina a pocos ámbitos eruditos, departamentos de literatura en las universidades, y lo que se ha llamado ‘literatura seria’ está destinada al consumo de un pequeño público. Se afirma también que los autores de obras literarias han sufrido de crisis de confianza respecto de los valores tradicionales del arte literaria.

La tradición ha impuesto siempre la continuidad del quehacer en las artes, y las cualidades del artista y del escritor debían ser la aplicación ferviente, el amor por lo real. El patrón de las escuelas dictaba el sentido y las formas en el arte, apoyadas en el tradicionalismo en sus expresiones consagradas: la tierra natal, el orden natural. Los términos usuales eran buen gusto, belleza, instinto, oficio; y frente a estas categorías se contraponían el mal gusto, el cosmopolitismo, la decadencia, el hermetismo.

El principio fundamental era la virtud, que simbolizaba el bien, frente a las expresiones del mal que perturbaban la quietud como si fuese un complot y una condenación. El arte eterno producto de una mitología ancestral se oponía a las nuevas tendencias abstractas del arte moderno y de la literatura surgida a comienzos del siglo XX. En el fondo pareciera verse la ideología política, y quienes adversaban las nuevas expresiones artísticas afirmaban que tales producciones pertenecían a un pequeño grupo de iniciados. La obra maestra debía alcanzar y conmover a todos los hombres, sea porque ella expresase o fuese el resumen de una civilización, o porque estimulara la apertura a una cultura nueva.

El autor Kernan parte de la tesis de una literatura estática, a la cual vaticina la desaparición. Supone que la crisis está en la literatura como arte poética y no en la visión concreta de una especie literaria. Propone, en definitiva, un entimema o silogismo fundado en premisas probables.

¿Hay una tradición estática? El sólo nombre implica movimiento, traslado, y no puede defenderse la permanencia de las ideas o las costumbres que retratan las letras.

EL MOVIMIENTO DEL LENGUAJE COMO ATRIBUTO DE LA LITERATURA

Desde la perspectiva de los antiguos griegos, el lenguaje es el trayecto y la tentativa de explicar el sentido de las palabras. El postulado principal es la identidad entre la palabra y la cosa que ella nombra.

Es ésta la conclusión casi unánime de la concepción griega acerca del lenguaje: *La rectitud de los nombres*. Si puede establecerse a través del nombre una relación directa con la cosa denominada, hay allí rectitud, y el nombre es verdadero porque representa la esencia de la cosa significada.

La idea de correspondencia estable entre la palabra y la cosa que ella designa, es válida en el lenguaje común que nos sirve para comunicar lo inmediato de la existencia. El trato diario que necesita el hombre social para nombrar las cosas y satisfacer las necesidades que lo apremian.

Pero hay una rectitud de los nombres que no es necesaria, y, por el contrario, queda abolida ante la variabilidad y contingencia del lenguaje: son atribuciones que pone el hablante, sin vínculo necesario con la cosa designada, salvo la relación accidental. Fue objeto de un estudio de primitiva lingüística por Hermógenes, discípulo de Sócrates, y denominada por él: Teoría Conventionalista. Tiene como objetivo la reducción del rigor de la norma que dirige el orden o, como también se dice, ley como imperativo y principio filosófico del lenguaje, para dar cabida a la convención o acuerdo entre personas y pueblos. Según esta teoría, el lenguaje no posee una índole absoluta y necesaria. Es la libre manifestación de opiniones, en las que se sitúa el conocimiento, la fugaz impresión sensible y el movimiento que la pasión da a la palabra y le atribuye ambigüedad y sentidos distintos.

La literatura como arte poética tiene esa cualidad de expresar con los signos del lenguaje múltiples sentidos expresivos. Tiene la finalidad de preservar las experiencias de cada época; y no solo esto sino la de anticipar posibilidades aún no realizadas y ensanchar el espacio limitado del comportamiento social, de la ética como norma de conducta. La imaginación no se detiene cuando es el deseo el que le imprime su desarrollo. El escritor surafricano J.M. Coetzee ha dado lugar al de-

Cartas de Molay

Cobardía

“Los cobardes mueren muchas veces
antes de morir.”
(Mahatma Gandhi)



Según la RAE se dice de la cobardía “la falta de ánimo y valor”. La falta de ánimo se proyecta fundamentalmente en nuestras emociones y por tanto y como consecuencia directa, en la conducta.

Se podría añadir sin demasiado margen de equivocación que la cobardía es el sentimiento de no saber, no querer o no poder afrontar una determinada situación, especialmente acentuada por aquellos que lo son por conveniencia o servilismo.

Esta, quizá, contundente entrada viene dada mi querida Estefanía por la sensación de cierto temor y por consiguiente parálisis, que tus letras me han transmitido.

Me comentas que los hechos y acontecimientos de todo tipo: políticos, sociales, culturales, académicos, incluso deportivos; y también ciertas actitudes individuales y colectivas en la ciudad donde resides se van sucediendo de manera muy rápida, sin apenas tiempo para su asimilación, mucho menos para su aceptación (imposición). Que sientes se están propiciando iniciativas “orquestradas” desde la sinrazón, la inquina (cuando no el odio), la venganza, etc., y todo ello sin un fin u objetivo claro y concreto que a priori pueda reportar un beneficio o contribución orientado hacia una mayor calidad en la vida de tus conciudadanos.

Te siento frágil, temerosa, vulnerable... te siento impotente ante ese mundo pervertido que dibujas de sombras y dudas. Ese universo de sueños y esperanzas presa de los desalmados que en su ceguera y locura, víctimas además de las ansias de poder y riqueza (sólo para ellos y los suyos), están intentando arrebatarle.

Parte de esta realidad tiene su génesis precisamente en este poco edificante sentimiento que es la cobardía; piensa que entre ella y la tiranía hay una muy frágil línea. A veces suele suceder que quién ha recibido el digno y noble encargo de ocuparse y preocuparse por la comunidad no sólo se pierde por los vericuetos de la mediocridad, sino que, como te comentaba, en un alarde de “voluntaria confusión” equivocan sus esfuerzos (que a veces son muchos) orientándolos hacia otros fines menos confesables y mucho más relacionados con turbios intereses, que a fin de cuentas e independientemente de cual sea su razón o justificación: mercantil, política, corporativa, religiosa, etc., no dejan de ser simples tramas orquestadas desde aptitudes tremendamente cobardes, cuando no, tiránicas por sobrepasar muchas de ellas lo humanamente razonable.

¿Cómo resistir, me preguntas, a tanta desidia, tanto

abuso, tanta mala educación, tanta falta de miras... tanto atropello? Quizá mi querida amiga en tu pregunta se halla la respuesta: Resistiendo. Oponiéndose a los usurpadores, los violentos, los intolerantes, los necios y farisantes, haciéndolo con entereza y dignidad que, como valores intrínsecos de las personas, nos darán la fuerza, especialmente moral, que necesitamos en la defensa de nuestra libertad.

“La mayor parte de los que se llaman Caballeros son incapaces de arriesgar la vida o la fortuna para demostrar que lo son”. Son palabras de un poeta español del siglo XIX. Palabras que hago mías para devolverte una pregunta, ¿Qué estaríamos nosotros dispuestos a hacer para demostrar nuestro empeño y compromiso por la paz y la convivencia?

Tu y yo, mi querida amiga, no podemos ni debemos permitirnos el lujo de ser unos simples cobardes, la vida, nuestro día a día, estoy convencido, espera algo más (mucho más) de nosotros.

Como no alcanzan mis brazos para abrazarte, te lo hago llegar con estas sabias letras de este poeta y cantautor argentino universal que fue Facundo Cabral para que en ellas encuentres una razón, un motivo, aunque sólo sea uno para seguir sonriendo...

“Nos envejece más la cobardía
que el tiempo,
los años sólo arrugan la piel,
pero el miedo arruga el alma”.

Sigue bien y cuídate.

Jacques DE MOLAY

lería de situaciones y personajes es una selección de los errores humanos, en un estilo poético propio del Renacimiento y que a los lectores de hoy pudiera parecer oscuro a causa de las alusiones frecuentes y disimuladas, a cosas y personas de aquellos días.

Shakespeare es desde siempre el modelo de la creatividad, y su lectura o comprensión teatral está reservada a una élite que puede acceder a la simbología que no expone abiertamente.

El relativismo ha penetrado en la formación del nuevo estudiante, que no quiere oír de los grandes temas de la humanidad y elige permanecer en un espacio conocido cuya comprensión no le exige esfuerzo.

&

Ninguna de estas supuestas justificaciones sirven de base a la idea de que pueda morir la literatura como expresión de arte, quizás la más compleja por ser lenguaje y al mismo tiempo imaginación y vida.

“Un arte que se sirve del lenguaje como instrumento producirá siempre creaciones extremadamente críticas, pues la lengua es en sí misma una crítica de la vida: la nombra, la toca, la designa y la juzga, en la medida en que le otorga vida”

Thomas Mann: *Lessing*

NOTAS:

(1) LA MUERTE DE LA LITERATURA, Alvin Kernan (Monte Ávila ediciones. Caracas, 1996).

(2) EN MEDIO DE NINGUNA PARTE (1977). Novela de J.M. COETZZE (1940, Ciudad del Cabo). Edición de Random House Mondadori. 2005.

(3) CARLOS FUENTES: Discurso pronunciado el 25 de julio de 1977, al recibir el premio de novela Rómulo Gallegos. Ediciones de la Presidencia de la República y del Consejo Nacional de la Cultura. Caracas, 1978.

(4) THOMAS MANN: Una conferencia acerca de Lessing. Nobleza de espíritu. Obras completas. Plaza & Janes, Barcelona, España. 1968.

Alejo URDANETA,
Poeta, escritor, Abogado
(Venezuela)

seo como impulso de la imaginación, y ha dicho:

“La primera condición de la vida: desear siempre. De otro modo, la vida dejaría de ser. Es uno de los principios de la vida: estar siempre sin colmarse. La plenitud no basta para colmar nada. Solamente las piedras no desean nada, aunque, ¿quién sabe? Tal vez en las piedras también haya agujeros que nunca hemos descubierto.” (3)

La libertad en el uso de la palabra se presenta en el diálogo cotidiano, pero tiene especial sentido en la creación poética y en las disciplinas que tratan del espíritu, y también en el arte. ¿Cómo explicamos con palabras a Dios si no es por lo que no es Dios; y de qué modo nos acercamos al arte si no es mediante la perplejidad que nos conduce al silencio? Lo que vemos o escuchamos, ¿está allí de verdad, de una manera definitiva? Eso que expresemos mediante la palabra, entonces, serán nuestras opiniones individuales, y el sentido que ellas tengan será el que cada uno conceda a la expresión aparentemente compartida. Y la mayoría de las veces todo ocurre de modo inconsciente.

George Steiner, en su obra: Después de Babel, trató del cambio de sentido del discurso verbal: “Todo acto de lenguaje contiene un determinante temporal. Leer de un modo completo es restaurar todo lo que uno puede de las inmediateces de valor en medio de las cuales el hablar ocurre efectivamente. Ninguna forma semántica es intemporal”.

DISQUISIONES COLOREADAS

Afirma Kernan que la desintegración de la literatura ha traído los Best Sellers. Y lo más grave de su dicho es que se ha puesto la mirada en los autores de los grandes clásicos: Todas esas obras han sido escritas por hombres blancos muertos, ha dicho el crítico, lo que ha inducido a quienes propugnan la pureza humana a reemplazar a escritores como Homero y Dickens con libros como El segundo sexo, de Simone Beauvoir. Se había dado un paso a la crítica social y no a la literaria: La igualdad entre las razas y los sexos, representados por obras de menor prestigio.

El problema de fondo está en el deterioro de la educación, sobre todo la de las letras. ¿Qué debemos leer para adquirir una cultura más humana y de mayor sentido espiritual y práctico?

Los motivos para adversar a los clásicos no justifican el rechazo hacia algunas obras, como La Divina Comedia. Esta obra narra las costumbres del hombre de la Edad Media: sus pecados pero también su anhelo de Dios, y es un reflejo de la vida personal del poeta, acentuado en su amor platónico por Beatriz, el exilio de su Florencia natal, la exaltación del cristianismo, con el trasfondo de la lucha entre Güelfos y Gibelinos. La ga-

Paradoja del Autoritarismo



“Vivimos en la época de la premeditación y del crimen perfecto”, afirma Albert Camus en su libro *El hombre rebelde*; época en que los criminales se transforman en jueces. Terrorífica paradoja. Camus es aún más incisivo: “juzgados ayer, hoy dictan la ley”. Ahora sabemos que estos jueces son excelentes actores frente a unos medios que maquillan la representación de sus “buenas” hazañas, provocando el olvido de espantosos crímenes. He aquí como se gerencia la sensiblería ingenua y el sentimentalismo en una sociedad amnésica. Al decir de Milán Kundera, esto no es otra cosa que imponer en el imaginario popular el imperio del kitsch totalitario. Escuchémosle: “En el reino del kitsch impera la dictadura del corazón (...). El sentimiento que despierta el kitsch debe poder ser compartido por gran cantidad de gente (...). Nadie lo sabe mejor que los políticos. Cuando hay una cámara fotográfica cerca, corren enseguida hacia el niño más próximo hasta levantarlo y besarle la mejilla”.

De manera que, el juego de cámaras, micrófonos y de luces sirve para ciertas audaces metamorfosis. De malandrín se pasa a ser un sensible protector paternalista. La eficacia sensacionalista de la cultura del efecto publicitario, adquiere verdadero sentido. ¡Oh febril espectáculo! El verdugo de ayer, hoy es figura venerada. Se entra así al mundo de lo sagrado donde, ante la imagen plenipotenciaria del patrón, del jefe y del padre protector, no hay dudas ni sospechas, solo fe y confianza. Es la euforia de la servidumbre, el eterno retorno del culto a la personalidad, la sacralización del paternalismo hacendario y semifeudal. Vaya hibridaciones locales. Las tecnoculturas de la información y de la comunicación, contraen nupcias con las tradiciones decimonónicas conservadoras, todavía activas y usables.

Siguiendo esa lógica de perversas paradojas, bajo el amparo de cierta aureola religiosa, la imagen del jefe de gobierno en los Estados neoconservadores actuales, se une al militarismo secular moderno. Es entonces cuando la idolatrada providencia presidencial promete progreso, la paz a través del exterminio de sus oponentes. Sin embargo, esto no hace otra cosa que activar los mecanismos de control de la casa, eternizar sus tradicionales valores, garantizar la tranquilidad en la pantagruélica cena de unos cuantos elegidos. La guerra contra los no invitados a este banquete se hace obsesiva y pletórica. El terror se manifiesta en todo su furor, el nacionalismo también. Cualquier acción del Padre por “salvar” su clan se justifica. Ya lo aseguraba Hitler: “estoy pronto a firmarlo todo, a suscribirlo todo (...). En lo que a mi concierne, soy capaz con toda buena fe, de firmar tratados hoy y romperlos fríamente mañana, si está en juego el futuro del pueblo alemán”.

Se justifica la trampa, la mentira, la invención de un enemigo perpetuo para fomentar un terror perpetuo en nombre de la patria. Es la lógica del poder con la cual éste se petrifica. Claro, el Padre-jefe, plenipotenciario y redentor, no puede explicarse más que por un rival ilusorio o real, por una actitud guerrillista. Necesita de un “otro” opositor para legitimar sus acciones. He aquí lo terrible. Gracias a esta ideología guerrera, la vida civil va siendo subsumida en una mentalidad militarista policial presentada y promo-

vida, una y otra vez, en la aparatosa tempestad de violencia telemática. Se militarizan casi todas las prácticas sociales; los ciudadanos interiorizan la norma militar de obedecer al superior, de tal modo que, bajo la orden presidencial y su cumplimiento, la ciudadanía, con su vocabulario y una sensibilidad policial, se apresta al combate de todos contra unos pocos. Y allí lo tenemos: en nuestros sitios de trabajo, en los centros educativos, en maestros, estudiantes, gerentes, empleados, en mandos superiores y medios. Es decir, en casi todas las prácticas sociales se infiltra la idea de que, igual al Padre-jefe y a su grupo de gobierno -transmutados en policías protectores-, se debe asumir una actitud ofensiva, triunfalista, despótica ante nuestros semejantes.

Por lo visto, el lenguaje militarista se ejerce y asume con extrema naturalidad comunitaria. Es el lenguaje de la neoesclavitud en una época de agresivo neoconservadurismo. Con el mismo lenguaje se califica a los opositores de anti-patriotas y herejes, desterrándolos del momento histórico sacralizado. Al blasfemo se le juzga por descreído al no acatar los designios del Padre. Ser patriota entonces es un acto de fe. Ya lo aseguraba Borges. Este patriotismo, asumido como religión, pide lealtad a sus íconos y símbolos. Basta observar el histrionismo patriotero de juramentos y compromisos masificados para dar cuenta de cómo estos se unen a las acciones antidemocráticas de gobiernos que agencian la exclusión, el ninguneo, el silencio, la culpa y el remordimiento del marginado.

Lo anterior sólo demuestra que, en los países donde actualmente el conservadurismo reina, están vigentes algunos rituales del poder decimonónico. Así por ejemplo, la destrucción de la memoria colectiva y de un pasado de reivindicaciones populares; la instauración de un neo-despotismo radical y religioso; la proliferación y manejo de un lenguaje militarista, infiltrado en la cotidianidad y en las actividades civiles; la lógica maniquea de los medios y su matrimonio perverso con los gobiernos, la obligatoria exigencia de no oponerse al cacique político, al gamonal y al mayordomo. Todo ello excluye cualquier disidencia y alteridad. De este modo, las ceremonias y gestos del autoritarismo están siendo rediseñados en estos tiempos de las paradojas globalitarias. El verdugo de ayer hoy es figura venerada.

Carlos FAJARDO,

Poeta, Ensayista, Filósofo, Doctor en Literatura
(Colombia)

Vida y obra de Artistas

*Series de trabajo realizadas por el profesor y colaborador de Letras de Parnaso
Carlos Fajardo*

Seriado de arte. Vida y obra del Taetro Tierra. Juan Carlos Moyano/ Clara Inés Ariza. Realiza Periódicos desde abajo · Le Monde diplomatique Colombia Con el Grupo Teatro Tierra, fundado en 1989 con...



<https://www.youtube.com/watch?v=icnCmMsqLZQ>

¿Imaginas aquí a tu empresa?

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda.

Con tu apoyo
vamos mejorando.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com



Sobre ignorantes e ignorantas

Hace unos días, he tenido que visitar una notaría para resolver unos asuntos de herencia, y en el sello que figuraba en las escrituras y facturas, entre otros datos como dirección, teléfono, decía: El Notario, y el nombre de una mujer. El Notario es una señora.

Y me sorprendió. Porque en estos tiempos en los que se están olvidando gran cantidad de palabras de una lengua riquísima como la nuestra, el castellano, ya suficientemente atacado por vocablos ridículos y estúpidos – lo de llamar gastrobar a un restaurante aún me sigue provocando arcadas, me suena a enfermedad del estómago ¿No les gustaría mucho más taberna? La taberna, o tasca, la de toda la vida – y cuando una gran parte de nuestros políticos, desgraciadamente más en los de izquierdas, se empeñan en lo que, a mi juicio es parecer ignorantes – quizás lo sean – por aquello de un lenguaje no sexista, nos machacan con lo de “compañeros y compañeras, miembros y miembras, padres y madres, soldados y soldadas – ignorando el genérico, que es lo correcto. La ley de Igualdad del año 97 sin duda era absolutamente necesaria en muchos ámbitos, pero en el aspecto lingüístico, personalmente me parece equivocada y con demasiada carga ideológica. Si un amigo me pregunta que a donde voy y le contesto “A comer a casa de mis padres” lo entiende perfectamente y no me va recriminar por no cumplir esa ley pensando que soy un machista. Si le sonaría extraño y me miraría raro si le dijera “A comer a casa de mi padre y de mi madre”

En estas estoy cuando me encuentro en Facebook una carta escrita por una profesora de un instituto público, que me parece que viene como anillo al dedo y además con la recomendación de su autora de darla a conocer a amigos y conocidos:

Carta de una Profesora con acertadísima y lapidaria frase final.

Yo no soy víctima de la Ley Nacional de Educación.

Tengo 60 años y he tenido la suerte de estudiar bajo unos planes educativos buenos, que primaban el esfuerzo y la formación de los alumnos por encima de las estadísticas de aprobados y de la propaganda política.

En jardín – así se llamaba entonces lo que hoy es “educación infantil”, mire usted – empecé a estudiar con una cartilla que todavía recuerdo perfectamente: la A de “araña”, la E de “elefante”, la I de “iglesia” la O de “ojo” y la U de “uña”. Luego, cuando eras un poco mayor, llegaba “Semillitas”, un librito con poco más de 100 páginas y un montón de lecturas, no como ahora, que pagas por tres tomos llenos de dibujos que apenas traen texto. Eso sí, en el Semillitas, no había que colorear ninguna página, que para eso teníamos cuadernos.

En Primaria estudiábamos Lengua, Matemáticas, Ciencias, no teníamos Educación Física. En 6º de Primaria, si en un examen tenías una falta de ortografía del tipo de “b

en vez de v” o cinco faltas de acentos, te bajaban y bien bajada la nota.

En Bachillerato, estudié Historia de España, Latín, Literatura y Filosofía. Leí El Quijote y el Lazarillo de Tormes; leí las “Coplas a la Muerte de su Padre” de Jorge Manrique, a Garcilaso, a Góngora, a Lope de Vega o a Espronceda... Pero, sobre todo, aprendí a hablar y a escribir con corrección.

Aprendí a amar nuestra lengua, nuestra historia y nuestra cultura.

Y... vamos con la Gramática.

En castellano existen los participios activos como derivado de los tiempos verbales. El participio activo del verbo atacar es “atacante”;

el de salir es “saliente”; el de cantar es “cantante” y el de existir, “existente”. ¿Cuál es el del verbo ser? Es “ente”, que significa “el que tiene identidad”, en definitiva “el que es”. Por ello, cuando queremos nombrar a la persona que denota capacidad de ejercer la acción que expresa el verbo, se añade a este la terminación “ente”.

Así, al que preside, se le llama “presidente” y nunca “presidenta”, independientemente del género – masculino o femenino – del que realiza la acción. De manera análoga, se dice “capilla ardiente”, no “ardienta”; se dice “estudiante”, no “estudianta”; se dice “independiente” y no “independienta”; “paciente”, no “pacienta”; “dirigente”, no “dirigenta”; “residente”, no “residenta”.

Y ahora, la pregunta: nuestros políticos y muchos periodistas -hombres y mujeres, que los hombres que ejercen el periodismo no son “periodistas” -, ¿hacen mal uso de la lengua por motivos ideológicos o por ignorancia de la Gramática de la Lengua Española? Creo que por las dos razones. Es más, creo que la ignorancia les lleva a aplicar patrones ideológicos y la misma aplicación automática de esos patrones ideológicos los hace más ignorantes - a ellos y a sus seguidores-.

Les propongo que pasen el mensaje a vuestros amigos y conocidos, en la esperanza de que llegue finalmente a esos ignorantes aborregados - no “ignorantas aborregadas”, aunque ocupen carteras ministeriales.

Lamento haber aguado la fiesta a un grupo de hombres que se habían asociado en defensa del género y que habían firmado un manifiesto. Algunos de los firmantes eran: el dentista, el poeta, el sindicalista, el pediatra, el pianista, el golfista, el arreglista, el funambulista, el proyectista, el turista, el contratista, el paisajista, el taxista, el artista, el periodista, el taxidermista, el telefonista, el masajista, el gasista, el trompetista, el violinista, el maquinista, el electricista, el oculista, el policía del esquinó y, sobre todo, ¡el machisto!

Jerónimo CONESA,
Ingeniero, Catedrático
(España)



Puede que la filosofía no sea lo que parece

He tenido el placer de leer bastantes diálogos de Platón. He tenido el gusto de leer bastante sobre Platón y sobre su obra. He podido comprobar que existen muchas obras a favor del pensamiento de Platón. Y también he podido comprobar que existen muchas otras en contra del pensamiento de Platón desde dos puntos de vista: respecto a lo que dejó en herencia y ha influenciado la vida humana desde su desaparición hasta hoy mismo; y respecto de lo que él erradicó con su pensamiento, todo el legado previo a su obra.

Tengo mi propia versión de lo que su obra aportó, que escribí hace años y con la que continúo estando de acuerdo: **Platón es el gran maestro del espíritu y el pensamiento, quien me descubrió que la literatura y la filosofía podían ir de la mano y que un texto bien escrito, que pretende y consigne ser comunicativo, no es universal sino que crea la universalidad.**

Pero todo esto que expongo no es el centro de lo que quiero desarrollar aquí, aunque sirva de introducción, y más si recordamos que se considera a Platón el padre de la filosofía a pesar de que él, en un perfecto giro de su inteligencia comunicadora, solo se muestre como el hijo de la filosofía de Sócrates, el que la puso por escrito (en la mayor parte de sus diálogos el protagonista es Sócrates), convirtiendo su pensamiento en la expresión del pensamiento de su maestro.

Y ese juego entre maestro que no escribe por decisión propia (como exponente de su propio pensamiento dialogante en directo, diálogo a partir del cual el interpelado por Sócrates llegará al conocimiento verdadero gracias a las preguntas de quien no quiere denominarse maestro y que decía, según Platón, ejercer de partera, como su madre, para facilitar el “dar a luz” ideas verdaderas por parte del interpelado). Ese juego, decía, entre maestro y discípulo, que es la obra de Platón, ya forma parte del tema que aquí pretendo tratar y que, como en el trabajo de la partera, empieza a salir a la luz por sí mismo en esta larga introducción.

Estamos acostumbrados a hablar, sin pensar demasiado, de la filosofía de tal o cual autor, o de la filosofía de un grupo social o político, o incluso de la filosofía particular de cada uno de nosotros. Es una forma de expresión válida porque centra algunos enfoques interesantes respecto a momentos históricos, comportamientos y pensamientos tanto individuales como sociales, pero es una manera de expresarse que se aleja del origen etimológico de la propia palabra griega: amor a la sabiduría.

Sí, claro, se puede opinar que hay distintas formas de amar y que esa posibilidad avalaría la utilización del término filosofía en el sentido apuntado más arriba, pero parece poco natural que ese sea el fin buscado cuando se hace referencia al amor y a la sabiduría.

El amor es el sentimiento fundacional (basado en la pulsión más extraordinaria y aguda de los humanos, la sexualidad) de todo el entramado de relaciones que han convertido a los humanos, precisamente, en la especie más apabullantemente arrolladora y desconcertante de las que pueblan la Tierra.

La sabiduría es el horizonte al que nunca se llega pero al que apunta el conocimiento, la inevitable acumulación de datos y las relaciones que poseen o podrían poseer entre sí, por el que todos pasamos, pertenezcamos al lugar y cultura al que pertenezcamos, desde el nacimiento hasta, cuanto menos, la madurez.

Platón mismo, su obra, la herencia de Sócrates (y tras ellos todos los filósofos que han existido hasta hoy), enseña indirectamente que el amor a la sabiduría, que la filosofía, no está del lado de estar de acuerdo con su enfoque, con sus conclusiones políticas o educativas, con su manera de enfrentar el mundo y con su reconocimiento o no de que pensamiento y acción son una y la misma actividad, sino que está del lado de que el amor a la sabiduría, incluso a un acercamiento a la sabiduría que partiera de un conocimiento de enfoque antiplatónico, es una actividad tan propia y genuinamente humana como la que más, y creo yo que hasta el punto de que solo es comparable con ella la actividad poética, entendiendo como tal un enfoque metafórico y simbólico que solo poseemos los humanos gracias al lenguaje, aunque sus manifestaciones puedan aparecer en otros ámbitos que el de la palabra, como ocurre con el arte en general.

Filosofamos cuando reconocemos que nuestro punto de vista no es más que uno más de los existentes y de los posibles, cuando no damos nada por supuesto o cerrado aunque seamos capaces de defenderlo y desarrollarlo como si no hubiera otra posibilidad.

Filosofamos cuando inventamos posibilidades estructuradas de convivencia y somos capaces de aceptar que solo se completan con carne y sangre humanas, con pasiones humanas, con las limitadas e inventivas prácticas humanas.

Filosofamos cuando lo evidente no nos basta y entramos en el camino de la búsqueda aun sabiendo que, como ocurre con la sabiduría, nunca se alcanza su final, simplemente vamos dejando caminos abiertos para que los filósofos que nos sigan sean capaces de continuar avanzando más allá de ellos o, incluso, de borrarlos como bifurcaciones, innecesarias como todas, a las que lo único que no se les puede arrebatarse es su capacidad de crear el mapa del mundo humano, el mapa a través del cual se accede al conocimiento de que estamos bordeados de límites pero somos capaces de modificar su forma permanentemente.

Filosofemos.

Alfonso BLANCO MARTÍN,
Ldo. Historria del Arte, Escritor
(España)

Doscientos años de la Carta de Jamaica



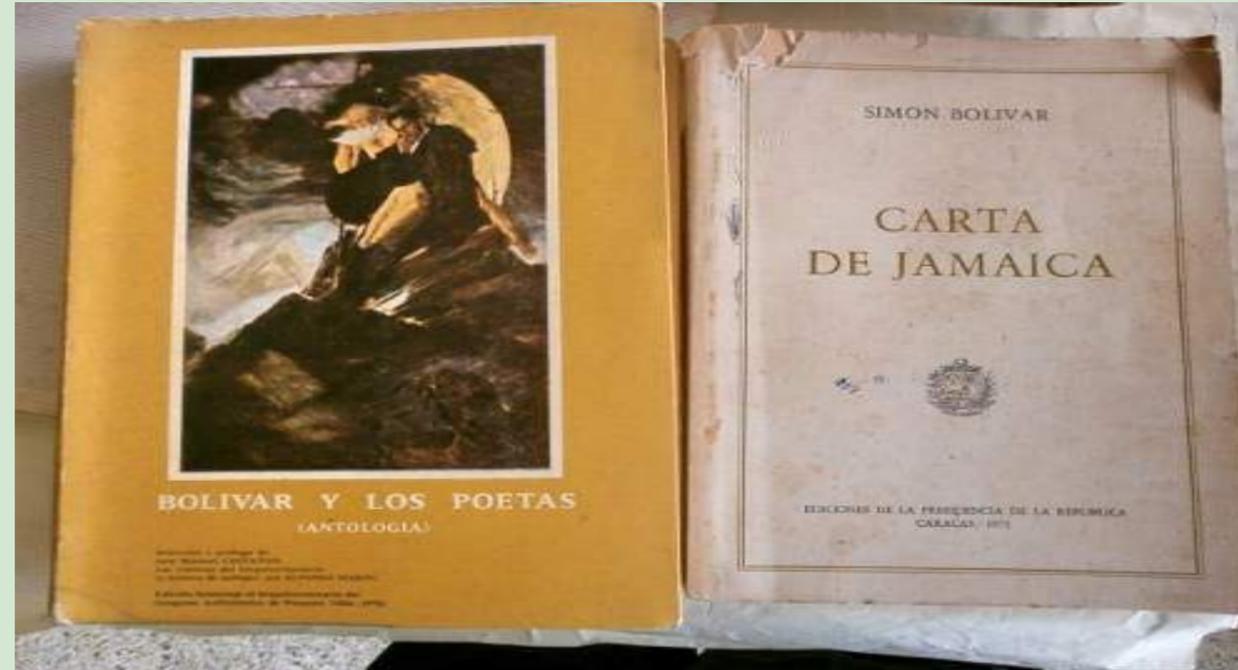
Simón Bolívar tenía 32 años cuando llegó a Kingston (Jamaica). Llevaba ya tres años luchando por la emancipación de América, desde el año 1812, con una intensa actividad militar. Llevó a cabo la famosa Campaña Admirable (1813) para intentar refundar la República, empresa que fracasó frente a las huestes del temible asturiano José Tomás Boves. Luego de este fracaso, de sufrir incomprensibles derrotas políticas y militares, se dirigió el Libertador a Nueva Granada llegando a Cartagena de Indias donde se sintió incomprendido. Decide entonces, en mayo de 1815, tomar el camino del destierro hacia Jamaica, donde vivirá ocho meses, animado por la idea de ir a Inglaterra y convencer a los ingleses de cooperar con el ideal de la Independencia Hispanoamericana.

Estando allí, el seis de septiembre de 1815, Bolívar escribe uno de sus documentos más importantes conocido como La Carta de Jamaica. La redacta como respuesta a un caballero que le había enviado el 29 de agosto una carta donde le formulaba una serie de preguntas acerca de los sucesos en las colonias hispanas de América.

En su respuesta el Libertador tuvo un alto nivel de visión política analizando cuáles habían sido hasta ese momento los sucesos históricos en la lucha por la libertad, dando un balance del esfuerzo de los patriotas desde 1810 a 1815, a la vez que hacía un llamado a Europa para que cooperara con ellos. De igual manera plantea su visión geopolítica sobre América y argumenta sobre el destino de México, Centroamérica, Nueva Granada, Buenos Aires, Chile, Perú y Venezuela exponiendo sus ideas en forma ordenada y basando sus consideraciones históricas y sociológicas en una visión futura de esas naciones.

El reconocido historiador Pedro Grases señala la importancia de la Carta cuando expresa: *Al leerla nos damos cuenta que Bolívar va más allá de una simple respuesta a una carta convirtiéndose sus letras en un manifiesto ante el mundo. En la situación en que se encontraba el Libertador por los fracasos vividos, quiso buscar por todos los medios informar la situación exacta de la guerra de Independencia de América del Sur.*

El nombre de la persona que envió la carta permaneció casi siglo y medio sin identificación. En las primeras ediciones en castellano al destinatario se le llamó *A un caballero de esta isla*. Y en inglés se le llamó *A friend*. Hoy se sabe que el destinatario era el señor Henry Cullen, súbdito británico residenciado en Falmouth. El historiador Manuel Carrero explica que el documento que se conoce como Carta de Jamaica fue motivo de especulaciones durante muchos años respecto a su destinatario. Hubo que esperar hasta casi 140 años



para que en 1954 el dato fuese aclarado por Monseñor Nicolás Eugenio Navarro quien después de acuciosas investigaciones pudo concluir que fue Henry Cullen a quien Bolívar le dirigió la misiva. De Cullen se pudo conocer que era un comerciante probablemente establecido en el Puerto de Falmouth, al norte de la isla. Contó que la pesquisa siguió un itinerario de documentos, cartas, publicaciones y circunstancias, confrontación de datos, verificaciones y cotejo de documentos hasta concluir sin asomo de duda que Cullen era el personaje destinatario.

La Carta fue traducida inmediatamente al inglés en Jamaica. La publicación impresa más antigua que conocemos del texto inglés fue hecha en el periódico de Kingston *The Jamaica Quarterly Journal and Literary Gazette*, número 1 volumen 3, correspondiente a julio de 1818, págs162-174.

Igualmente figura como texto transcrito en el cuerpo de un artículo publicado en varios números titulado *Political state of the Spanish South American Colonies*. Allí aparece la carta con el nombre de *General Bolivar's Letter to a Friend, on the Subject of South American Independence*.

El 23 de julio de 1825 hubo una segunda impresión en *The Jamaica Journal and Kingston Chronicle* (Vol. III, 30).

La letra de la versión manuscrita en inglés parece ser del General John Robertson. El borrador del manuscrito se encuentra en el Archivo Nacional de Colombia, en el Fondo de Secretaría de Guerra y Marina, volumen 323.

Pedro Grases en su obra *Escritos Selectos* señala: *Las correcciones y adiciones interlineadas corresponden a varias*

manos, hechas presumiblemente en momentos distintos, unas de 1815 y otras posteriores la más importante es la que aparece en un pasaje cuya redacción inglesa no traducía el significado del original y la corrección es autógrafa de Simón Bolívar escrita en francés. En castellano decía: Es constante que el que aspira a obtener la libertad, a lo menos lo intenta. En la versión inglesa la frase final se había traducido: Are at least, sincere in their intentions, que no expresa realmente la idea de Bolívar, quien corrige en francés en interlineado: On tente de le faire, o sea, intenta hacerla. Lo importante es que la corrección es autógrafa de Simón Bolívar por lo que vemos que revisó la traducción al inglés. Este manuscrito de la traducción al inglés cobra un valor rotundo de testimonio fehaciente respecto a la redacción original de la Carta de Jamaica. La presencia de la mano del Libertador le da plena legitimidad y autoridad.

La primera publicación conocida de la Carta en castellano apareció impresa en 1833, en el volumen XXI. Apéndice, de la Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador compilada por Francisco Javier Yáñez y Cristóbal Mendoza. Se ha afirmado erróneamente que este texto en castellano fue hecho por Daniel Florencio O'Leary. No se había podido localizar el manuscrito original en castellano, ni se conocía copia alguna salvo la referida anteriormente, pero recientemente se informó del hallazgo en un Archivo ubicado en Ecuador del manuscrito original del Documento.

El Canciller del Ecuador, Ricardo Patiño confirmó el ha-

llazgo señalando que el gobierno ecuatoriano podría hacer algún anuncio al respecto en el mes de diciembre durante la inauguración de la nueva sede de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) en Quito. También expresó que lamentablemente parece que la última página no la encuentran. Es uno de los problemas que tenemos, porque ahí sería dónde estarían las firmas.

El ex ministro de Cultura de Venezuela Señor Pedro Calzadilla viajó a Ecuador y confirmó la veracidad del documento: *Es un manuscrito de la época, de puño y letra de Pedro Briceño Méndez que fue Secretario del Libertador en 1815.*

La Carta de Jamaica hay que leerla y conocerla, está escrita con claridad, está llena de sabias reflexiones y de un insuperable contenido político y filosófico. Bolívar la escribió en un momento de su vida cuando estaba sin recursos, derrotado, y sin embargo, sus letras dejan ver un hombre que no se amilana para conseguir la victoria. Manuel Carrero nos dice: *Las cosas que dice Bolívar ahí son propias de un estratega que, un poco reposado de las tormentas de la guerra, está analizando las diversas situaciones en América como sucede con quien arma rompecabezas: coloca las piezas y observa escenarios posibles.*

Por su parte el historiador Elías Pino Iturrieta en entrevista al *Correo del Orinoco* critica las nuevas lecturas que se han hecho de la Carta de Jamaica en las que se lee sin leer el texto para llegar a conclusiones que contradicen el manuscrito del Libertador. Recordó que cuando escribió esta Carta Bolívar estaba pasando una mala racha, con las tablas en la cabeza, no tenía ni un duro, lo habían echado de la Nueva Granada y fue a la capital de Jamaica a decir cosas maravillosas como un súper hombre a quien todo le resbala, aunque evidentemente, no todo le resbalaba.

El mundo de hoy, el mundo globalizado del siglo XXI, interconectado electrónicamente, debe leer, releer, debatir y valorar el pensamiento de nuestro Libertador Simón Bolívar dejando atrás la desmemoria histórica-social para comprender y valorar el sueño de este hombre: una sola gran Nación Americana.

EL CRIMEN Y LA LITERATURA

El cuerpo del delito



Normalmente leemos una novela con una sola historia, la cual nos sorprende, nos gusta, incluso a veces puede decepcionarnos, pero este no es el caso.

En esta ocasión podemos leer en un mismo libro, distintas historias policiacas de grandes escritores del siglo XX, donde a través de sus páginas nos vamos a sumergir en trece historias, unas más conocidas entremezcladas con otras no tanto, de la mano de algunos de los más famosos escritores, -los cuales representan las distintas variantes de novela policiaca/negra-, que a través de los distintos artículos hemos ido viendo a lo largo de este tiempo, en los que he ido escribiendo –o al menos intentándolo- entorno a este género literario.

Son trece relatos de género clásico policiaco de una extensión media, como los que se podían leer en las revistas antiguas.

Encontramos relatos de Hawthorne –precursor de este género literario-, cuento del gran escritor Alan Poe –el cual fijó los rasgos principales del mismo-, Dickens, Twain, relatos de Conan Doyle protagonizados por su personaje más famoso –como no puede ser de otro modo- Sherlock

Holmes y relatos menos conocidos como la baronesa Orczy y R. Freeman, entre muchos otros; cerrando esta recopilación uno de Chesterton protagonizado por el Padre Brown, el cual siempre intenta redimir al delincuente antes que castigarlo.

En este libro, podemos introducirnos en este género de la mano de algunos de los grandes maestros, los cuales han construido cuentos y relatos de una magnífica calidad literaria, desde donde encontramos los mayores asesinatos y miserias del género humano. Siendo un género que no pasa de moda, sino lo contrario, cada vez más escritores sienten la necesidad de realizar una incursión en él, cautivando a lectores de distintas generaciones.

Como bien indica el nombre, para que exista una buena investigación criminal, primero debe existir un **cuerpo del delito**.

Cuando hablamos del cuerpo del delito no necesariamente lo hacemos de un asesinato, de un “cuerpo” propiamente dicho, sino que lo diremos de “todos los elementos mediante los cuales se cometió un acto criminal”, a través de los cuales podremos iniciar una investigación para evidenciar que efectivamente el delito se ha llevado a cabo, tomando huellas, rastros o todo tipo de indicios con la finalidad de evidenciar y acreditar la comisión del mismo.

En esta antología podemos ir conociendo los distintos registros de novela negra y policiaca de cada uno de los trece autores que la integran.

En esta antología podemos observar la ironía y el humor por parte de estos autores en sus obras siendo difícil decantarse por una ya que todos los relatos son verdaderas joyas del género que nos ocupa.

Es una forma de introducirse en este tipo de lectura de a los que en principio no suelen sentirse atraídos por ella, descubriendo pronto la riqueza y matices que puede llegar transmitir cualquiera de las propuestas literarias de grandes escritores que en este libro están presentes.

Solo me cabe desearles que si deciden leer esta selección de relatos, disfruten con cada uno de ellos.

Jero M. Crespí Matas,
Lcda. en Criminología,
Master en Seguridad

... Al viento

La inseguridad del Poeta



El poeta pobre, una de las primeras obras de Spitzweg, es seguramente una de las más conocidas del pintor, perteneciente al Biedermeier yace temblando de frío en la cama. Sobre él, un paraguas abierto le protege del agua que gotea del techo. Pero enfrentándose a su adversidad y con su pluma entre los dientes, como una daga, continúa trabajando en un hexámetro cuyos acentos aparecen marcados en la pared por encima de la cama.



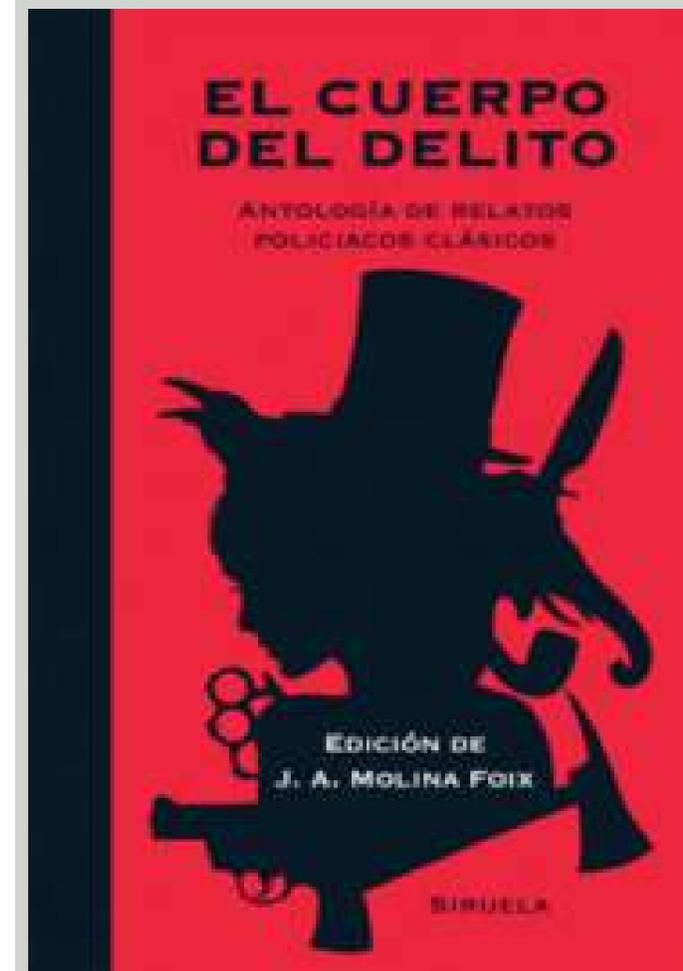
“El poeta pobre” Spitzweg OLeo sobre lienzo Berlin, Staatlic Museen Berlin

El fondo poético, es el fondo sublime de la propia vía a seguir. El poeta no hace ni escribe el poema, sino que éste se hace y le busca irremediamente a él. Esto, quien escribe desde la templanza y humildad que da el saber que no se sabe nada, lo percibe claramente poniéndose a trabajar la palabra en su beneficio. El poema nos libera de lo que nos atormenta en el interior, de

aquello que es contestable y nos acerca a nosotros mismos, a los otros, a la naturaleza. Por eso el mejor poema es aquel que sentimos palpar con la sabiduría de la vida a través de su belleza natural, de su amor, de su gran dolor de madre. El poeta, de este modo, siente que va de lo útil a lo bello, lanzado, como diría Goethe, hacia donde brota lo infinito.

La poesía, siendo como es necesaria por sus muchas prohibiciones, es una verdad, una postura estética y valiente que cada vez escondemos más porque cada vez es más difícil sacarla a la luz y hacerla extensible al plano público. Interpretar el bronco silencio que rodea la tierra, hallar el eco forestal del mundo y hacerlo canto, es la labor y la trascendencia de este dudoso e inseguro poeta que sabe que la veracidad de sus sentimientos siempre es relativa y hay que tomarla, a la hora de escribir, con el debido tiento y respeto. Por eso, inseguro pero tenaz, el poeta tan sólo expone y canta sentimientos; ni explica ni da lecciones a nadie, pues sabe que la poesía no da potestad ni autoriza a nada, pero sí que sirve para inquietar, para remover evidencias intelectuales o morales, para desde el gozo de la lucidez lanzar la voz al viento y sentir la belleza y la profundidad de las palabras, intuir retazos de libertad, y enunciarlos. La poesía, como diría el poeta vasco Kepa Murua, “Es nada pero al final sirve”. Sirve para saber dónde habita la razón, para provocar una emoción al enfermo o al anciano, para que canten a coro y rían los niños, para que se agiten las conciencias de los hombres, para disfrutar de un paseo y saber observar la belleza de la naturaleza, para contarnos que es posible respetar el medio en que vivimos y defenderlo, para estar alejado un rato en las nubes también, para lanzar mensajes de amor, para la convivencia social y la solidaridad, para evidenciar la injusticia, para vivir y denunciar cómo se degrada miserablemente todo, cómo sufren y se extinguen perseguidos y acosados por el hombre, leones, osos, ballenas...

©Teo REVILLA BRAVO,
Pintor, Escritor y Poeta





Lectores y escritores, criterios e imposturas



Claudio Magris

La laxitud entre vana escritura y pobre lectura acaece como consecuencia de la disminución de la autoexigencia de sus protagonistas. Escritores y lectores son destinatarios pero también remitentes de una misma elección: la buena literatura.

No hay final más bello ni menos justo. La literatura adolece de carácter si no procura la deserción de sus filas como gesto de insumisión. ¿O no lo es si se desvincula de todo lo que no sea su propia naturaleza? Escribir no es vender lo escrito. La escritura pervierte su sino si no declina ese consciente sentido que malogra la perspicacia en manos de las ventas. “*Percibo una obsesión muy fuerte por el mercado y a veces se descuidan los contenidos. Primero hay que tener una buena historia y después lo demás. Si rebajas la calidad, no creamos lectores, sino consumidores*”. Antonio Rodríguez Almodóvar nos advierte de la patología de la urgencia en la edición del libro infantil y juvenil, que bien pudiera describir al resto, salvo honrosas excepciones. En la situación actual de la lectura parece convenir la necesidad de saltar de un libro a otro como un canal de televisión. Saldar una lectura con cierta ligereza para continuar otras tan o más leves como aquélla. Es un visto y no visto. Indicio de la carencia de perspectiva que somete a los libros a un estado con fecha de caducidad.. “*Hay quizá una lectura de última hora, relacionada con la idea de introducir el zapping en el hábito de leer. Un libro que me dura una tarde no me gusta nada. En cambio cuando me gusta lo hago durar y durar*”. El amor a la lectura y el hábito que le precede no deja impasible al lector. Ha interiorizado el espíritu de la lectura y, desde ese mismo momento, es una faceta ineludible en la que invierte tiempo, deseo y pensamiento. Fernando Savater concluye la reflexión anterior con esta otra, “*Puedo vivir sin escribir o polemizar pero no sin leer*”.

La literatura es apátrida. Abandona su lugar de origen y el

nomadismo es práctica irrenunciable en su devenir. No se recrea, viaja incesantemente sin horizonte definido. “*Desde el más grande de los libros la Odisea, la literatura es un viaje por la vida. La literatura moderna no es un viaje por mar, sino a través del polvo y la desolación, como el de don Quijote; a través del desierto, hacia una Tierra prometida en la que, como Moisés, no llegaremos nunca a poner un pie. Ninguna religión, ninguna filosofía o política que proclame haber llegado ya a la Tierra Prometida o estar próxima a llegar, con todos sus seguidores detrás, puede enrolar en sus filas a la literatura*”. Escritores y lectores se contemplan. Hay una razón última para no librar el duelo entre ambos. Claude Magris lo sitúa en la práctica del juego que les apasiona y conmueve. La diferencia estriba en no dejarse atrapar por la creación estereotipada o la lectura indiscriminada. No todo vale. Entrever el fondo tras remover las aguas cenagosas del estanque, y atisbar la vitalidad de los peces de colores a pesar de la turbiedad. “*Irresponsabilidad se llama el juego de la literatura. Pero el verdadero juego es algo muy serio: lo saben los niños, que juegan a policías y ladrones conscientes de la ficción, pero con una seriedad y una pasión que raras veces adoptarán más tarde en las ficciones aparentemente reales de sus actividades de adultos (...)* “*Todo el que ama la literatura tiene que vérselas a fondo, como dejó bien claro Thomas Mann, con el peligro, siempre al acecho, de que el amor a la palabra se convierta en fetichismo, en idolatría. Todo escritor, y no sólo en los muchos estetas como abundan, serpen-tea esa tentación, que la tradición atribuye, probablemente sin*

motivo, a Nerón, y que consiste en preocuparse, mientras Roma se consume entre las llamas, más por los versos que lamentan el incendio y sus víctimas que por las víctimas propiamente dichas y por su dolor”.

Releer y conceder la duda de la lectura. Ni siquiera el mismo Platón pudo expulsar a los poetas de los muros de la ciudad, aun cuando en *La República* asevere “*todo arte imitativo hace sus trabajos a gran distancia de la verdad y trata y tiene amistad con aquella parte de nosotros que se aparta de la razón, y ello sin ningún fin sano ni verdadero*”. Desde ese principio es fácil entender como entregó a las llamas la tragedia con la que pretendía participar en uno de los certámenes de Atenas. Sócrates le indicó el camino de la filosofía en la búsqueda de la verdad y, a partir de ese momento, la incompatibilidad con la literatura provocó una confrontación y dicotomía aún vigente. El maestro de Aristóteles señala la nefasta influencia de la confusión cuando la obra de arte es imitación de la realidad y el grado de perversión gana con la fabulación: la imagen ocupa el espacio de la realidad. El lector ante esta disyuntiva que se le plantea en cada lectura: proseguir la mera secuencia narrativa o profundizar en la exigencia que genera en su pensamiento la estructura profunda de la obra, dispone de la mayor capacidad ejecutiva: cerrar sus páginas. La retórica no insiste en la soledad. La literatura es pronunciada en los labios del lector. El amor a la vida también es un acto íntimo y remiso al escaparatismo al que se renuncia sin elevar la voz. El autor jienense Antonio Garrido afirma que “*Para mí los libros son el último paraíso...*”. No dudo que es así. Aunque al igual que

a Adán y Eva comer el fruto prohibido les arrastró al destierro de la dura realidad, a los escritores les envían los lectores y viceversa. Aquéllos con propuestas huera, consecuencia del yoísmo literario que les obliga, aún cuando no se tenga nada que decir, a significar que “*esta palabra escrita es mía*”. Y éstos -los lectores- embaucados por la atractiva invitación de un nombre, el número de ventas que rompe límites y la eficaz mercadotecnia que uniformiza las librerías. La corresponsabilidad es compartida. Tomar un volumen de nuestra biblioteca o anaquel de la librería es un acto creador que comienza a la par. La primera frase que leída antes fue escrita. Escribir no es vender lo escrito. Leer no es ser consumidor. “*No leemos a otros: nos leemos en ellos*”. El poeta mexicano José Emilio Pacheco define la solvencia de la escritura: la correspondencia que dirime la extensión del otro en nosotros mismos. “*Es comprensible que se expulse a los poetas de la República, como inmigrantes furtivos y clandestinos. Pero estos vagabundos, como los nómadas del desierto, son guías que indican las pistas para atravesarlo*”. Alcanzar la *Tierra Prometida* -*El Paraíso*- que expresa el escritor italiano, es destino común a lectores y escritores. Otra cuestión es desmerecer que belleza y justicia sean armas poéticas. “*Un poeta nunca puede aspirar a vivir publicando sus poemas. El mal poeta no tiene ninguna excusa*”. Juan Goytisolo señala la esencia. Y es que la excusa no es motivo de lectura. Tampoco de escritura.

Pedro Luis IBAÑEZ LÉRIDA

Poeta, articulista, crítico y comentarista literario
(España)

Letras de Música



ERIK SATIE: (Calvados 1866-París 1925)



<https://youtu.be/3c6RtJ0pOew>



¿En qué pensaba Erik Satie cuando sintió la inspiración para escribir esta hermosa pieza musical?

Algunos sostienen que tituló a este conjunto de piezas musicales con el nombre de “gnossienne” pensado en el palacio de Knossos de Creta, otros creen que pueda venir de “gnosticismo”... Nadie podrá saber con seguridad por qué nombró así estos trabajos pianísticos, pero el hecho es que, a mi modo de entender, no es primordial el origen de su nombre porque cuando escuchamos estas hermosísimas piezas musicales nuestra imaginación puede volar a donde nosotros queramos, cualquiera que sea el lugar que nosotros hayamos elegido será aceptable.

Música misteriosa, dulce, tierna, sosegada, con brisas orientales –de ahí que piensen los musicólogos que pueda estar inspirada en Knossos- que sugiere imágenes agradables, quizás melancólicas en algunos momentos pero nos hace sentir agradables sensaciones.

Satie innova a la hora de componer y nos deja unas obras donde no hay encorsetamientos técnicos; no marca compás ninguno y por ello tampoco hay líneas divisorias. Es una escritura que invita a un discurso musical

sin barreras, apenas unas leves indicaciones expresivas, que tampoco son las convencionales, para que fluya con la misma mansedumbre con que las aguas tranquilas van pasando sin dañar, llenando de agua viva su cauce y dejando un agradable bienestar.

“Les gnossiennes” son una colección de 6 piezas musicales escritas para piano y ese carácter casi místico que deja a su paso se debe a su escritura modal, es

decir, están escritas dentro del patrón de los antiguos Modos Griegos, es decir, una escala por cada nota musical y todas naturales (sin alteraciones). Estas escalas provocan intervalos no usuales que son esos giros extraños al oído y que son los que dan el carácter “oriental”

Erik Satie, un músico discutido en sus primeros tiempos, un poco tenido como compositor “menor”, tachado poco menos que de diletante, es un músico con una muy buena inspiración y un innovador muy propio del momento en que vive en su Francia natal, en un París creativo donde grandes compositores y artistas también experimentan otras formas, otros caminos para la construcción musical y artística. Maurice Ravel, Darius Mil-

haud, Jean Cocteau, Pablo Picasso...entre muchos otros, son personajes que se mueven en su mismo plano y con los que tuvo relación de trabajo.

Os dejo una fotografía de la partitura para que podáis ver estos detalles que os indico pero como he tenido que reducir la imagen no se leen bien las indicaciones que son estas:

- “lent”
- “Trés luisant”
- “Questionnez”
- “Du bout de la pensée”
- “Postulez en vous.même”
- “Pas a pas”
- “Sur la langue”

El video lo he montado en base al Palacio de Knossos de la isla de Creta porque me ha parecido un marco apropiado ya que se especula con que hubiera sido parte de su inspiración.

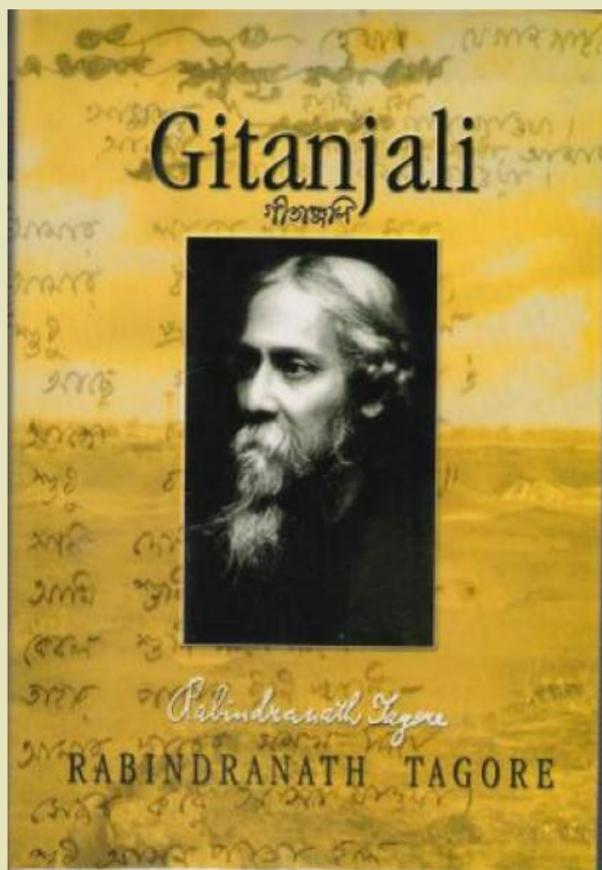
Mi sugerencia es que, una vez visto y oído el video,

escuchéis esta música sin mirar imágenes, sólo la música para poder observar vuestras propias imágenes que esta composición os provoque y para que observéis esos giros “extraños” de corte oriental que adornan la obra así como la expresividad de la ejecución de esta obra pianística teniendo en cuenta que el intérprete tan sólo se guía por estas indicaciones que os he dejado. Estos pequeños conocimientos son los que van haciendo un capital musical que poco a poco enriquecerá vuestras audiciones.

María Dolores VELASCO VIDAL,
Pedagoga musical
(España)

Reseña Poética

GITANJALI
Rabindranath Tagore



Gitanjali, entre todas sus obras, esta que menciono fue seleccionada para que Tagore obtuviese el Premio Nobel y con este dinero contribuir a la educación de India, que tanto hacía falta y hace. Hoy en día la institución es conocida como universidad Visva Bharati ('India en el mundo') (Fuente: ver Wikipedia).

Gitanjali

Tagore escribe una Ofrenda Lírica con ciento tres versos escritos en prosa, son versos del peregrino que anda el camino de la vida reflexionando respecto a su propia existencia, así mismo es un hombre polifacético, donde da a entender que en el prójimo se encuentra el amor, busca la simplicidad el <<estar aquí>>.”Sólo tengo mis pequeñas manos para recoger tus dones infinitos.”...”Enciende con

tu vida la lámpara del amor”, en sus versos deleita la sensibilidad y fluidez del amor en mayúsculas, de darse a sí mismo, servir a los demás, ”la alegría en el danzar...”, “... La Luz...”, son profundos y versátiles sus poemas, espero que os guste.

María del Mar Mir
Poeta, ADE.
(España)

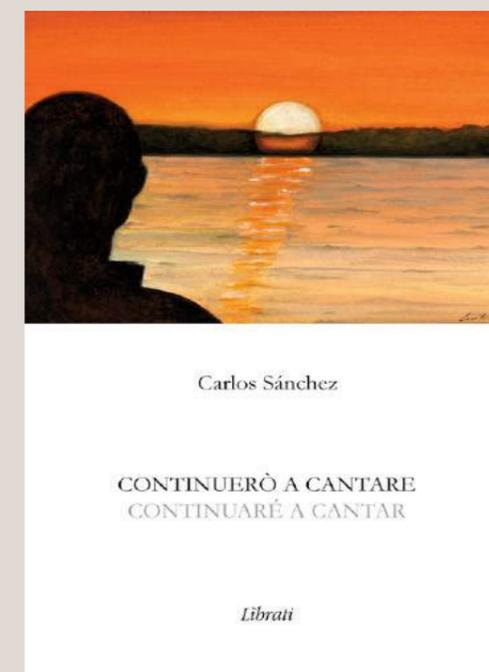


Rabindranath Tagore, en idioma bengalí, (Calcuta, 7 de mayo de 1861 - ibíd., 7 de agosto de 1941) fue un poeta bengalí, poeta filósofo del movimiento Brahma Samaj (posteriormente convertido al hinduismo), artista, dramaturgo, músico, novelista y autor de canciones que fue premiado con el Premio Nobel de Literatura en 1913, convirtiéndose así en el primer laureado no europeo en obtener este reconocimiento. Tagore revolucionó la literatura bengalí con obras tales como El hogar y el mundo y Gitanjali. Extendió el amplio arte bengalí con multitud de poemas, historias cortas, cartas, ensayos y pinturas. Fue también un sabio y reformador cultural que modernizó el arte bengalí desafiando las severas críticas que hasta entonces lo vinculaban a unas formas clasicistas. Dos de sus canciones son ahora los himnos nacionales de Bangladés e India: el Amar Shonar Bangla y el Jana-Gana-Mana. El de la India con música del maestro Francisco Casanovas. Tagore, quien desde muy pronto estuvo en contacto con la sociedad y la cultura europeas, «se convirtió a todos los efectos en uno de los observadores más lúcidos y en uno de los críticos más severos de la europeización de la India».1 Entre las obras maestras de la Literatura contemporánea, les escribo la reseña del Poeta Rabindranath Tagore, y su Poemario

Será presentando oficialmente el 3 de octubre en la librería “Rinascita” de Ascoli Piceno. Con motivo de su aparición, al autor le han hecho una entrevista en la Revista “Piceno 33” de la que nos envía la introducción de la Directora.

“Continuaré a cantar”, de Carlos Sánchez, el poeta que vuela caminando

Alma gentil de poeta y semblantes desgreñados de gaucho. Carlos Sánchez, para quien escribe es un visionario discreto y leve, capaz de vuelos inesperados, hechos de palabras simples como la vida. Poeta contemporáneo que descompone el tiempo con el alfabeto, dibujando de modo incierto de quien vive cantando. Esta poesía y para quien respira preguntándose porqué, e incluso sin respuesta, continúa haciéndolo. La materia de Carlos es una vida delicada sobre la existencia y sobre la memoria, no ha pretensiones, no tiene ambición. Es un modo de ser. Es la vida misma. Sensible, apenas alude, y sin embargo apasionado de una pasión que hoy poco pertenece al hombre. Conocer a Carlos y compartir un poco de poesía junto a él es de veras una gran belleza.



¿Te imaginas aquí a tu empresa?

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com



Hablando con la vida®

Con manos entrelazadas
camina la esperanza
en la certeza de la huella imborrable,
en la quietud de una verdad
que se siente... que se espera.

Pasos imposibles que va dejando el hombre
en su vida que también es su muerte,
con la mirada olvidada en algún lugar por descubrir,
con el aliento prisionero de la emoción por llegar;
camina el hombre abrazado a la esperanza,
nómada eterno en su propia oración.

A sus espaldas la vida que ya no es;
quedando los recuerdos amasados
por lágrimas que se olvidaron
y besos que tan deseados fueron.

Se va perdiendo el hombre
en su ayer... que se le va escapando;
quedando solo...

hablando con la vida.

©Jpellicer

Juan A. Pellicer
(España)

*“La Poesía es poner
vida en las palabras”*

(Homero Aridjis)



Guerra y Paz

Para escribir de ello, tengo que recurrir a la Filantropía y a la Utopía.

Sin duda alguna prefiero ver, los campos plagados de retamas, botoneras, cantoesares, aulagas, tomillos y jaras, manchando con sus]

floraciones efímeras, pero llenas de belleza y color el paisaje,]

y no contemplarlo con cadáveres mutilados y destrozados, como resultado de la atrocidad.

Llega a resultar una ignominia y una conmoción, tanto despliegue y publicidad de hechos sangrientos, con matices desgarradores de la crueldad humana, y quedarnos sólo con los lamentos y elegías como consuelo, al presenciar éste espectáculo denigrante para la raza humana, con una actitud diletantesca.

Y sobran los insultos y las increpaciones, pues basta de tanto embeleco. Busquemos el plugo de la paz y rebusquemos en el derecho ajeno, de las naciones y de los pueblos. No quiero usurpar el ser un almuédano desde un minarete, haciendo plegarias, ni un sacerdote desde un púlpito con arengas y alegorías de palomas y paz; ni hacer uso de cánticos y proclamas,]

acompañadas de sensibilidad, tristeza y pena, para conseguir hacer vibrar y sentir, lo hondo de ese espacio de vida de virtud moral que llevamos dentro, en la propia inanidad del ser.

A veces, no es lo que tú eres, sino lo que hacen las guerras para que tú seas así, pareciendo ser imperturbable ante tales hechos, encerrados en una rutina.

Los problemas no se resuelven por el uso de la fuerza, sino respetando los principios y los derechos, con la palabra, aunque la dialéctica de ideas y avalancha de propósitos, hacen muy difícil preservar la serenidad y el temple de una justa decisión, pero habría que intentarlo, máxime ante el riesgo y el peligro que existe, cuando los términos ocultan o desvían la realidad, entre razas y credos.

Me inclino siempre por el diálogo con las rosas ante el sable, sabiendo que la historia de la humanidad, dice lo contrario.

Marcelino Menéndez
(España)



Bésame

Bésame,
que necesito que me sanes
desde la emoción
de ese momento confesable.

Nos prepararemos
para desayunar
millones de mañanas
que entonarán
el cántico más maravilloso.

Nos tomaremos, al mismo tiempo,
un respiro en forma de descanso
silente, perfecto, sugerente.

Bésame,
que quiero potenciar el deseo
con una aprobación
llena de sensaciones.

Bésame,
y ya te contaré con hechos
lo que siento,
de modo que no dejaré deuda alguna.

Vamos, pues, con ese beso,
que todo, querida, es empezar.

Juan T.
(España)

P

O

e

S

í

a



Mis valles sombríos

Perderme lentamente por mis valles sombríos,
sin prisa, pero con el inquieto deseo
que muestra un niño ante algo nuevo
nunca por él visto.

Y bajo el árbol que también perdió el fruto:
evocarte...,
arañando el aire con la esperanza de liberar
el apesado cielo de los azules perdidos;
la luna, que oculta por tus lágrimas,
dejó de brillar y ese arco de colores
que ayer fue nuestro refugio.

Y despejar la umbría de mi pesar para
evocarte...,
dejando correr mis pensamientos
por el cauce de un somero río, sorteando
los silencios, los días dormidos y la voz
que dejé de escuchar entre los sueños,
que aún no siendo realidad, me mantenían vivo.

Y despertando mi acallado espíritu:
evocarte...,
para que renazcan los agostados valles,
las cálidas palabras en el eco de tus labios
y ese mundo que dejamos inacabado;
porque hoy, deshojado de aquella ilusión,
tan sólo me queda fuerza
para evocarte...

Antonio Bianqui
(España)



Pentagrama

El río es un pentagrama de armónicos sonidos
ofreciendo las melodías más delicadas, dulces y espontaneas
que surgen de sus aguas en continuo movimiento
felices de alcanzar su destino final.

Su descenso iguala las teclas del piano
en perfecta afinación
siendo sus melodías...
un deleite para oídos delicados.

Corcheas, semicorcheas,
Allegro, andante y moderato ...
agitándose por su cauce
dejando la melodía creada.

Digno pentagrama
Del más exigente y sensible de los compositores
creador de todo lo bello y amargo a la vez,
pena, llanto y dolor...

Manos que sin esfuerzo
crearon belleza casi milagrosa
aportada con generosidad
de este maravilloso entorno.

Caudal lento, con acelerando,
sonidos forte, mesoforte...
nuevamente lento,
finalizando el concierto en muy piano.

María Luisa Carrión
(España)

Colaboraciones

Si deseas colaborar con nosotros, haznos llegar una fotografía y una breve reseña con tu perfil personal y profesional. Para ser seleccionado de cara al número más inmediato, la colaboración debe llegar antes de los días 15 de cada mes.

POEMAS: Máx. 30 versos

RELATOS: Máx. 4 folios

ARTÍCULOS: Máx. 600 palabras

Envíos:

letrasdeparnaso@hotmail.com



Poetas

Poetas que entre ramas de crecimiento nos reunimos,
y como ellas también descendimos entre tierra,
para que el cielo nos ofreciera, nos diera paso en su
fuerza,
de los que apartan el oír de la palabra de poeta.
Poetas sin conveniencias, poetas de verdades,
de corazones abiertos a libertades.

Poetas de inquietudes hacia la palabra,
la que da fruto y que a veces cae maduro,
por no compartirlo entre sus multitudes.
Fruto que no dejan llegar en el saber de su entregar.
Fruto de la palabra de sabiduría, que aún pequeño
en su espacio grande es de amor,
el que nos asigna de vida sin furor.

Poetas que ayer fue un trascender de fuerza,
del transmitir de aquellos que lejos se acercan,
por el saber de la palabra del poeta, la misma
que teniéndola cerca a veces no escuchan,
en la magia que rodea su descendencia,
la que esparce en tierra de alcoba,
aún no siendo profeta en su tierra.

Y yo me pregunto qué tierra,
si yo no tengo tierra, tierra es la que me lleva,
acoge y acerca en el dormir de esa tierra,
despertada por la palabra del poeta,
la que abre su extensión de audición,
sin descender del corazón...

Lucia Pastor
(España)



Araña blanca, Araña negra

(Araña blanca: cartera sin dinero,
Araña negra: cartera con dinero)

Mientras la emperadora de Alemania a todos desprecia
A unos por pequeños, a otros por la barba
Un día de gran calor de diadas y marchas blancas
Se ha asomado a una europea y estrellada ventana
Viendo y alabando el "Azor" ladrón importante
Haciendo balbipén, riqueza, erario y fortuna
En bajamano señalando un objeto, un dios, algo
Mientras que con la otra roba la cartera al pueblo
Bocado de banqueros arbolados y peristas amancebados
Que, a lo lejos, con hoces y dediles arriscados
Cual gavilleros, manadas y surcos, carne de verdugo
Gritan contra la corrupción apandillada, flor de la fullería
Para éstos araña blanca, para ellos, araña negra
Decretando, como es costumbre en ellos:
"Para el pueblo "la astilla del chiva". Nada
Escuchando a la emperadora alemana:
-Azor, azor bandolero
¿Quieres segar mi cebada?
-Esa cebada señora, donde la tenéis sembrada
Es la misma que sostiene de las naciones
El As de oros del cuerpo y alma.

Daniel de Cullá
(España)

PUBLICIDAD o PATROCINIO

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com

¿Imaginas aquí tu mensaje de empresa?



Y el mar les mira

Unos pasos, torpes,
se perdían en la embriaguez
estéril del azul.
Después, una hora senil
quedó lúcida en el tiempo,
sumergida en este mar.
El mar de las dudas
sumará sus sesenta minutos
y dejará postrada, adormecida,
la torpe melodía
de tu cuerpo.
Los relojes la aguardan
a la orilla del mar.

María José Valenzuela
(España)



Hay

Hay tanta poesía en tu mirada
que aun callando su sabiduría
nace nuestra unión sin palabra,

Amo tanto el asalto de tus ojos
es misterio en mi piel...
soy leño encendido a tus antojos.

Persigue este amor con la mirada
yo ofrendo a tu boca mis labios rojos.
¡Hagamos que nos sorprenda,
entre besos la alborada!

Mari Amor Campos
(España)



Vida en letras

Amanece, y el día inicia su música,
ella nace, de cuerdas de guitarra,
voz del artífice que modula y dedica
el verbo y al calor del amor narra.

Música al latir de cada fibra del alma,
efectos forma, oleadas esplendidas,
de este sentir, genera razón y derrama,
signos y elixir de tova amanecidas.

Surgir que se forja en fúlgido concierto,
encanto de voces en verbos naciente,
de la pasión en plenitud del sentimiento,
la poesía, en infinito trinar exhorte.

Que letras vayan por la vida más plenas,
por vastos días de luces, al resplandor
de coplas y al avanzar en toda las épocas,
gloria sea el verbo en voz del trovador.

Milagros Piedra Iglesias
La Habana (Cuba)



Gestos deliciosos

Esta tarde siento glamour
Tu cielo resplandeciente
Viene a cubrir mi alma elegante
De estrellas completamente iluminadas
Con todo su hechizo
Siento tus graciosos labios
Que vienen a indagar en el fondo de mi fascinación
Me gusta vivir eternamente
Entre tus labios sabrosos
Me gusta jugar como un niño salvaje
Entre tus senos suculentos
Me gusta adorar tus gestos deliciosos que se precipitan
Amablemente sobre mis gestos suaves
Me gusta que tú seas un verso agradable
De mi poema amoroso
Una gota de oro en mi mar azul
Un grito de alegría en mi vientre sediento
Déjame descubrir la alegría de tu ombligo
Los colores ardientes de tu bella sonrisa
Déjame degustar los susurros enloquecedores
De tu cuerpo en danza idílica
Probar el éxtasis de tus pasos angelicales

(Traducción de Ana Herrera)

Najib Bendaoud
Tetuan (Marruecos)



Tozudez

(de su último libro "Continuaré a Cantar")

De grande aprendí
que los pájaros vuelan
guiados por la necesidad
que los amores se disuelven
en el viento del tiempo
que las revoluciones
terminan ahogándose
en los ríos de la historia
que la eternidad no dura.
Pero no me desespero
continúo a cantar.

Carlos Sánchez
La Habana (Cuba)



Reflejos

Reflejos de idilios migratorios
y temblores discontinuos
se ocultan en tus
suspiros agotados.
Brilla el resplandor de la aurora,
después de desacuerdos remotos
en tibias esperanzas.
Fatigado velabas el día
secuestrado impasiblemente por la noche.

Traducción de Elisabetta Bagli

Arjan Kallco
(Albania)



La caída hoja (Sombra olvido)

Ya de final
no hay del mar
y si horadases vientre
de tu estepa vieses
el culmen
-estatura floja
de los árboles.
Después girases
visión a barcos
suelos donde agrieta
el soplo aurora.
Muelen cirios
levantante escombro.
Doliese pergamino
señalado óbito.
Memoria tus señas
atisbadas.
Recordarás el tiempo de la casa.
Olvidarás del lado ausente.

Jakuesta Kuesta
(España)



Posdata

“¡Silencio!
que tu amor vive en mi alma.
Como la voz asustada de un sístole
Buscando refugio en su diástole.
¡Y te amo!

Hilario de Jesús Esteban López
(Guatemala)



Nocturna

Océano es la noche
asesina de las horas
vacías de palabras
gastadas sin reproche.

Océano es mi tiempo
inmutado de tu verso
que igual, en ti no pienso
si duermo, contigo sueño.

Océano es mi insomnio
manipulador de caricias
que se quedan en malicia
en las horas del demonio

Océano es tu grito
en mi ocio que te inventa
ceniza que no intenta
quemar mi corazón yerto.

Teresa González
(El Salvador)



El vuelo de las gaviotas

Qué se alce la voz del poeta

Un universo de sonrisas quebradas,
de esperanzas rotas,
de ilusiones bañadas por el mar de la indiferencia,
de ataúdes blancos que guardan sus almas de cristal
entre tinieblas de corales.
Ya no habrá más silencios, ni más llantos, ni más duelos,
ni más guerras, ni más armas
que contengan sus gritos anclados en los abismos
y sus alas plegadas junto a la orilla.
Mudados en espejos de AMOR,
se alzarán sus nombres enmudecidos
desde la espuma que esconde sus rostros demacrados,
para escribir los versos de un sueño
por los cielos de una HUMANIDAD MÁS LIBRE.

Ana Herrera
(España)

Nocturno insondable

Vierte sal en mis labios heridos,
vierte tu llanto amargo,
vierte en mí perfume de narcisos doloridos.



Cómo duele estar aquí,
aquí en lo hondo...
¡En lo hondo
o en las sombras insondables de tu amor!

En esas sombras de noches frías
que petrifican la vida
con las más fieras melancolías.

Cómo duele estar aquí,
aquí incrustado –cual negra perla-
en los recuerdos que desgarran el alma,
y que son como aquellos besos suaves
que, tras romper la roja aurora,
calcinan la tersa piel.

Y aún somos, vida mía, un mismo misterio,
un mismo misterio entrelazado
en el cáliz de terciopelo
de la álgida ausencia.

Y aún somos, vida mía, un mismo misterio,
un mismo misterio que se deshace,
-¡Oh Dios!- que se deshace,
que se deshace en su intento de arder...

Vierte sal en mis labios heridos,
vierte tu llanto amargo,
vierte en mí perfume de narcisos doloridos.

Pero que no diga el silencio
que mis manos no tiemblan de dolor.
Pero que no diga la eterna noche
que mis labios no claman por tu amor.

Y lo somos todo.
Y no somos nada...

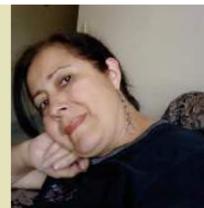
Y mis ojos vagos, y mis locos ojos,
buscan en las honduras de lo negro;
el aleteo afable de tu voz;
buscan en las honduras de lo negro,
los lampos de tu tibia sonrisa
y la tristeza rutilante de tu adiós.

-¡Oh Dios!- Cómo me desvanezco
en el intento eterno
de alcanzar las playas lejanas e imposibles del olvido,
de alcanzar lo inalcanzable,
de dormir profundamente en aquel regazo consumido.

¡Pero vierte sal en mis labios heridos!,
vierte llanto amargo,
vierte en mí perfume de narcisos doloridos.

Porque cómo...
Porque cómo duele estar aquí,
aquí en lo hondo...
¡En lo hondo
o en las sombras insondables de tu amor!

Luis Esteban Torres
(Colombia)



Más allá

Buscando el cielo
tropecé tantas veces,
penetré en los abismos
que conducen a él.

Bebí de las mieles
que creí contenía
y en cada sorbo
el sabor de su hiel.

Un gutural gemido
resecó mi garganta,
recorrió mis sentidos
y estremeció mi ser.

Avancé afanada
por ariscos senderos,
palpé con mis manos
la tosquedad de su piel.

Y en la sedienta avidez
de escuchar sus palabras,
me desdoble sobre ella
para endulzar mi sed.

Cabalgué en sus playas
desiertas de amores,
con promesas inciertas
que enloquecían mi ser.

Un viento frío mecía
sus aguas.

Un murmullo leve
me envolvió de pronto
en el eco vacío
que deja el sonido
de la soledad.

Más allá se veía
un horizonte lejano
de un posible cielo
inalcanzable quizás.

Rocío Valvanera Castaño
(Colombia)

En la noche verde...



Me soñé soñándome desayunando noche,
agria risa que descendía de la nube espinas,
del placer de las campanas sordas grises,
y el grito amarillo y ligero de las cavernas.

¡ Dormí, siglos en pedazos, distintos al ojo
rojo, el aliento al esconderse de los bosques,
débil sabiendo que los lagos lamen secos
los ecos ahogados por alfileres desnudos !.

¡ Creí añejar las delirantes montañas,
en las alas de los barriles de polvo !
¡ Sinfonías de lágrimas bajo la tierra ,
y la sangre de las estrellas en el río !.

Ya nadie sueña en los relámpagos violetas
de tigres, humo lloviendo como voces
sobre la vertical de los años mudos
vistiendo las tinieblas de manchas blancas.

Hubiera preferido devorar las brasas
como peces de maderas embriagantes
el ácido quemar de las ausencias sin fondo
seguir las mariposas decorando la tristeza.

Pero lloví demasiado en el pasado algodones
inermes las plumas furiosas de paja indefensa
en mis necias pesadillas de plástico emplomado
y acerando el huracán de los frenéticos gusanos.

Tal vez, la noche joven la red enrojecida arruye ,
el palpar de la ceniza en el pálido sollozo,
que lleva los moluscos al desayuno de las tardes,
por las albas del verde amargo atardecer perdido.

Dicen que las serpientes hablan rectas dulces
en medio de los vidrios sembrando ebriedades
ocultándose de las rodillas con el festín del fango
por el que se disipa la memoria del resto frágil.

Soñé que me soñaba la sangre seco y nocturno
en el verde de esa noche que la llave abría
los hoyos sin cesar de escoltar al éter frágil
en los dedos de las sillas hecho olvido.

¿ Habré sido acaso el sueño atroz de un año
del ocaso desprendido del futuro suelto y roto,
o los huesos del aliento perdido en la camiseta
del polvo que estalló en una lágrima humillada ?.

Nada sé ahora del aire ciego sordo y mudo
de piel en el pesado abrigo del servil grupo
de la carne seca de los botones indiscreto
del festín en donde todo es cruel abuso llano.

Porque en la noche el rumor se acuesta casto
volviéndose verde vértigo vasallo vilipendioso
donde me dicen me sueñan por horas los gatos
verde joven verde coraje verde noche verde.

Joel Fortunato Reyes Pérez,
(México)



Siete de la tarde

Siete de la tarde,
soplo ligero de invectivas,
comienza el viaje
en los meandros de las inquietudes.
Bostezo penoso,
océano que no me pertenece,
sueño bañado
en el polvo de las preguntas,
en el inconsciente dudoso
de la misma fragilidad.

Tres de la madrugada
descansa el arado,
en la rutina primordial
de mis fatigas.
Reordenar la mente,
palabras cosidas
con hilos de despedidas,
la ilegible firma
de los diecinueve años.
¡Milésimo embarcado!

Traducción por Ana Caliyuri

Gastone Cappelloni
(Italia)



¿Sabes?

Sabes? Pienso a cada instante en ti,
te necesito como el jardín al sol,
como el agua, como la tierra,
como el mismo aire,
te veo y no sé qué decir,
mi voz se ahoga enmudeciendo mi pecho,
quiero asir tu mano,
y estrecharla con la mía,
mi alma sufre con el dolor callado,
de tu ausencia de tu desapego,
quisiera erigir el vuelo hacia ti,
abrazarme a tu cuerpo que tanto deseo,
y gritarle al mundo mi desesperación,
desesperación, locura de amor,
descifrar en tu mirada tu pensamiento,
callado, incierto, infundado,
pero fundado en mi mente,
pienso a cada instante en ti,
te sueño en un lugar tranquilo,
en un abrazo tibio acariciándome,
como hago para olvidarte,
y poder soportar la agenesia,
que rompe en mil pedazos todo mi ser.

Mónica Lourdes Aviles Sánchez
(Uruguay)

*La poesía es la ambición de discurrir, que aspira a verse
cargada de más sentidos y ungida de más música, que el
lenguaje ordinario.*

(Paul Valéry)



Juramento en París

Para Nery y Philippe Pierre

Esta agua esmeralda es mi sueño y luz de amanecido
Esta hora sin fin es vuelo de pájaro del trópico con pico azul
Estas calles tienen aromas de vinos imposibles de llevar a cuesta
y alguna mancha de sangre en batalla es memoria honrosa de antiguos héroes.
Sobre los globos aerostáticos del insomnio primerizo de este siglo
voy atado al gran Arturo Rimbaud, a don Alejandro Dumas, al infaltable Baudelaire
y las libertades ocultas de Alberto Camus.
Algo nutre al olfato parecido a los panes y las lágrimas del puerto
y los aromas de doncellas que no paran en sus danzas frenéticas de tanto blanco.
Algo trae la noche infinita para colarse entre las venas como las aguas del Sena durmiente.
Un corazón ebrio de amor deambula como pez sobre la brisa
y esta ancha ciudad es página impoluta para los olvidos.
Un ruido de estrellas que miran otras lejanas ciudades suenan como copas de fulgor
resplandecientes como miradas de niños, como alas de colibríes sobre las flores.
A un costado del río esmeralda tu mano es una sombra que acaricio
Sin abrir los ojos, metido en tu perfume fugaz
Como un reloj que se despide para siempre.

José Pérez,
Isla Margarita (Venezuela)



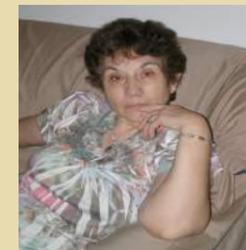
Cuentos al amor de la lumbre

A tu lado
donde todo está en calma
frente al fuego
nuestros ojos devoran el crepitar de la llama
en silencio
porque ya no hace falta decir nada.

A tu lado
el reloj se acomoda y se descalza
esperando
a que se convierta en ceniza otra madrugada
mientras suena
de fondo una tenue melodía desportillada.

A tu lado
donde ya no me aterra sobrevivir...
hasta mañana.

José Carlos Martínez
(España)



Desatornillar

Sacudo el ancla
Deslizo el timón
Las profundidades
que se abren en espejo
son las que surco
Abrazo la brisa
La vela esconde
desatenciones
¿ Retorno?

Ana Romano
(Argentina)



Triste poema de cuna

Triste poema de cuna
 más víctimas inocentes
 humanidad sin razón
 dolor inmenso al pensarlo,
 sin lágrimas en los ojos
 impotencia, dolor, rabia
 más víctimas inocentes
 sin más vidas cercenadas.

Triste poema de cuna
 triste dolor de la muerte
 duerme un ángel en el mar,
 mar de muerte de inocentes
 yace triste tierna infancia
 suspiro, dolor, quebranto
 y muerte que compartimos
 cólera tática, incluida.

Triste poema de cuna
 triste poema de muerte
 lloran olas, mar y cielo
 ruguen desde las entrañas
 mar de fondo llora en pena
 duerme angelical en mar
 sobre olas descansa en paz
 triste poema de cuna.

Triste poema de cuna
 almas y voces en pena
 llora en silencio el poema
 gritan gigantes en rocas
 cuerpo tendido en la arena
 besando la arena su alma
 vuela pequeño a los cielos
 hacia infinito horizonte.

Antonio Moriel
 (España)



Cadena perpétua

Mucho me has lastimado,
 Tan solo por haberte amado,
 Pediré para ti la peor prisión
 Por herir profundamente mi corazón

Cadena perpetua deben darte
 Por no permitirme enamorarte,
 Tu desdén no tiene razón
 ¡No mereces el mínimo perdón!

¡Debes pagar tu maldad
 Por dejarme en la soledad,
 No habrá para ti, clemencia
 Exigiré te den larga sentencia!

Pediré te pongan un grueso grillete
 Y tatuar mi nombre en tu frente
 Por tu amor, mi vida ahora es diferente
 Clamaré tu peor sentencia, o la muerte

Te amo, sé que no viviré sin verte
 Y tú, te niegas a quererme
 Te busco, te llamo, me ignoras
 Se hacen eternas las horas
 El no quererme lo pagarás
 Con cadena perpetua y sufrirás,
 Llevaras a cuestras mi dolor
 Por no saber aquilatar este amor.

J. Neftali Ortiz Beristain
 (México)

PROSA POÉTICA



De nuevo otoño

De nuevo otoño, / cuando regresa el sentir cotidiano / de lo pasajero y la melancolía se adueña / de la belleza de ser nosotros. / Amanece y ronda un viento frío / y un gris en el aire / se lleva el color de agosto maniatado, / volcando el silencio de las rosas / en pétalos desprendidos / que lloran su caída sobre el ocre de la tierra / y alimentan su fe en el ciclo de la vida.

Queridos amigos:

Ha vuelto octubre. Un octubre que nos hace empezar de nuevo, de vuelta de las vacaciones estivales, y acoger calurosamente al otoño, a ese otoño de tardes grises y aceras que crujen al paso del caminante. A ese otoño de belleza en el aire, templado, pacífico, mediador. Un otoño de esperanza, de inquietud, de aliento y desaliento, de sueños. Y, en este marco de belleza templada, recordemos esa otra canción, la canción de un cuento de Rodríguez Almodóvar que por estas fechas retorna a mi mente como paloma mensajera. Un cuento que, adoptando la forma de una carta, recogía las palabras de agradecimiento de una madre emocionada a otra madre de acogida española. Felicitaciones, pues, para todas esas madres, padres, amigos y hermanos que durante el verano han cargado con la gran responsabilidad física y psicológica de acoger en sus hogares a tantos niños de un mundo desfavorecido. Y felicitaciones a todos los que creemos en la templanza de la palabra y en la fuerza del amor, el respeto, la tolerancia, la solidaridad, la democracia, la libertad, como únicos instrumentos para resolver los conflictos del hombre y de la convivencia. Si a diario nos enfrentamos con cientos de situaciones que escapan a nuestro control - el azar, el tiempo, la enfermedad, la muerte-, entonces ¿por qué no tratar de remediar lo remediable? Todos llevamos algo dentro de aquello con lo que enardecía el gran escritor ruso León Tolstoi, la bondad, el amor y la palabra. Dejemos que afloren y hagamos uso de una buena dosis de generosidad, mucha generosidad.

Ana Herrera
 (España)



Miedo

A veces solo es el miedo
 El miedo a vernos reflejados en otros ojos.
 El miedo a amar a alguien que no sea a nosotros mismos.
 El miedo a depender de un sentimiento del que no somos dueños.
 El miedo de permanecer en el pensamiento de otra persona,
 de la que no nos creemos dignos.

Porque somos tan chiquititos en este universo que a razón de qué, alguien se ha de fijar en nosotros, en nuestro infravalorado mundo en el que nos escondemos, no vaya a ser que alguien nos descubra y nos rescate de nuestro fango y tengamos que sacudir nuestra mierda para que crea que brillamos, que tenemos luz propia, que nuestro cuarto oscuro tiene una ventana al exterior y que nuestra azotea no esta llena de una vida que nos queda grande, de una vida que no sabemos vivir. Porque el miedo lo cubrió todo con sus poderosas fauces y nos arrinconó, nos petrificó y nos dejó sin poder de maniobra.

Y ahora andamos como marionetas, dando tumbos de un lado a otro de nuestra cárcel, pensando en lo libres que somos...lo libres que somos...cuando creemos que el miedo duerme plácido al otro lado de nuestra azotea. Pero el miedo nunca duerme, solo nos libera el tiempo suficiente para abrir la ventana de nuestro cuarto y darnos cuenta que detrás solo encontraremos el muro del conformismo.

Sara Gómez Mendiguchía
 (España)

Puedes enviar tu Poema a:

letrasdeparnaso@hotmail.com

No olvides adjuntar una Fotografía tuya (avatar)

y una breve Reseña biográfica



Pájaros

¿Un vino, un cuerpo, una elegancia?
 Un aviso, un saludo sin apagar la garganta
 en una cálida tarde de abril
 con la ternura apenas comenzando
 en las olas que no ahogan.
 No brilla la niebla.
 Florece el cielo.
 Arde la pura rosa.
 El calidoscopio de tu cuerpo blanco,
 un cisne, un capullo,
 algo radiante y alegre,
 unos ojos sin mirar la distancia,
 la dulce entrega de la luz del universo.
 Un beso.
 Tal vez el río que anuda la mar
 o la hora del éxtasis en el vergel,
 donde llegan los que están huyendo.
 Pájaros.

Luis Enrique Perdomo Sánchez
 (Colombia)



Las no palabras

Máquinas y pájaros
 comparten las alturas.
 Alas metálicas
 contra plumas multicolores.
 Los pájaros ya casi
 no tienen cielo.
 Sus ojos gotas de miel
 observan polimorfos objetos,
 la palabra en vuelo
 el viento la empuja
 y los versos laten
 con la calidez del verbo
 un poema rompeviento
 es festejado por los aleteos rítmicos.
 En la biblioteca de los pájaros
 sólo hay poesía
 y la brisa acarrea
 las no palabras.

Washington Daniel Gorosito Pèrez
 (Uruguay)

**“No digáis que, agotado su tesoro, de asuntos falta, en-
 mudeció la lira: podrá no haber poetas pero siempre
 habrá poesía”.**

(Gustavo Adolfo Bécquer)



Sólo Arena y Barro Nada en mis manos

«Tener con quien llorar aminora
 el llanto de muchos».
 VITTORIO ALFIERI (1749-1803)
 Dramaturgo italiano

Piedras, arena; arena y barro,
 secas hierbas, espacios desolados.

Mientras, mi mirada se perdía hacia lo más alto,
 Buscando algo más de lo que mis desesperanzados
 y secos ojos pudieran encontrar,
 porque el suelo estaba muerto,
 porque no había vida,
 ni aliento, ni risas, ni llantos.

Estábamos todos confinados,
 unos al lado del otro,
 sin nada en nuestras manos,
 solo piedras, arena; arena y barro.

Nos encontrábamos allí sin quererlo ni desearlo,
 y por capricho del destino,
 de todo fuimos despojados,
 nada poseíamos,
 ni siquiera la fuerza y dignidad para mirarnos.

Sólo era nuestro el temor;
 el temor a cerrar los ojos ya cansados
 de ver tan solo piedras,
 arena, arena y barro
 y no volverlos abrir
 y no poder nunca imaginar
 que bajo ese mismo cielo
 que mi mirada se perdía hacia lo más alto,
 existía la suave brisa de hermosas noches de verano,
 agua, luz, dulces amaneceres
 cuyo rocío humedecían tímidamente
 los verdes y frondosos campos.

Y, existían los sueños y esperanzas,
 risas, gozos y llantos... y mis ojos,
 sin yo quererlo,
 se fueron cerrando
 y mientras lo hacían,
 se alejaban por fin de esas aristas piedras,
 de la arena muerta e inerte barro;
 y mientras se cerraban ya vencidos y exhaustos,
 se preguntaban:
 «¿Y qué hice yo mal para nacer a este otro lado,

donde solo existen piedras,
 arena; arena y barro
 y nada en mis manos?».

María del Carmen Aranda
 (España)



Dime que me quieres
 querencia salida del calor de las sábanas
 sea de los poros de hoy, sea de tu piel de mañana.

Seamos un mundo en tus ojos
 un soslayo de mirada, requiebros entre sábanas
 bordemos sonrisas inmaduras y adolescentes.
 Acallemos nuestras cejas, nuestros labios
 agreguemos nuestros ombligos
 íntimos, malhablados y lujuriosos.

Escondamos las palabras
 ocultas a los oídos, procaces e insolentes
 alojadas en las manos, alteradas por tus flores
 penetradas por los olores.
 Desnudemos los colores
 habitemos sus entresijos
 caigan rendidos, estrujados, extenuados;
 ¿sabes?, quiero seducirte y bogo abierto, jacido.

Dime lo que quieras
 amor, amantes, amaratados entre sabanas
 amarrados, surcados, penetrados, besados, amanecidos
 y lo que tu quieras y lo que yo quiera, seamos nuestro mundo
 dibújame tus estrellas y yo con mis dedos las haré bellas.

Espárceme en tu viento
 en tu mañana, en tu tarde, soy tu lucero, tu el alba
 ofrécame sentidos, desviste luciérnagas, ofréndame tu luz
 la esculpiré, serán tuyas, serás tú.
 Acompáñame, arranquemos el momento
 arrebatemos el instante.

Sí “quiero” tu alma
 sí tus pensamientos
 sí tus dudas
 las arropare
 y navegaran conmigo.

Que el mundo arruine lo que quiera
 seamos amantes
 no atendamos al mundo
 no obedezcamos lo mundano
 seamos cielo, seamos firmamento.

Luis Ezquerra
 (España)

III CERTAMEN INTERNACIONAL DE POESÍA Y RELATO CORTO
 “Versos y Agua 2015” (España)

01-05- 2015

Género: Poesía y relato

Premio: Dotación y Diploma

Abierto a: Mayores de 18 años

Entidad convocante: Asociación de Amas de Casa, Consumidores y Usuarios de Cartagena.

País de la entidad convocante: España

Fecha de cierre: 15-10-2015



B A S E S

La Asociación de Amas Casa, Consumidores y Usuarios de Cartagena con el Patrocinio de HERGASA, convoca el III CERTAMEN DE POESÍA “VERSOS Y AGUA” con arreglo a las siguientes bases:

1. Podrán concurrir los poetas y escritores mayores de 18 años y que presenten su obra original e inédita escrita en lengua castellana, para lo cual el autor deberá adjuntar una declaración jurada, en la que acredite que la obra se ajusta a estas características y que no ha sido premiada en otro concurso.

2. Se establece una sola modalidad: POESÍA. De métrica libre. El tema del Poema o conjunto de poemas deberá ser o girar obligatoriamente en torno al mundo del “AGUA” como elemento fundamental. Los poemas se presentarán a doble espacio, con tipo de letra Times New Roman de 12 puntos. Cada autor podrá presentar uno o varios poemas cuya extensión máxima no superará los 60 versos, mecanografiados a doble espacio.

3. Los trabajos se enviarán por quintuplicado bajo lema o seudónimo debidamente cosidos o grapados. Junto al trabajo y en sobre aparte, figurará el lema y en su interior se incluirá nota con nombre y apellidos, dirección, correo electrónico y teléfono del concursante, así como fotocopia del carné de identidad y la Declaración Jurada especificada en el apartado 1. Siendo anuladas las obras que no se ajusten a lo establecido en las bases.

4. El Jurado nombrado al efecto otorgará un Primer Premio consistente en trescientos euros en metálico y Diploma, así como un accésit para el Segundo Premio consistente en cien euros en metálico y Diploma. El Jurado, cuyo fallo será inapelable, podrá declarar los premios desiertos.

5. Todos los trabajos podrán ser publicados por la asociación, siempre con fines benéficos.

6. Los trabajos se enviarán por correo postal antes del 15 de Octubre de 2015 a la siguiente dirección: **C/ Mayor nº 27-2º de Cartagena (CP 30201)**, haciendo constar en el sobre: Para el III CERTAMEN DE POESÍA “VERSOS Y AGUA” A SOC. DE AMAS DE CASA, CONSUMIDORES Y USUARIOS. CARTAGENA 2015 Murcia (España). Siendo aceptados aquellos trabajos recibidos con posterioridad a la fecha de cierre siempre que la del matasellos se halle dentro del plazo fijado.

7. El Jurado, que estará formado por: dos miembros de la delegación Regional de la Unión de Escritores y dos representantes de la Asociación de Amas de Casa, Consumidores y Usuarios y un miembro del patrocinio. Uno de los miembros del jurado actuará como Secretario del mismo, emitirá su fallo por medio de un comunicado a los medios de comunicación, así como a través de la propia Web de la Asociación. Comunicando dicho fallo a los interesados por mail o teléfono.

8. La entrega de premios tendrá lugar durante el transcurso de un acto organizado al efecto antes de finalizar el presente año, organizado por la propia Asociación en colaboración con la empresa patrocinadora.

9. La participación en este concurso implica la aceptación de todas estas bases. En lo no previsto en ellas prevalecerá el criterio de los miembros del jurado.

En Cartagena a veinticinco de marzo de dos mil quince.

PUBLICIDAD o PATROCINIO

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com

¿Imaginas aquí tu mensaje de empresa?



Trafalgar: un combate y un lugar de memoria

Tras el golpe de estado del 18 Brumario, Napoleón, desde el Consulado, estableció la supremacía militar de Francia en Europa, obligando a España a firmar, en octubre de 1800, el segundo tratado de San Ildefonso. Inglaterra, erigida en el campeón invicto de la independencia europea frente a los sueños de dominación napoleónica, no tardó en levantar contra Francia la Tercera Coalición (1803). Godoy, después de una tentativa de mantener la neutralidad, cedió ante las amenazas y halagos de Bonaparte y declaró una vez más la guerra a Inglaterra (1804). Una corona en Portugal era el dorado señuelo que Napoleón, ya proclamado emperador de Francia, ponía ante los ojos del ambicioso favorito, como futuro premio a la alianza, que a partir de ahora puede ya llamarse servidumbre, de España con Francia.

Para Bonaparte, dada su inferior potencia naval frente a los ingleses, la cooperación de las escuadras españolas era indispensable para la realización de su gran quimera de invasión de Inglaterra. Sueños que se desvanecieron con la derrota de la escuadra franco-española en aguas de la bahía de Cádiz, frente al cabo de Trafalgar:

“En aquel memorable combate y en el furioso temporal que tras él vino, perdimos 10 navíos de los 15 españoles que habían entrado en fuego. La mar en sus embates, la marea en su flujo y reflujo continuó arrojando cadáveres a nuestras playas durante muchos días y las corrientes del Estrecho se vieron enturbiadas, igual tiempo con despojos humanos y con fragmentos de navíos de las tres naciones”.

Con estas tremendas palabras describe el marqués de Pílares los horrores de este combate, calificado como la maniobra estratégica naval más importante del tiempo de la Marina de vela.

La batalla de Trafalgar es sin duda un tema mítico para los historiadores navales y con motivo del bicentenario, que se celebró en el 2005, proliferaron los trabajos de todo tipo sobre él, que vinieron a sumarse a la numerosa bibliografía ya existente.



<https://www.museodelprado.es/coleccion/galeria-on-line/galeria-on-line/obra/episodio-de-la-batalla-de-trafalgar-boceto/>

Aunque se ha dicho que en Trafalgar feneció la Marina borbónica, a pesar de tan tremendo desastre, la Marina española no murió, lo que sí se inició allí fue el hundimiento del espíritu de la corporación, sufriendo su prestigio ante todo el país. Para España, Trafalgar fue el fin de todo el esfuerzo del siglo XVIII, el fin del poderío y del imperio. La situación moral y material de la Armada después de Trafalgar es fácilmente imaginable. El país entero quedó consternado, el cuerpo social de la Marina, humillado y desmoralizado. En el aspecto material, las pérdidas habían sido cuantiosas, aunque pudieron ser encajadas por la Marina. Pero la Hacienda pública, dependiente en gran parte de las aportaciones de los virreinos de América, se colapsó.

Aunque Trafalgar suponía teóricamente para los arsenales un aumento de sus actividades de carena, rehabilitación y construcción naval, la práctica revelaría todo lo contrario. Los astilleros estaban prácticamente parados. La precaria situación del erario incidió de lleno sobre la situación económica de los Departamentos Marítimos y la escasez de materiales de trabajo de toda índole imposibilitó la realización de las obras pendientes.

A la catástrofe de Trafalgar hay que añadir la Guerra de la Independencia, que agravó aún más las penurias hacendísticas. Aunque la Marina quedaría un tanto al margen, por desplazarse el centro de gravedad de la lucha al co-

razón de la Península, los sucesos del conflicto bélico no dejarían de trascenderle. La modalidad de la lucha en tierra trajo consigo numerosas expoliaciones en los arsenales, en los depósitos y hasta de los pertrechos de los buques. La realidad era dramática para la Armada, sus Departamentos Marítimos y Arsenales, que lejos de la actividad y pujanza de años atrás, vivían sus peores años, así lo recogía una exposición sobre el Estado de la Marina, expuesta por el ministro Vázquez Figueroa en 1812.

“Cádiz, Ferrol, Cartagena, puntos admirados en otro tiempo por sus soberbios y suntuosos Arsenales en donde España representaba una idea exacta de su poder y su riqueza, son actualmente en donde con propiedad puede afirmarse que la cruel desolación y la espantosa miseria han fijado su lúgubre domicilio”.

Tras seis años de guerra, el balance era terrible. Las pérdidas demográficas por la lucha, las epidemias y la emigración fueron importantísimas, así como la crisis comercial y la importante reducción de la actividad portuaria. Con el país destrozado, Fernando VII volvió a la Península y decretó la nulidad de cuanto habían legislado las Cortes

de Cádiz. La situación llegaría a tal extremo al final del reinado, que en cuanto a la Marina podía decirse que “había dejado de existir”. Una real orden de 31 de agosto de 1825 estableció que sólo quedara un Departamento Marítimo, el de Cádiz, con un único capitán general, mientras que los de Ferrol y Cartagena descendían a la categoría de Apostaderos. De esta forma, se reconocía oficialmente la escasez de recursos. Las descripciones que de los arsenales tenemos de aquellos, realizadas en aquellos momentos por el brigadier Alfonso de la Riva, no pueden alejarse más de la actividad propia de dependencias de estas características:

“[...] No son más que un patrimonio de los asentistas, pues si algo encierran, casi en total pertenece a ellos; porque lo demás se puede reducir a algunos efectos que el tiempo no ha podido acabar, como son los cañones viejos y las anclas, pues por lo que respecta a repuestos o acopios de madera curada o por curar, nada hay que se pueda decir, siendo la primera tan necesaria para construcciones y para carenas; y solo acaso los restos de algún buque desguazado que por no poderlo carenar se pudrió”.

Los años siguientes, correspondientes al reinado de Fernando VII, la Marina española no hizo sino empeorar sus condiciones hasta la extenuación. Habría que esperar al reinado de Isabel II para que la situación mejorara a mediados del siglo XIX.

Como todos los lugares en los que ha sucedido algún hecho histórico relevante, el cabo de Trafalgar, como lugar de memoria, evoca aún a quién lo visita los ecos de la terrible batalla ahora vigilado por un faro construido en 1860, que sustituyó a una torre árabe del siglo IX.

HUELLAS DE CULTURA

la aventura de viajar y conocer



Cuando el defecto marca la diferencia

Hay ocasiones en las que un defecto imprevisto, un error de fabricación, o un capricho de la naturaleza convierten un objeto o un lugar en algo único e irreplicable; un sello con el dibujo impreso al revés, una roca a la que las fuerzas de la naturaleza han dado alguna forma caprichosa o una torre que, como congelada en el tiempo y el espacio, parece presta a derrumbarse en cualquier momento.

Naturalmente les voy a hablar de la famosa *Torre de Pisa* o *Torre Inclinada*. Situada en la ciudad del mismo nombre en la región de la Toscana, comenzó a construirse en 1173 sin que a día de hoy se sepa con seguridad su autoría. Las cosas empezaron a torcerse pronto, permítaseme el chiste, debido a la combinación de dos factores nefastos para cualquier arquitectura, unos cimientos débiles y un subsuelo inestable. Con la construcción tan solo de la tercera planta, recordemos que en la actualidad cuenta con ocho, la torre comenzó a inclinarse hacia el norte. Pero "afortunadamente" una de las habituales guerras de la época entre pisanos y estados vecinos, paralizó la construcción dando tiempo a que el terreno se asentara. Ya a finales del siglo XIV, se corona la construcción con la finalización del campanario y la estructura comienza de nuevo a inclinarse. Esa inclinación, lenta pero paulatina, parecía condenar el campanario a su derrumbe, pero en 1964 el gobierno italiano decide actuar, profesionales de diversas ramas se ponen manos a la obra y en 1990 se cierra al público, siendo reabierta en 2001. Hoy, tras los trabajos de estabilización, se da por garantizada su seguridad, "al menos durante 200 años", así que tienen tiempo de visitarla.

Considerada, inclinaciones aparte, como una de las joyas del Románico italiano, forma parte del llamado *Campo dei Miracoli* o *Piazza dei Duomo*, conformada por cuatro edifi-

cios; Cementerio, Baptisterio, Catedral y Campanario, pues la *Torre* es precisamente eso, el campanario de la Catedral, con un conjunto de siete campanas, que se corresponden con las notas musicales.

La Torre se estructura en ocho niveles, el inferior con 15 columnas y arcos ciegos, los seis restantes con arcadas abiertas de medio punto y el campanario propiamente dicho que remata la construcción. Para los amantes de las cifras, diré que la inclinación actual de la estructura es de 4 grados y que su peso se estima en 14.700 toneladas, mejor ponerse en el lado correcto cuando dentro de 200 años su estabilidad deje de estar "garantizada".

Existe otra escena que todos tenemos asociada en nuestro subconsciente a la *Torre de Pisa*, el famoso experimento de Galileo para comprobar la velocidad de caída de los cuerpos, bueno, lamento decir que parece que se trata de un mito, pero los mitos solo son bellos si son falsos por que sino no son mitos, así que cuando uno pasea alrededor de la torre mirando hacia arriba, espera que salga el padre de la ciencia y te grite que te apartes para no fastidiarle el experimento.

Solo dos consejos, si me lo permiten, para finalizar. La Torre es espectacular y única, en gran parte por su inclinación, pero no dejen de visitar la catedral una auténtica joya del románico italiano, en el que se mezclan rasgos de un "extraño" gótico y aires orientales, al modo de Santa Sofía, que sería imperdonable que se perdieran. Otro consejo más personal: por favor, no se hagan la foto aguantando la torre, original, original, no va a ser.

Javier SÁNCHEZ PÁRAMO
(Grado de Historia del Arte-UNED)



Los testimonios pictóricos de Goya sobre la Guerra de la Independencia pueden resumirse en sus dos grandes composiciones del 2 y 3 de mayo, la serie de grabados de Los Desastres de la Guerra y este enigmático cuadro, que en el inventario de los bienes de Goya del año 1812 lleva el título de "Un Gigante", y que por similitud con un grabado llamado El Coloso de 1808, empezó más tarde a ser mencionado con su denominación actual. Se ignora la fecha exacta; aunque sabemos con seguridad de su existencia en 1812, el año más terrible de la guerra, cuando, según Mesonero Romanos, mueren de hambre en Madrid 22.000 personas.

Goya dedica algunos grabados al tema del hambre, y en algún momento se pensó que El Coloso podría corresponder a este año, pero se trata probablemente de una creación anterior. Es una obra capital en la evolución del arte goyesco y debemos lamentar la escasa consideración que tradicionalmente ha merecido a los rectores de la pinacoteca madrileña, que la han situado en lugares mal iluminados o en rincones donde puede pasar desapercibida.

Sin duda, el tema encierra un simbolismo; las explicaciones que diversos comentaristas han dado se recogen en un trabajo de N. Glendining, pero quizá se equivoca en enlazarlo con un poema de J.B. Arriaza llamado "Profecía del Pirineo", que describe la aparición de un genio tutelar de España para luchar contra los ejércitos de Napoleón.

Más plausibles parecen las versiones del gigante como símbolo de Napoleón, o simplemente de los horrores de la guerra, y en última instancia la posición del gigante de espaldas a la muchedumbre podría interpretarse como una sugerencia de que otra caravana despavorida huye en otra dirección, más allá de la escena que se contempla, con lo que se completaría la sensación de dispersión que se genera con la huida de carros y personas hacia la izquierda y reses hacia la derecha. Si su simbolismo ofrece interés como reflejo de un momento histórico, El Coloso constituye por otra parte, un hito en la transformación del arte del maestro aragonés; el último estilo, el de las pinturas negras, inicia aquí su ciclo.

El Coloso se destaca por la mayor intensidad en la uti-



El Coloso



http://www.museodelprado.es/uploads/tx_gbobras/1a_01.jpg

lización del negro y por la agresividad de las manchas, lo que produce una auténtica descomposición de las formas. La forma de aplicar el color es revolucionaria, se distinguen empastes en las nubes, dados con pincel y luego extendidos con espátula, las figuras llevan sobre la pasta "pigmento" (color en polvo), lo que les otorga fuerza dinámica. El pintor obtuvo efectos intensos simplemente superponiendo cosas o masas cromáticas.

El cuadro debió de pintarse muy deprisa, en 3 o 4 sesiones. En una primera sesión Goya pintó un gran fondo y lo cubrió con superficies enérgicas de pasta diseñando un paisaje sucinto, en una segunda sesión, procedió a su acabado con una generosa utilización del aceite, y en la última sesión preparó varias gamas

de colores y con toques sueltos obtuvo las formas en movimiento. El conjunto cromático es oscuro, se reduce a negros y a marrones o pardos. Goya con ese dinamismo del cuadro nos transmite la sensación de miedo, de crispación, de cosas que no llegamos a ver y que solamente intuimos.

Para el espectador que se sitúe frente al cuadro resulta asombroso cómo unas manchas, que contempladas desde muy cerca son sólo toques de pasta, se convierten al alejarse unos pasos, en formas tensas y patéticas. Unas radiografías realizadas al cuadro en 1987 nos permitieron conocer los cambios que el pintor introdujo en su primer boceto. Goya colocó al gigante de frente al espectador y con su brazo izquierdo apoyado en la cadera, pero resultaba más estático y así finalmente al girarlo aumentó su dramatismo y su indefinición misteriosa.

Es sin duda, un cuadro con un simbolismo enigmático, donde la fuerza amenazadora surge en toda su dimensión, desvelando una vez más, los horrores de la guerra. Genio y gigante compartieron con este cuadro, una verdad tan atroz como reveladora.

Laura CONESA CONESA,
Lda. Historia del Arte



arqueología

Las líneas de Nazca

Uno de los enigmas mayores de América del Sur, son estas curiosas líneas que se encuentran en Perú, en la región de Ica, provincia de Nazca, Distrito de Nazca, para ser más exactos en las pampas de Jumana en el desierto de Nazca entre las poblaciones de Nazca y Palpa, entre el km 419 y 465 de la carretera panamericana sur a 25 km de la ciudad de Nazca, vamos que no hay perdida.

En 1939 el arqueólogo Norteamericano Paul Kosok, sobrevuela el cielo de Perú buscando antiguos sistemas de riego, pero para su sorpresa se encuentra con la marca de un ave en el desierto.

¿Qué son realmente?

Son rayas y figuras dibujadas sobre una llanura seca (pampa) que van de pocos metros a cientos. Algunas pueden ocupar varios km de largo, cubren un área de cerca de 450 metros cuadrados y el ancho de las líneas va de 40 a 210 cm.

Antiguos geoglifos, que retirando la capa superficial del terreno más oscura debido a la oxidación, deja a la vista el fondo más claro. Por el clima tan cálido y por ser una de las zonas más secas del planeta, se ha evitado que se borrraran

estas líneas debido a que el aire caliente obliga al viento a cambiar de dirección y hay lluvia media hora cada dos años.

Fueron trazadas por la cultura Nazca, que se desarrolló entre el siglo I y el VII aC.

Representan animales vivos, vegetales y seres fantásticos además de figuras geométricas. No se ha determinado la tecnología que se empleó para su realización, ni el motivo de su creación.

Solo pueden ser divisadas desde el aire debido a su gran tamaño.

Se han barajado varias hipótesis desde su hallazgo, María Reiche que dedicó su vida a la investigación de las líneas de Nazca, planteó que podía tratarse de un calendario astronómico y las figuras marcaban los distintos periodos solares.....

Mercedes DE LAS MUELAS CUEVAS
(Grado de Geografía e Historia -UNED)



INVIERTA EN CULTURA

Espacio disponible para Patrocinador

Empresas, Organismos, Fundaciones y demás colectivos interesados pueden contactar con nosotros a través de:
letrasdeparnaso@hotmail.com



El Parnaso de los Libros

La historia de **Letras de Parnaso** se caracteriza por una constante innovación y por la incorporación de nuevos formatos. Hemos intentado desde el principio dar cabida a autores y textos de valía que encuentran en esta revista un lugar donde publicar su talento y sus ideas. Por ello, y siguiendo la misma estela, incorporamos a partir de este número una sección donde aparecen escritos, partes de obras, que no han podido ver la luz hasta ahora. Por lo tanto, ofertamos la oportunidad de publicar manuscritos de ingente calado que permanecen inéditos pero que por su calidad merece la pena que los demos a conocer al público. En ese sentido intentamos realizar la labor de servicio esencial que los medios de comunicación tienen encomendada. Por la impronta de los textos que ya manejamos verán que nos aguardan gratas sorpresas.

Sobre memorias amorosas de un afligido

Queridos lectores, es para mi un honor compartir con ustedes al escritor Jesús I. Callejas, prosista narrador cubano radicado en los Estados Unidos. Jesús ha publicado cuentos, prosemas, noveletas y novelas. La primera de un tríptico es *Memorias amorosas de un afligido* publicada en 2004. Es deliciosamente irónica, nihilista y erótica. *Memorias amorosas de un afligido* evoca la historia de un hombre agobiado por las circunstancias que le ha tocado vivir. Es una voluminosa novela escrita en pequeños capítulos cuyos títulos evocan las novelas de caballería y la picaresca. La novela se desarrolla en tres sitios diferentes: Ataraxia es el lugar donde transcurren nacimiento, infancia y parte de su juventud. El segundo lugar es Epójé, donde vemos parte de su tragedia, el desenfado y el sibaritismo. En Quimera la culminación de la juventud y parte de la madurez.

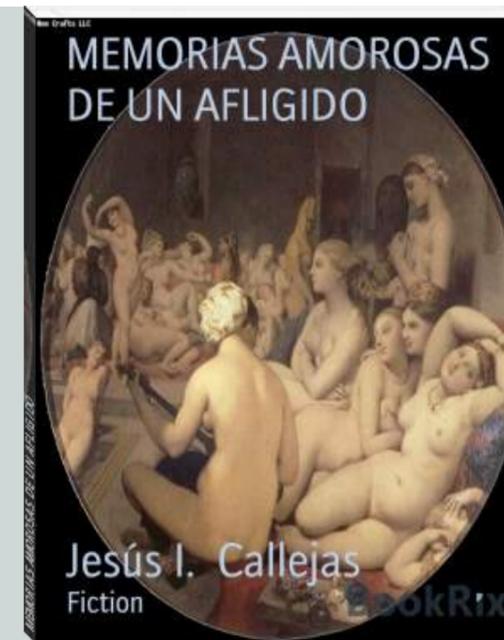
La Revista comentada por Luis de la Paz dice: “Las cuatrocientas páginas de esta novela corren como un torrente desenfrenado, algo que resulta difícil en un libro donde prevalece una prosa pulida y muy adornada, pero a Callejas le funciona bien, y ese es uno de los logros de esta obra, atrapar a lector y hacerlo sentir parte de ese mundo ardiente, donde se escalonan las situaciones a modo de imágenes filmicas, donde frente a los ojos pasan raudas las escenas. Eso también podría ser *Historia amorosas de un afligido*, una película de acción y reacción en forma de libro”.

Es una novela sin trama escrita en forma lineal, los capítulos dan continuación a la existencia del narrador como dice Manuel C. Díaz: “Una novela en la que

no hay sorpresas argumentales y que sin embargo, tiene la garra de un page turner.” La fluidez narrativa, lo eventos que transcurren a la vida de este ser sin nombre que narra en primera persona despierta un morbo curioso a las desventuras del personaje, la extraña fascinación que provoca la escena de sexo complementadas con referencias cinematográficas, o de literatura, porque este libro está escrito por un esteta de la prosa con una erudición enciclopédica. M. C. Díaz dice: “Y es que Callejas no ha cambiado; sigue escribiendo con la misma gongorina intensidad. Su prosa sigue siendo un torrente de palabras tan frescas, que parecen recién inventadas.”

Si este personaje de *Memorias amorosas de un afligido* sufre, despotrica sobre todo y de todos, presenta en ese espacio la incomprensión el abuso, es el ojo visor que nos lleva por ese mundo de la irracionalidad y ternura desbordada. José Díaz Díaz dice en su reseña: “Callejas inicia una Crítica de su Tiempo, directa, profunda y desgarrada, tanto en lo conceptual, como en el propio argumento de su ficción (o sus memorias). Evidentemente, el adolescente que nada entre lagos de semen, el borracho que nada entre lagos de licor, el promiscuo insaciable; se constituye en la metáfora perfecta para abofetear una sociedad a la cual considera mediocre.”

Estela Luz Macias
(Repres. Cultural)



Memorias amorosas de un afligido

Por Jesús I. Callejas *

“Una simple mirada nos muestra dos enemigos de la felicidad humana: el dolor y el aburrimiento”.
(Arthur Schopenhauer)

Capítulo XVII

De cómo la esperanzadora vitalidad se extingue para mi abrumador desconsuelo

El insoportable círculo completó el año y el asunto permanecía insoluble. Ella seguía atada al escribidor acémila y en su temperamento, delicado en apariencia, se verificaban cambios que mi insoportable candidez no percibía. Al encontrarnos se revelaba más abstraída que distante, más tolerante que afectuosa, pero sin dejar de protestar ante mis reclamos: ¡No soporto que me acoses, no lo soporto! Yo me parapetaba ante las frases de amenazante multiplicación que se estrellaban aceradas en mi diafragma para después ordeñarme los enfriados testículos. La frecuencia de las citas disminuía pausada pero implacable. Señales de alarma inquietantes para cualquiera, menos para un imbécil... para este imbécil. El frío estómago, impecable barómetro, me advertía que todo se perdía al disminuir las llamadas telefónicas, de frecuencia diaria tanto a mi casa como a la biblioteca, hasta desaparecer. A las dos semanas sin saber de ella, todavía mi estupidez se aferraba a las más peregrinas justificaciones. Una mañana me levanté casi al amanecer y me embosqué cerca de la estación donde ella esperaba el autobús para su centro laboral. Cuando aparecí en silenciosa, pero risueña agitación ante ella, se definió indiferente, ni siquiera se sorprendió. Ninguna justificación. Su silencio hacía callar al mío y los bellos ojos me traspasaron huecos. Yo perdiendo la compostura ante aquella ¿extraña? mujer, comencé a derrumbarme mientras el salitre me agujoneaba los ojos. Incapaz de controlar mi apocamiento, la cuestioné sollozando: ¿Por qué no me dijiste? ¿Decirte qué?, reaccionó con tono compadecido.

Respiré con fuerza para bloquear mi propia voz: Que se acabó, porque se acabó, ¿verdad? Vacilante, su cabeza asintió y cayó como la hoja de una guillotina sobre mi desconsolada lengua, que no obstante se repuso en favor de los insultos: Conque te sientes como una puta, ¿no? ¡Es que ni siquiera llegas al nivel de una puta, eres mucho peor! Las putas respetan y cumplen su oficio con seriedad. ¡Espíritu vulgar, mujerzuela voluble, falsa puta, vive feliz con tu cornudo marido en ese matrimonio enfermizo, revuélcate en la mierda de la que reniegas! ¡Has utilizado a tu hijo en esta farsa! Y cambia esa cara falsamente compungida. ¡Eres un ángel podrido! Apenas su atención despertaba entre atribulada y sorprendida, eché a caminar libre de rumbo o propósito. Recuerdo que caminé sin saber del tránsito ciudadano, sin ocuparme de los insectos kafkianos, que como yo, abrumaban la faz del espacioso absurdo. Llegué tarde a la biblioteca y, enmudecido, tuve que soportar la consiguiente sanción. El día me transcurrió paliado por el coraje, pero lo terrible se desencadenó en la noche al despeñar la cabeza sobre la almohada y reaccionar consciente sobre el evento, como sucede con los dolores físicos que uno cree desterrados pero que empeoran inexorables. Oh, burlón Momo, ¿por qué no me han favorecido las moiras con indispensable vocación para mandar mis cuitas al carajo? ¿Puedes responderme, hijo de la Noche? ¡Estúpido de mí! Claro, ésta es otra burla. Me dormí llorando y desperté llorando. Mi apetito escapó con la premura de Mercurio y la fiebre me atenazó a la falaz inmovilidad de lo diario. Todas

ideologías que no se basen en el humanismo. Fervoroso creyente en la aristocracia del espíritu, jamás en las que se compran con bolsillos sedientos de botín. Ha publicado, por su cuenta, ya que desconfía paranoico de los consorcios editoriales, los siguientes libros de relatos: *Diario de un sibarita* (1999), *Los dos mil ríos de la cerveza y otras historias* (2000), *Cuentos de Callejas* (2002), *Cuentos bastardos* (2005), *Cuentos lluviosos* (2009). Además, *Proyecto Arcadia* (Poesía, 2003) y *Mituario* (Prosemas, 2007). La novela *Memorias amorosas de un afligido* (2004) y las noveletas *Crónicas del Olimpo* (2008) y *Fabulación de Beatriz* (2011). También ha reseñado cine para varias revistas, entre las que se cuentan *Lea* y *La casa del hada*, así como para diversas publicaciones digitales. Recientemente ha publicado los trabajos virtuales *Yo bipolar* (2012) (novela); *Desapunte de un cinéfilo* (2012-2013), que incluye, en cinco volúmenes, historia y reseñas sobre cine; *Arenas residuales y demás partículas adversas* (2014) y *Los mosaicos del arbusto* (2015), ambos de relatos, así como el primer volumen de la novela *Los míos y los suyos* (2015).



PUBLICIDAD o PATROCINIO

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com

¿Imaginas aquí tu mensaje de empresa?

entrañas denominadas años. Paradójicamente, el sentido de este universo coherente y exacto como los relojes de Spinoza me aterraba con la engañosa disgregación del caos. La imposible respuesta a la única pregunta, implementada a través de este receptáculo individual, no obtenía consuelo sino mediante el vino y la cerveza. Comencé a emborracharme casi diariamente y me lancé temerario al encuentro de las emociones contenidas. Se endurecía con barato cemento psicológico la confianza en mí. Transcurridos meses de lo de Ileana conocí mujeres de las que no recuerdo sino retazos: una casi albina pelirroja que usaba túnicas inmensas que la hacían parecer flotar sobre el suelo, quizás para ocultar sus grandes pies; una ninfómana flaca de alta cabellera gorgónica; una turista que gemía como gata en celo por cualquier motivo. Yo siempre evitaba a las rubias, cuyo estereotipo Ileana me había hecho destrozar con herético pavor. Pese a mi escasa participación en las actividades de la iglesia, seguía frecuentándola de manera esporádica y relacionándome con algunos de los compañeros. Allí permanecían mis dos mejores amigos en aquella época: Fernando, el sacristán, y Vicente. El primero, perteneciente al grupo de Caballeros Católicos, disponía de memoria prodigiosa para el dato y capacidad crítica impecable al evaluar cualquier clase de filme; siempre acertaba. Fernando, profesor de secundaria retirado, visitaba la casa de mi tía (ella lo trataba con deferencia, pero no, no se enamoraron) para trabajar juntos en la elaboración de un ambicioso libro de historia de cine que, por supuesto, nunca nació. Recuerdo a Fernando -más de cincuenta años, alto, de anchos lentes y cabello bien peinado que culminaba en abundante mota-, riendo mostrando la hilera de dientes de la mandíbula inferior como un perro maltés y caminando como un reloj marcando las diez y diez. Vicente -menudo y dinámico- derivó en el sacerdocio a través de una vocación avalada por impresionante currículo de retiros, novenas, misas, rosarios y plegarias, y siempre trató de continuar la infructuosa labor del padre Toribio para encender, de una vez por todas, el pedernal de mi fe. Tampoco pudo conseguirlo. Con él y su familia me ocurrió un ingrato suceso al tratar de impresionar a su tan circunspecta, morena hermana, con la que, pese a todo, había iniciado una buena amistad sin esperanzas que se prolongó en frecuentes diálogos telefónicos. Después de una suculenta borrachera con aguardiente, llegué a su casa y me senté en una mecedora que me aprisionó en monótono vaivén. Frente a mí, la madre, el padre, la abuela, la hermana, Vicente, todos parecidos, con ojos triangulares morenos y nariz de ángulo recto, alineados como botellitas turísticas -¿me provocaba la dura borrachera tal imagen?- en un cónclave. A los diez minutos la conocida frialdad me llegó hasta el cuello y dije contra el aterrado muro de ojos: Perdón, el baño... necesito vomitar... Expectación de todos. ¡No, no, ya pasó! Creyeron -yo también- que todo se normalizaba cuando el chorro, idéntico a un láser de potencia verdosa, como el expulsado por la niña poseída en El exorcista, ejecutó la diáfana curva de un arquero e incidió en el extremo de la sala, junto a los desprevenidos zapatos de mis anfitriones. Las voces conjuntadas en el grito se

las tardes regresaba de fingir trabajar para encerrarme a lloriquear y escribir una carta interminable cuyas letras se asqueaban de sí mismas menguantes, formulándose unas a otras despreciativas confianzas acerca de mi decoro. Los recuerdos tornaban para abofetearme con descaro inaudito: la temprana ida de mi pobre madre, el abandono de mi padre, mi insufrible tía, la represión estatal, mis dudas teológicas, mi inadaptación gremial, mi invariable fracaso con las mujeres, patentizado ahora como nunca. Si Dios existe es un sádico. ¿Para qué puede servir un tipo como yo? Ni una sola cosa me sale bien. Los dolores de cabeza retumbaban con sonido estereofónico, la depresión me aniquilaba como la tortura de los cuchillos chinos, en este caso arrebatando cada día una nueva rodaja emocional. Esa fue una de las primeras ocasiones en que creí volverme loco. Inclusive, mi tía me hizo notar el peso perdido en una semana a cuyo exacto término caí de la cama atiborrado de gorjeante sudor. Me incorporé cegado por un puñal de luz y tropecé desnudándome en mi camino hacia el cuarto de baño, para caer acucillado en la bañera. Quedé paralizado media hora bajo la ducha. Según me erguía, el sosiego tornaba insensible el mensaje líquido, la calma ganaba mis pesares y al fin la mirada yació perpendicular en el regazo que la ventana proyectaba hacia la oquedad interior de mi cansancio. Me dormí allí de pie, ajeno al uniforme parloteo sobre mi espalda y desperté en el mismo sitio. La lluvia; siempre el agua al rescate. El numen de esa mañana se mantiene vívido en la mendicidad de los recuerdos, pero desde entonces Ileana fue lo que siempre había sido sin yo saberlo: un acto de paramnésica orfebrería. Sin entender lo sucedido, comí bestialmente lo que encontré, destrocé el montón de garabatos encubiertos sobre el papel de seriados sentimientos y marché a trabajar descubriendo un hombre diferente, o por lo menos, creyéndolo.

Capítulo XVIII

En el que, cual inevitable albatros, me lanzo a planear sobre lo conocido.

Mi apabullante fracaso con Ileana, lejos de aniquilarme, me hizo (para mi asombro) más fuerte. Mi probidad, llegada al límite, se revelaba contra la injusticia de los afectos y por ende contra la autocompasión. Ileana salió de mi cabeza y me dispuse a la búsqueda de nuevas emociones que tal vez no eran las mismas sino la misma, aderezada y re-empaquetada para su incesante exhibición en el mercado humano. A Ileana la detesté, la desprecié con una virulencia que ignoraba existía en mí. Tras la traumática experiencia me propuse no dejar pasar a cuanta mujer me aceptara sin permitir que los escrúpulos bloquearan las motivaciones. Tremebundo poder el del sexo, poderosa fuerza energética. Esa falsa puta me convirtió en un guiñapo, me dije frente a un espejo que parecía reflejar a otro entre sus mutables

La casquería o los menudillos

de Lucia Santamaría Nájara

Una fuerte vocación social caracteriza a **Letras de Parnaso** desde sus inicios. Lo hemos manifestado de palabra y con hechos. Siguiendo esa misma estela ponemos en marcha esta sección: **La casquería o los menudillos, de Lucia Santamaría Nájara**. En ella podremos ver microrrelatos en los que con suma brevedad invitamos a la reflexión. Seguro que los textos no pasarán desapercibidos. Confiamos en vuestras respuestas. Ya podéis comenzar a disfrutar del primero.

L.P.

TEMA: Maltrato a la mujer

Liberación

Aquella tarde, papá, por fin, regresó a la tumba. Era la primera vez que lo veía así. Su rictus de soberbia y autoritarismo, ya desde niño, me hacían temblar. Nunca estaba contento, se había pasado la vida protestando y humillándonos –sobre todo a mamá-. Pero hoy cuando mamá se dirigió al altar para casarse con su psiquiatra, vestida de blanco- ¡estaba guapísima!-, oí como el féretro de mi padre caía a los infiernos. Era la primera vez que lo sentía muerto. Y... me alegré.

Edición anterior

TEMA: Apariencias

Tonto...tondo de mierda

“-¿Joderme? –repitió Micky saboreando la palabra- ¡Ni tú ni nadie!

-No le haga caso, el pobre es tonto –dijo tía Enriqueta al policía-. El pobrecito no se entera de nada. Cuando mataron a su padre también decía cosas extrañas.

-Ya verá: Micky bonito ¿Dónde está mamá?

-Mama, mama, mama, mama. ...

-Lo ve. Se da usted cuenta.

-Tranquilo, tranquilo, bonito –le dijo el inspector dándole palmaditas en el hombro.

Por el pasillo tía Enriqueta no hacía más que echarle besos infantiles de despedida.

-¿Joderme?-farfulló Micky- ¡Ni tú ni nadie! Y ten cuidado payasa no vayas a ser la siguiente.

Comentario Recibido



“Ni son todos los que están, ni están todos los que son”. Esto lo llevo escuchando muchos años, al final terminaré creyéndolo.
(Antonio F.G.)

Se busca una “mosca”

Lectores

grandes superficies
concesionarios vehículos
editoriales
hoteles
transportes
telefonía
librerías
asociaciones
agencias de viajes
FUNDACIONES

Nos ponemos en marcha en esta misma edición. **“Encuentre la mosca”**

¡Convencidos que los lectores estarán encantados!

¿Aun no la ha encontrado?

Sea el/la primero/a en encontrar la “mosca” escondida entre las páginas de cada edición y reciba un libro gratis por gentileza de editorial KAIROS

Encuentre la PLUMA (“mosca”) en cualquier lugar de la edición y recibirá en su domicilio, completamente gratis y por gentileza de Ediciones Subsuelo **un Libro**.

Un divertido entretenimiento con el que queremos obsequiar a nuestros lectores.

Envíenos un mail diciéndonos donde se encuentra escondida “la mosca” en esta edición y si es el primero en llegar ganará el libro.

Cada edición daremos el nombre del ganador desvelando el “escondite” de la mosca”. Comenzamos desvelando donde se escondía en la anterior:

En la edición anterior la “mosca” se escondía... AQUÍ

María Luisa Carrión resultó ser la lectora que descubrió la MOSCA de la edición anterior.

Busque la MOSCA en esta edición, y si la encuentra envíenos un mail. Recibirá totalmente gratis un LIBRO en su domicilio por gentileza de Ediciones Subsuelo.

El poeta loco o el loco poeta: ¿Genio o locura?
Un recorrido por la literatura...

Desde los tiempos más remotos antes de Cristo el poeta ha sido la comidilla de la sociedad letrada. Platón fue uno de los que más se distinguió en las lecturas que hiciera sobre los poemas épicos de Homero. Estamos hablando del 427 a.C.

Sócrates fue quien llamó a los poetas “encubridores de la verdad mediante los juegos artificiosos del lenguaje”. Precisamente, por ser falsificadores de la verdad, los poetas no tendrían lugar en la “República Ideal”, a menos que sus creaciones estuvieran encaminadas al bien social, al sumo bien, consecuente con la verdad y la justicia.²

De manera, que esto es un atisbo para entender el por qué de tildar de loco a un hacedor de palabras incluso fuera del tiempo y lugar, que conversa con las flores, tiene sexo con las estrellas y dialoga con sus mundos internos. Por ser los poetas falsificadores de la verdad absoluta. Verdad que es relativa como decía Parménides. La Verdad no la tiene nadie porque la vida es una ilusión pero muchos piensan que viven en su propia concepción de lo que es correcto. En realidad los poetas encubrimos la verdad, fantaseamos, nos enajenamos, columpiamos nuestras tristezas, soñamos con amados que no existen, construimos de nuestras miserias realidades insólitas que no se pueden entender ni comprender porque no existen en un tiempo real. Vivimos en un limbo impredecible pero hermoso aún el más descahellado de los sueños. Conversemos con las paredes, con la naturaleza nos sumamos a sombras en sueños lúdicos, tremebundos disolutos. ... Por tal razón no somos personas normales ante los ojos de los que juzgan como normal el comportamiento basado en unos parámetros que no son los del artista, poeta, novelista y actor libre pensador de sus verdades aunque no las sean en la realidad y lo son desde sus mundos interiores.

Entonces cae en la trampa de los espejos que nos ajustamos a las reglas de la vida cotidiana.

Pero volvamos a la vida cotidiana. Los poetas, los creadores de palabras, que siguieron tejiendo sus tapices de palabras sin importar lo que dijeran aquellos retratos que gobernaban, los filósofos. Para los poetas el arte era una cosa y la filosofía otra.

Volviendo a Platón según el doctor Canino en su ensayo citado anteriormente Platón erradica a los poetas de su Estado ideal, y lo hace no por el artificio de éstos, no porque no se detiene con fruición de sus juegos estéticos, sino por que los poetas limitadores adulteran la verdad. Señala el autor que Aristóteles tuvo una percepción distinta

a Platón. Para él como para el mismo Platón, los poetas eran imitadores de la naturaleza, pero con intenciones y procedimientos distintos. Para Aristóteles el arte debe poseer orden, proporción y armonía ya que el objeto del arte es lo bello. Para él el arte no es solo deleite y placer, sino que tiene un alto valor educativo y moral. Más que fomentar pasiones en la concepción de Aristóteles, el arte libera al alma del hombre. De ahí se plantea la limitación del poeta como podemos apreciar la filosofía limita el desarrollo que posteriormente tendría el arte debido a que toda la sociedad estaba controlada por un grupo determinado de filósofos que reglamentaban el comportamiento incluso de los artistas en esas épocas.

Fue Robert Burton quien afirmó con toda claridad en su obra Anatomía de la melancolía, que todos los poetas estaban locos. Se dice que los poetas son medios locos y viven enajenados. Este, en su argumentación refiere un dato muy importante y cita del Cardenal renacentista Nicolás de Cusa, que afirma lo siguiente:

“Non datur magnum ingenium sine aliquid moriae”

Que significa en nuestro idioma: No se da un gran talento (o ingenio) sin algo de locura. Frase que el prelado debe haber tomado de un adagio latino creado por Séneca.

Por otro lado no hay duda que es bien sabido y escuchado durante todos los tiempos incluso en la posmodernidad la frase que afirma: “De música, poeta y loco todos tenemos un poco”. Frase que eleva a la locura como justificación al mismo nivel excelso del arte.

“La Verdad no la tiene nadie porque la vida es una ilusión pero muchos piensan que viven en su propia concepción de lo que es correcto.”

Doris MELO,
Psicóloga, Doctora en Filosofía, Escritora y Conferenciante.
(Santo Domingo)

ediciones del
subsuelo

“Los Relatos del Parnaso”

Entre historias

Una oferta cultural como la nuestra ha de ser una creación viva, dinámica, que supere a los autores y nos lleve por derroteros de un eterno aprendizaje. Con ese afán, y con el anhelo de contribuir a dar a conocer interesantes valores literarios, comenzamos en este número un apartado de relatos cortos que tratan de fomentar y de defender un género muy de moda y con una altísima calidad intelectual.

En este caso les brindamos seis relatos, diferentes en su textura, semejantes en su extensión, con una enorme riqueza de vocabulario, con una ingente técnica, y todos con un calado intimista que nos atrae. El universo de la ensoñación, de los recuerdos, de las opciones, de la esperanza, se halla presente en unas historias que no pasarán desapercibidas. Les dejamos entre ellas.

“Lo que me gusta en un relato no es directamente su contenido ni su estructura sino más bien las rasgaduras que le impongo a su bella envoltura: corro, salto, levanto la cabeza y vuelvo a sumergirme. Nada que ver con el profundo desgarramiento que el texto de goce imprime al lenguaje mismo y no a la simple temporalidad de su lectura.”

(Roland Barthes. Filósofo, profesor, escritor, ensayista, crítico literario y semiólogo francés)



La casa de ladrillos colorados

En los momentos en que el reino de lo humano me parece condenado a la pesadez, pienso que debería volar como Perseo a otro espacio. No hablo de fugas al sueño o a lo irracional. Quiero decir que he de cambiar mi enfoque, he de mirar el mundo con otra óptica, otra lógica, otros métodos de conocimiento y verificación. Las imágenes de levedad que busco no deben dejarse disolver como sueños por la realidad presente y del futuro... (Calvino, 1989, 19).

A mamá y a esa tarde cuando chicos...

El porche era un lugar mágico. Se ingresaba por una puerta pequeña de hierro forjado; un muro bajo también coronado por la herrería negra y artística nos separaba de la vereda. La puerta estaba ligeramente desplazada de uno de los muros que determinaba el porche. También ese retazo de muro tenía los arabescos “art nouveau” y por fuera un pequeño zócalo blanco macizo donde solía sentarme cuando me disponía estar decididamente en la vereda. También había un alféizar de granito amarillo amplio donde jugábamos competíamos con figuritas; cartones redondos con imágenes de jugadores del fútbol. Dentro de esta especie de zaguán moderno (a mi juicio mejor por sus aperturas y visuales al mundo exterior), tenía una ventana vertical que iba de techo hasta cuarenta centímetros del piso también formado por granito reconstituido de cuatro centímetros de espesor donde era maravilloso sentarse. No estaba ni fuera ni dentro; era una especie de nave, de sitio de comando donde uno dominaba con botones inexistentes y fruto de la imaginación, el mundo y lo que acontecía más allá de mi nave. Veía la gente que pasaba sin que me vieran, divisaba la marcha cansina de mi barrio, las actividades variadas de mis vecinos - chicos y chicas - que iban desde juegos con muñecas, disfraces de adultos, juegos con camiones de juguetes, elásticos, bolitas, bicicletas, cerbatanas y coquitos, monopatines, hondas y piedritas y gomeras para asustar pájaros, los pájaros que bendecían el barrio con sus cantos sistemáticos. La puerta de entrada era maciza y blanca, con un cancel aunque un timbre blanco y sonoro, redondo con un cilindrito púrpura que se hundía fácilmente entre las manos y desde fuera se oía el sonido diáfano, particular, sostenido de la campana de bronce que estaba en el pasillo contigua a la cocina. El porche tenía un farol, un maravilloso farol de hierro y vidrio (que conservo) y que parece dictarme estos recuerdos al oído. En el banco que se formaba naturalmente en el antepecho de la larga ventana solía leer las revistas mexicanas de superhéroes, o los álbumes de historias pensadas por

Ricardo Monti y dibujadas por Robin Wood. La casa era vertical. No en altura pero si pensamos en figuras regulares era un rectángulo muy largo al que se ingresaba por el lado más corto. Y luego una sucesión de espacios diferenciados a un lado y al otro de un camino que se quebraba, que sinuoso recorría los distintos sitios donde desarrollábamos nuestra vida. Pero el porche parecía ser mi nave comando. Dominaba todo, la cuadra, las casas vecinas, los árboles, los pájaros, los vecinos que pasaban, la voz lejana de mi madre llamándome a comer, mi casa de madera en el tilo que se mostraba hermoso en el borde de la vereda, junto al cordón que limitaba, como un guardián del orden, la acera de la calzada donde pasaban como un flash, los micro - ómnibus rojos que venían del Cementerio. La casa era siempre nuestro destino final ante cualquier viaje en el tiempo. Cuando salíamos un largo ritual de cierres de postigos y ventanas nos retenía largo tiempo. Luego las actividades que nos llevaban al centro de la ciudad, trámites, compras, visitas a nuestras tías o abuelas. Generalmente volvíamos en taxi o auto de alquiler. Una cercana y amplia avenida nos conducía a la previsible ciudad. Solíamos ir al down town o centro de la ciudad y pedíamos un coche de alquiler. Se detenía frente a nuestra casa y doblaba por la calle 43 hasta 27 hasta tomar la avenida 44 y doblar a la izquierda. Atravesábamos la plaza de 25 y seguíamos hasta la plaza Azcuénaga. Girábamos un cuarto y tomábamos la diagonal 73 hasta 49. Luego íbamos rectos hasta 7 y bajábamos frente a la plaza San Martín. La avenida 44 estaba atestada de plazas, la más próxima a mi casa era muy joven, con árboles delgados y desprovistos de hojas, hasta que llegábamos a la plaza Azcuénaga, consolidada y sonora. La plaza Paso era añosa en especies, tilos y paraísos de enormes copas y pájaros de extraños colores. Ya en el centro, solíamos referenciarlos con la esquina donde sigue estando una columna de hierro con un reloj en lo alto y así es conocido como el mítico reloj de 7 y 50 (que no funciona, eso lo hace singular, el tiempo detenido o cautivo en el



Los colores que no veía la Luna

“Cada cosa tiene su belleza pero no todos pueden verlo”
CONFUCIO (551 A.C?)

Buenos días le decía el Sol a la Luna, buenas noches la Luna al Sol.

Unos cuantos minutos diarios eran suficientes para saludarse.

Una mañana antes de esconderse la Luna le pregunto al Sol:

¿Cómo ves la Tierra Sol?.

Te lo pregunto porque yo la veo siempre oscura con sombras y miedos; todos permanecen en sus escondrijos en silencio y sólo algunas veces se oyen los pasos de algunos atrevidos a quienes no les importa andar en la oscuridad.

Los colores son grises y negros; algunas veces nuestra amiga la tormenta me hace ver que existen otros colores en la tierra a través de sus rayos, pero todos ellos son apagados, sin vida, un mundo donde no quisiera vivir.

He visto algunas veces destellos de color cobre que brotan de las altas montañas dicen que es el fuego y que tras la belleza que se muestra en la noche, trae la desolación y sufrimiento al día.

Es triste que siempre lo veas así, -le dijo el Sol a la Luna.

La Tierra es divertida; la lluvia trae perlas cristalinas haciéndola florecer y otras veces en el cielo se forman bellas formas de múltiples colores; tienes el azul del mar, el verde y ocre de los campos, el rojo, violeta, amarillo de las flores y la blancura de la nieve. La vida que hay en la Tierra nos

ama, yo les veo que salen y andan con la claridad pero también en la oscuridad.

¡Pobre Luna! -Recapitó el Sol.

Estás destinada a la oscuridad y el silencio, pero no debes perder la esperanza, quizás algún día podrás ver todo lo que te estoy contando.

Y la Luna permaneció noche tras noche observando la Tierra durante años hasta que un día vencida ya la noche y cuando menos lo esperaba la tierra se iluminó y pudo comprobar que lo que el Sol le había contado era cierto, que lo que ella veía no era en realidad lo que creía, que tras la oscuridad y el silencio había claridad y júbilo.

A partir de entonces la luna se acostaba tranquila al saber que el silencio y la aparente oscuridad de la noche sólo era el sosiego al tránsito de un nuevo día, lleno de alegría.

Así somos el ser humano, viviendo bajo el mismo techo vemos las cosas de diferentes colores, percibimos distintos sabores y olores y tenemos distintas sensaciones, cada uno de nosotros somos un Sol o una Luna, todo depende del momento en el que abres tu ojos.

María del Carmen Aranda
(España)

Hugo ÁLVAREZ PICASSO
(Argentina)

El contexto era la ocupación nazi lo que le confiere algo de suspenso a la encorsetada felicidad de todos. Huyen a Suiza y abandonan el lujo y la vida rosa por una nueva vida de la que solo retendrán, posiblemente, el mismo paisaje apoteótico. El barrio periférico y el centro de la ciudad, nuestra historia de vida y la historia filmica, nuestra calle apenas recién asfaltada o tal vez todavía de tierra y zanjas, la cuadrícula estricta, rigurosa frente a las colinas, los lagos, la casona, la enseñanza particularizada, la seguridad de una vida que nosotros habíamos perdido con la pérdida de nuestro padre. Sin embargo la ensoñación de esa vida, de ese mundo nos cautivó. Salimos felices, mamá nos llevó a comprarnos el disco con la banda de sonido, tomamos chocolate y masas, y llegó la hora del regreso. El señor parecía más pequeño en la oscuridad. El auto brillaba y recorría enhiesto el camino de regreso. Se parecía al auto en que había huido la familia Von Trapp a la frontera. Nosotros no huíamos pero también nos marchábamos a la frontera urbana. El silencio del chofer me hizo recordar algo del respeto, de la distancia entre los ajenos y la familia. Nuestra madre era viuda como Von Trapp, y era nuestra novicia. Habíamos pasado una tarde soñada. Nos asomamos a un mundo increíble, feliz, musical pero atravesado por el drama. La vida era así, todo perfecto hasta que algo podía modificar – arteramente - la maravillosa rutina de la vida. Pero teníamos nuestra novicia y nada nos podía pasar que no fuera bueno. Volvimos en silencio, imagino que cada uno de nosotros, soñando con la tarde mágica que nos había regalado mamá. Nunca supe ni pude imaginar que pasó por su cabeza. Nunca le pregunté si pensó que ella era todo, de ahora en más para, para nosotros. Era por entonces (es) rigurosa, estricta, contenedora y silenciosa. Nos ordenaba, nos asignaba tareas, nos enseñaba. Y nada dejaba librado al azar. Aunque era obvio que el chofer sabía donde vivíamos cuando íbamos por la calle 44 y aminoró para doblar en 28, mamá sentenció firme y cálida: “un poco más allá de la mitad de cuadra señor, a la derecha, esa casa de ladrillos colorados”. - ¿Acá está bien?

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Imaginas aquí a tu empresa?

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda.

Con tu apoyo seguiremos mejorando.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com

reloj y es quien dicta estos recuerdos). Nuestro barrio y el centro eran contrastantes. Vivíamos en un sitio de casa bajas, calles de tierra (en su origen), plazas jóvenes y un maravilloso parque camino a la escuela. La ciudad se la veía ágil, atestada de gente, gente que no reconocíamos. Creo que eso era sustantivo. Nadie estaba ajeno a nuestro conocimiento en nuestro territorio. No sentíamos miedo a lo desconocido que para nosotros era la gente desconocida. Pasábamos por una tienda que se llamaba La Beige, por una suerte de supermercado con un nombre familiar, Casa Tía, solíamos tomar el té en la confitería La Perla que era de uno de los primos de mamá, y con algunos paquetes y muchas ansias de volver a casa esperábamos en la fila del micro 8 el regreso a casa. Tenía dos recorridos, uno iba por 28 y otro por 44, pero de todas maneras ambos nos dejaban en esa estratégica intersección que era justamente nuestro sitio de destino. Estar en casa no solo tenía un lectura estricta, no se circunscribía a la cerrada geografía de sus muros, se continuaba en a nuestro barrio llamado “La Loma” y cuyos íconos eran la Parroquia y Colegio San Cayetano, el Club Avenida 44, el Consulado de Noruega, el policía de la esquina, la Escuela N° 16, el camino al parque San Martín, el Hospital Italiano, los huecos urbanos que oficiaban de canchas de futbol, la farmacia “Lozdan”, el galpón de remates “Petraglia”, el corralón de ventas de alfalfa y granos a por mayor, la venta de materiales “Tarabini” y la calle 31 más allá de la cual considerábamos extramuros, un sitio lejano donde nos sentíamos extraños o extranjeros. Nuestra casa extendida era el afuera, los mandados a la carnicería de Armando, a la rotisería de Palermo, la charla con los vecinos o simples saludos dirigidos a nuestro padre, saludos que desdeñábamos y que nunca entregábamos a sus destinatarios. El contraste entre el barrio y el centro de la ciudad era muy grande. Nuestra casa estaba a una media hora de transporte público debido a su recorrido por partes claves de la ciudad, como la estación de trenes, la de ómnibus, el cementerio, la zona de chacras, los colegios más importantes, el área de los Tribunales, y el centro. Una tarde fuimos con mamá y los tres hermanos al cine. Mamá llamó a un servicio nuevo que era la renta de un auto de alquiler. Subimos a un Rambler Classic 1966 color beige, enorme y cómodo, los cuatro entramos en el asiento trasero y era conducido por el dueño de la agencia, de la nos hicimos clientes. Un hombre canoso y menudo, de finos bigotes que marcaban singularmente su labio superior. Apenas veíamos su cabeza pequeña y rectangular. El contraste también era muy grande entre tomar un ómnibus e ir en coche. Recuerdo que fuimos al cine. Mamá acordó que nos pasara a buscar a una hora determinada que incluía tomar el té con masas en “La Perla”. La película nos emocionó. Todo era tan mágico, la música, los niños huérfanos corriendo en una casa gigantesca, el lago contiguo, la figura adusta y rigurosa del padre viudo y la novicia (no dije que el film se llamaba “La novicia rebelde”) era una joven de una parroquia que va supliendo a la madre, encanta a los niños que aprenden a bailar y disfrutar de la vida junto a la aprendiz de monja que desiste ante el amor que surge naturalmente entre el capitán (padre) y la joven.



Canta jilguero

Tras los cristales la niña iba dibujando con su pequeño dedo la danza que un jilguero estaba llevando a cabo hasta posarse en la rama.

Mientras, la avecilla iba entonando dulcemente unos gorjeos que alegraban aquella todavía fría mañana.

Los ojos azules de la pequeña seguían todos los pasos y hasta la cabeza parecía moverse al son de los trinos que aquel pajarillo de luminosos colores lanzaba al aire.

¿Se daría cuenta el jilguero de la silueta que había tras los empavonados cristales?

Era una niña preciosa, cabellos rubios, rizados y largos que su madre cuidaba con todo esmero, lo lavaba y lo peinaba delicadamente.

María era muy dulce, buena con todo el mundo que se acercaba a ella, sus padres y profesoras, amigas con las que jugar y pasar buenos ratos de fiesta.

Su madre les preparaba la merienda y ellas se divertían con muñecas y juegos muy apropiados a su edad.

Había pasado mucho tiempo desde que ellos llegaron hasta esa ciudad, habían tenido que emigrar a otro país por temor a una guerra que se llevaba todo por delante. Sus padres no lo pensaron y recogiendo lo más necesario decidieron poner tierra por medio.

Lo habían hecho a tiempo y aquello había sido lo mejor. Encontraron una buena casa, trabajo y ningún obstáculo, ahora al cabo del tiempo se alegraban de haber cogido aquella determinación.

Su madre la miró de nuevo y vio como quería forzar aquellas piernas muertas para intentar levantarse queriendo coger aquel pajarillo que todavía estaba en una rama del jardín.

Parecía que quisiera hacer compañía a la niña que lo acariciaba a través de los cristales

¿notaría él sus dedos sobre el plumaje? Imposible pero...



Tintas sobre papel de algodón; Higorca

Una mañana cuando era todavía un bebé se despertó llorando desconsoladamente, al tocarla su madre se dio cuenta que tenía mucha fiebre y las piernas parecían que colgaban lastimosamente.

Las esperanzas que les dieron no fueron buenas y desde ese momento tuvo que estar siempre sentada. Tuvieron mucha suerte al llegar a un país que no era el suyo pero que los acogieron con tanto cariño a empezar una nueva vida.

También para su pequeña que podía ir al colegio y a una rehabilitación que, seguro la ayudaría. Aquí eran felices, nunca lo hubieran pensado.

El sábado se pasaba raudo y llegó el domingo, María recordó al jilguero y se lo comentó a su madre. No quiso de-

fraudarla pero seguramente ya no estaría en aquella rama. Él era libre sus alas servían para volar por el ancho cielo. Pequeña ave de mil colores.

Imposible que recordará la rama, el jardín, la niña de ojos azules y su dedito dibujando en aquellos cristales.

Cuando llegaron a la gran cristalera oyeron unos dulces cantos entonando una escala musical maravillosa, la niña miró a su madre y sonrió. Sus piecitos se apoyaron en la base de la silla y despacio pudo ponerse en pie. Sus dedos de nuevo acariciaban en la distancia las plumas de colores de aquel delicado jilguero que posado en la rama miraba a su dulce amiga.

Higorca Gómez,

Presidente Internacional en Europa de SIPEA,
Embajadora Universal de la Paz. Francia-Suiza
(España)



Errante por la vida

Vivió errante, siempre a la deriva, sabiendo que el barco sin timonel, terminaría hundiéndose.

Era hija única, (su hermana, dos años menor que ella, murió en su primer mes de vida).

Fue criada con esmero a la vez que consentida, lo que se dejó notar en su educación carente de rectitud y disciplina lo que la perjudicó desde el primer momento, siendo esto algo lamentable tanto para ella como para sus padres que más tarde, pagarían las consecuencias de su tolerancia y dedicación excesiva.

Desde muy niña apuntaba maneras de rebelde, hecho que sumado al desmesurado mimo de sus padres... acabaría marcándola para toda su vida.

Rosa, (su madre) era una modista de alta costura, gracias a su selecta clientela: esposas de ministros, (en la época de la dictadura franquista); mujeres de empresarios muy importantes,... lo que le procuraba mucho dinero, lo que le permitió integrarse en unos círculos sociales donde frecuentemente era invitada a fiestas, bodas, teniendo por ello una vida social muy intensa.

María Rosa, había vivido desde niña ese ambiente de economía saneadas y educación esmerada, comenzando por su padre, un señor, valorado en su empresa como uno de los más preparados y eficientes.

A la vez que crecía, María Rosa iba eligiendo sus amigas, evidentemente todas ellas de la escala social en la que se movía, contando con el agrado de sus padres, aunque al llegar a la adolescencia se volvió rebelde, siendo uno de los signos de tal actitud la estética de su imagen; uso de las prendas más viejas y arrugadas que encontraba, dejando por ello a sus padres en ridículo entre sus amistades,. Este comportamiento le fue originando la pérdida de gran parte de las amigas que hasta entonces lo habían sido.

Los padres, ante esta actitud, decidieron enviarla a un internado de religiosas, hasta que pasara lo que para ello no dejaba de ser un momento difícil de la edad, aunque el tiempo demostró que no fue así.

María Rosa era rebelde y mucho por cierto... en los estudios por ejemplo, no había manera que aprobara el curso repitiendo así una y otra vez, ¡una pena de niña!

Una chica guapísima, pelirroja, alta, algo llenita lo que le favorecía, logrando que las miradas girasen a su paso.

Un día dijo a sus padres que le gustaría ir a Inglaterra para perfeccionar el inglés, asignatura que se le daba bien, y ellos a la desesperada la dejaron, (no sin recelo)

para darle al menos la oportunidad de aprender el idioma, y así poder buscar trabajo como azafata o recepcionista de hotel entre otros.

Pasó aproximadamente dos años en Londres, con todos los gastos sufragados por sus padres como siempre había sido.

Cuando pensaron que volvería, les propuso marchar a Nueva Zelanda donde vivía un hermano de su padre, accediendo como en tantas ocasiones a sus peticiones.

En aquel lejano país estuvo trabajando en distintos empleos, conoció a un joven australiano muy bien parecido por cierto, formando una pareja espectacular.

Después de unos años en Australia, regresó con su pareja a España lo que supuso una gran alegría para sus padres, aunque ellos no presagiaban los nubarrones del futuro.

Buscaron trabajo en Madrid, ella como recepcionista de hotel y él como profesor nativo de inglés. Decidieron casarse. No fue una ceremonia religiosa,. Pero no transcurrió mucho tiempo cuando decidieron volver a Nueva Zelanda, lo que originó el correspondiente disgusto de sus padres, los cuales ante la expectativa de su regreso y su nueva situación familiar se habían sentido ilusionados.

No tuvieron hijos, pero unos años más tarde se separaron, los excesos del alcohol de él hacían imposible la convivencia -según ella-. situación que originó que cada uno optara por destinos diferentes.

María Rosa encontró trabajo en una imprenta, donde conoció a un joven de 20 años al que casi doblaba la edad. El joven se enamoró de ella no importándole la diferencia de edad. Ella por su parte también correspondió a la llamada del amor enamorándose del joven comenzando de esta manera una feliz convivencia y de la que pronto nació una niña a la que puso su nombre.

A Rosa le diagnosticaron un cáncer de mama por lo que tuvo que ser intervenida. Fue por tal motivo que María Rosa vino a España con su compañero y su hija que ya contaba dos añitos, teniendo sus padres la oportunidad de conocerla, así como al joven que vivía con su hija y padre de su única nieta.

María Rosa no vino en vano... antes de marcharse se adueñó de muchas de las joyas que su madre tenía, sin importarle el daño que con ello causaba dando por hecho que no las podría disfrutar por mucho tiempo dada su enfermedad.

Cuando Rosa murió, su hija no vino al funeral dejando

INVIERTA EN CULTURA

solo a su padre con su dolor, siendo tan intenso, que cinco meses más tarde, acaso de soledad y abandono, murió de un infarto en el sillón donde solía sentarse después de comer a descansar y echar una pequeña siesta. Allí lo encontraron muerto.

Fue con la pérdida de su padre que sí vino Maria Rosa, dado que tenía que solucionar lo relativo a la herencia, la cuál tenía que ver, además de las joyas ya citadas, con obras de arte: porcelanas de piezas únicas y numeradas; la casa; el coche, etc.

Nadie podía entender la frialdad con la que esta hija se desprendía de los recuerdos de sus progenitores, que además de darle la vida, pagaron con la suya, enviándole

continuamente dinero, para satisfacer sus caprichos en la creencia que así contribuían a paliar su sufrimiento.

Algunos años después se sabe que está separada del padre de su hija, la cual siendo mayor de edad ha decidido vivir con aquél. Ella –dicen- trabajaba en un geriátrico. Con una vida alegre y desordenada “pasando de mano en mano”, que, de vivir sus padres, hubiera sido de nuevo el motivo de su pena.

“Sigue en Australia, como el alma errante que siempre ha sido”.

María Luisa CARRIÓN
(España)



Fantasia desafinada

Una blanca, una negra y dos corcheas para el comienzo de una canción...

Te extraño como las flores extrañan el rocío cuando el sol abrasa el zenit.

Te extraño cuando las calles y mi sombra se funden en las noches.

Canción triste compuesta en un teclado de marfil viejo, amarilleado, laralarala, te extraño.

Te extraño en las madrugadas abrasadoras cuando la soledad me abraza bajo las sábanas.

Te extraño cuando me siento abandonadamente enamorado de lo que dicen es el amor.

Canción triste desde la cuerda de un chelo desafinado, laralarala, te extraño.

Te extraño mudado de épocas.

Te extraño al extrañar amarte con más juventud.

Canción triste de teclado amarillo y chelo desafinado, laralarala, te extraño.

Dos corcheas, una negra y una blanca para el final de una canción...

Jorge Rodolfo ALTMANN
(Argentina)



Piano y música: Jorge Rodolfo Altmann - Obra compuesta y grabada el 18/05/2014 desde un piano Pleyel, original francés, del siglo XIX - Grabación y edición musical: David Altmann. Vídeo terminado y publicado en la ciudad de Mar del Plata el 26/06/2014. (República Argentina)

<https://www.youtube.com/watch?v=3HM2xMuIOEY>



Espacio disponible para Patrocinador

Empresas, Organismos, Fundaciones y demás colectivos interesados pueden contactar con nosotros a través de:
letrasdeparnaso@hotmail.com



La Dama IV

Volví a interrumpir a Rosario, esta vez fue para coger un bolígrafo y una agenda que siempre llevaba en el bolso. Tenía que recopilar todos los datos posibles si pretendía escribir sus memorias. De Rosario comenzaba a saberlo todo, de la corona inglesa poco sabía, lo justo, lo que se decía en los libros de historia. Felipe era el esposo consorte de la reina Isabel II de Inglaterra. Recordaba vagamente un reportaje en televisión sobre el príncipe Felipe, duque de Edimburgo. Decían de él que era un personaje indiscreto y supuestamente mujeriego que a veces avergonzaba a la monarquía inglesa con sus ofensivos comentarios, absurdos flirteos e imprudencias. Lo que sí sabía de cierto era que Felipe de Edimburgo era en la vida de los ingleses el segundo violín de orquesta.

- ¿Cómo conociste a Felipe?

Rosario respiró en profundidad, juntó sus manos y me miró directa a los ojos.

-Recuerdo que esa mañana mi Hugo madrugó muchísimo, se levantó mucho antes del Alba- comenzó a narrar- Era 26 de diciembre, los británicos celebraban su Boxing Day, el día de las cajas ¿Te preguntarás que fiesta es esa?-yo asentí con la cabeza, no tenía ni idea de ello-Su origen es muy antiguo. Después de la navidad las clases nobles entregaban cajas con comida y frutas a su servidumbre. Los sacerdotes sacaban a la vista cajas con donaciones de caridad hechas previamente. Boxing Day coincide con la festividad católica de San Esteban, pues bien, este día suele utilizarse tradicionalmente para realizar competiciones deportivas, como partidos de rugby, fútbol, cacerías. Hugo tuvo que llevar a su jefe al Cheshire, es un condado de Inglaterra entre Gales y Midlands. Marcos era el invitado del príncipe Felipe, Disculpa, creo que nunca antes mencioné su nombre, Marcos es el jefe de Hugo-me explicó, para continuar. A uno de los del grupo de caza se le escapó un tiro, hiriendo de gravedad a mi marido-miré horrorizada a Rosario, pero fui incapaz de articular palabra- Rápidamente lo trasladaron en helicóptero a un hospital londinense. Por el revuelo armado todos creyeron que el herido pertenecía a la casa real. Fueron a buscarme, cuando llegué al centro hospitalario una docena de periodistas y algunos canales de televisión se agolpaban en la puerta. No entendía nada, entonces desconocía que la noticia era Hugo, la herida era muy grave, estuve llorando toda la noche junto a la cama de mi marido.

-¿Dónde lo hirieron?-pregunté..

Rosario me sonrió, a mí se me antojaron horas esos segundos de silencio.

-En la cabeza-respondió- Como resultado perdió la visión de un ojo, la memoria, no imaginas lo duro que es eso, perdí nuestros recuerdos. Se puede decir que perdí mi vida ese día, porque ya nada volvió a ser igual entre nosotros- agarré las manos de Rosario y las apreté con cariño, ella me devolvió el apretón, además, añadió dos gruesas lágrimas que se clavaron en lo profundo de mi corazón- El príncipe Felipe llegó al hospital al día siguiente, una persona se anticipó a la visita, era su hombre de confianza. Intentaba explicarme con todos

los medios a su alcance como debía comportarme ante su presencia. Yo asentía a todo lo que me decía, estaba asustada, aterrada, mi marido había recibido un disparo en la cabeza, era lo único que me importaba, lo único en lo que pensaba. Marcos también se presentó, me ofreció todo su apoyo, más tarde supe que aquello fue un tanteo hacia mi persona. La casa real temía que hablara con la prensa sobre el accidente, un accidente que nadie investigo. Aun así, el escándalo corrió como la pólvora, durante semanas fui la mujer más buscada por los medios de comunicación. Meses después, me enteré que supuesto accidente de Hugo fue tema de debate durante días en la cámara de los Lores. El príncipe visitó a mi marido dos veces en el hospital pero nunca cruzó palabras conmigo, si muchas miradas, miradas que me llenaban de inquietud a la vez que me hacían temblar.

-¿Nadie te explicó nada, nadie te dijo qué ocurrió en realidad?

Rosario lo negó con la cabeza

-Nunca, cuando llegó la hora y Hugo abandonó el hospital nos instalaron en una preciosa casa junto al mar al sur de Gales. Disponía de servicio, una chica que se encargaba de las tareas domésticas y un hombre que ayudaba a Hugo en todo lo que necesitaba, además, nos ingresaban en nuestra cuenta bancaria una cantidad mensual de dinero que daba para vivir cómodamente. Tenía una hermosa casa en propiedad, dinero para vivir cómodamente, pero perdí el amor de mi marido.

-¿Hugo seguía sin conocerte?

-Mi marido nunca recordó que se casó conmigo, que se enamoró de mí en España. Hugo me trataba como si fuera una extraña. Muchas veces sentí ganas de dejarlo todo y regresar a Cartagena. Fueron meses en completa angustia y soledad. Una mañana toda cambió para mí, el príncipe apareció por casa para poner mi mundo patas arriba.

Lola GUTIÉRREZ
Escritora (España)



Dar latidos el perro

Tengo en las manos una brújula, y en su esfera dibujados los Siete Pecados capitales de Hieronymus Bosch.

Estoy con mi chica. Ella tiene una estampita con dibujos alegóricos de los Siete Pecados capitales representados por animales en la dirección de las agujas del reloj. Veamos: la Avaricia es un sapo; la Envidia, una serpiente; la Ira, el león; la Pereza, el caracol; la Gula, el cerdo; la Lujuria, el macho cabrío; el Orgullo, el pavo real.

Nos gusta venir y sentarnos, como ahora, frente a la iglesia parroquial de Santa Eulalia, en Paredes de Nava, Palencia, cual un navío inservible que se echa a pique en un puerto para quebrantar la marejada; jugar con la estampita y la brújula a casar las personas que pasan con los animales, haciendo juicio e ideas, adivinando su parecido, guiados por la aguja magnética, que gira libremente, intentando hacer la puntería, determinando su aspecto asemejante, según las facciones del rostro o disposición del cuerpo.

-Veamos quien pasa, le digo yo a mi chica.

-Mira, dice ella, ese Juan se parece a un sapo; esa putuela que va con él a una serpiente serrana.

Hace una pausa, y sigue:

-Ya sabes el dicho que se escucha en todas las serranías: “si vas al monte y te encuentras con una serpiente y una serrana, mata a la serrana, pues ella lleva más veneno que la serpiente”.

Ja, ja, reímos los dos al unísono.

-Mira a Pedro, le digo. Es igual que un cerdo. Es el más feo del cuento de Los Tres Cerditos. Su lujuria, dicen las mujeres del pueblo, traspasa tapias y corrales. Además, tiene mucho parecido con Juan, pues es tan avaro o más que él. Le llaman “Putolé” por las muchas putas que ha gozado.

- Ahora te toca a ti, le digo a mi chica.

Ella calla. La miro y la veo viciosamente afectada. No sé cómo vengo con ella, pues no me gusta nada. Tiene el pecho más liso que una tabla de planchar. Cuando hago sexo con ella, pongo los pies en la pared. La aprecio porque es maestra y me sirve de apoyo, más bien, como diría un amigo de ambos de “apolla”.

La pureza con que habla la delata. Ella me dice muchas veces:

-Te quiero de puro tonto.

-“Parecéis una pareja de rigodón, cierto baile de figuras y su sonada”, nos dijo cierto día un rifador, que rifa ciertas cosas en el rastro madrileño, amigo sólo mío.

Ella me parecía un pavo real con cabeza de sapo. Su ilustrada ignorancia de maestra corría pareja con su osadía. Después de segado su pan en verde, volvía a retoñar. (Recuerdo, ahora, aquella canción, que creo de Los Chichos, que decía “el cristal cuando se empaña se limpia y vuelve a brillar, ni más ni menos, ni más ni menos”.

-Mira, mira, me requirió ella. Por ahí pasan para ir a misa las condesas y duquesas de pacotilla: la que hila, la que

devana y la que corta el hilo.

Pasiflóreas paseaban las jóvenes de arriba abajo, oyéndolas parparrear como grita el pato. Unos chicos, vestidos todos de pardo, quizás de algún colegio bipolar, iban detrás de ellas haciendo sonar una piel de tambor, un timbal, una pandereta y una zambomba.

Vimos salir corriendo de la iglesia a un desaliñado con las caídas de la camisa colgando que llevaba en sus manos las enaguillas que ponen a la imagen de cristo crucificado. Iba diciendo en voz alta:

-Haré paños de que cortar; no es mal sastre el que conoce el paño, y si es ateo, nada mejor.

Nadie se dio cuenta dentro de la iglesia. Fuera, quitando nosotros dos, tampoco.

Terminada la misa, el cura salió papalmente cual papahostias o papahuevos, especie de gigantón, pues es muy alto, moviendo los brazos al andar como aletea el gallo cuando se pone a cantar.

Cansados como estábamos, haciéndole yo el paripé a ella, le dije a mi chica con segundas:

-Ya es tiempo de parir el ganado. Me has de dar tu atributo en señal de sumisión y vasallaje.

-No me salgas con paridas, contestó. Hace tiempo que parí.

-Salga la parida y córrame yo, que el pie de la poesía griega y latina de una sílaba larga entre al trapo de tus cuatro sílabas, dos breves y dos largas, y como el parergon, mi pene le sirva de ornato.

Su carnosidad a los pies del Monte de Venus me pareció a cierta ave trepadora y parladora de países tropicales, especie de cometa con pelillos, pandero o barrilete.

Con ninguna profusión de palabras y sin entender yo lo que decía, le oía repetir un “Ay, ay, ay”, dándole latidos el corazón y las arterias en sus movimientos naturales de contracción y dilatación.

Le supliqué me sacara la lengua, que yo quería pillarla al estilo de Evagrius, el pope Gregory, Dante y Thomas Aquinas; y ponerle un beso y otro beso.

Me la sacó, y yo empecé a dejarle besos con la punta de mi lengua en el surco medio de la de ella, en las papilas fungiformes y caliciformes de la V lingual, en la V del vértice lingual, en la base de su lengua, tocándole la úvula cual badajillo, también..

Al terminar, ella exclamó:

-Sí, es verdad. Más vale flaco en el mato, que gordo en el papo del gato.

No sé por qué lo diría. Ni me importa. Esto sí. Cuando le vi su coño, me pareció una paporrreta.

Callamos y escuchamos. A lo lejos, daba latidos un perro. Ladraba.

Daniel DE CULLÁ
(España)



El laberinto de los enigmas (I parte)

(Texto adaptado por Jero Crespi)

Julián abrió el periódico y estuvo leyendo los artículos aburridos, solo uno de ellos le llamó su atención. Una hermosa y famosa cantante rumana que actuaba en la Opera de Viena, fue encontrada muerta en el baño con una bolsa de plástico en la cabeza. En el artículo, venía escrito que su marido no trabajaba y que vivía del dinero de su esposa, gastándolo en los clubes además de tener numerosas aventuras con mujeres. Ahora tendría una impresionante riqueza debido a su esposa. “Se consideraba que había sido un suicidio”- decía el siguiente artículo.

Andrés, su hijo, cogió el periódico y leyó vorazmente el artículo con satisfacción.

Julián, su esposa Alina y su hijo Andrés, iban rápidos en la autopista dirección Múnich. Apenas habían salido del túnel, cuando su esposa Alina le dijo –“detente, tengo que ir a un sitio, yo he tomado esta mañana mucha agua mineral, té y café”.

Julián detuvo el coche de repente, Alina descendió y caminó hacia el campo, regresó al cabo de cinco minutos. Estaba detrás del coche y quería cambiar de lugar, quería llegar a su asiento al lado del conductor del coche delantero. De repente Julián dio marcha atrás de improviso con el coche. Alina quedó inmediatamente atrapada sin ninguna posibilidad de sobrevivir. Por detrás acababa de llegar un camión enorme, que pisó el cuerpo caído en un segundo. El conductor detuvo el vehículo asustado, descendió y llegó hasta Julián rápidamente.

- ¿Qué ha hecho? ¿Había alguien en el suelo? –preguntó el hombre alemán.

- Mi... mi esposa...-murmuró Julián titubeando.

La policía local llegó rápidamente y después la ambulancia. Colocaron a Alina en la camilla. Y a Julián se le dejó que explicase lo que había ocurrido. Andrés, su hijo, permanecía en estado de shock, estaba con la mirada fija desde que ocurrió, el amaba mucho a su madre y no entendía lo que había pasado. Sólo sabía que él estaba sin ella y que su madre iba en una ambulancia.

- Debes aguantar y superarlo, Andrés. ¡Se fuerte! –le dijo Julián.

Entonces Julián llamó a su suegro, que adoraba a su hija, la amaba. Necesitaba dinero para repatriar el cadáver desde allí.

- Soy Julián. Estoy cerca de Múnich, pero tuve un pequeño accidente y Alina fue la víctima.

- ¿Está en el hospital? –Dijo el anciano asustado- Mando dinero para salvarla.

- No ha sobrevivido. Ya está en el depósito de cadáveres y no tengo dinero para regresar a casa, por favor envíame

dinero haciendo un giro en el banco. Es muy caro –explicó Julián.

- Pero, el chico, Andrés, ¿Cómo está él? –preguntó el abuelo, conmovido con lo ocurrido.

- Está bien, no le ha pasado nada –dijo Julián.

Julián era feliz. Él se había convertido en un ídolo de las mujeres conocidas, sobre todo entre las estudiantes de la Universidad, donde era profesor, de sus vecinas, de todas las mujeres conocidas. Era atlético, alto, sin afeitar, con poco pelo en su cuerpo, siendo permanentemente un hombre sufriendo apuros tras el fallecimiento de su esposa Alina, el amor de su vida. Él encontraba consuelo con cualquier mujer que encontraba, impresionado que en esta época existen hombres que aman intensamente como en las películas clásicas de amor...

En su estudio de pintura, estaba Andrada, rubia, con el pelo largo y suave, flexible, con un vestido ceñido tan desgastado que se transparentaba de color rosa, con una camisa de color magenta de diseño recortado. Le miró lánguida, con sus pestañas postizas largas y a menudo exageradas, parpadeando.

- Llegué al laboratorio, señor profesor –dijo la joven con voz suave.

- Tenemos que seguir adelante con sus clases. Pero ¿dónde están sus compañeros? –dijo el hombre.

- ¿Cómo voy a saberlo? Soy una estudiante muy concienzuda, respondió con su forma habitual. Quiero aprender tanto... de ti –dijo la joven- haciendo énfasis en su última palabra.

La puerta se abrió de golpe y entró Andrés.

- ¡Oye papá! ¡Terminé las clases por hoy! Estudié historia, nos abandonamos al placer.

- Pero, si lo diste la semana pasada –dijo Julián.

- Si pero es un maestro muy severo, y el muchacho le dio la explicación completa.

- Tengo que esperar a terminar el seminario –dijo Julián.

- No hay problema, me gusta estar aquí, también aprendo algo sobre pintura. Preparándome para cuando vaya a ser estudiante de aquí –dijo el muchacho – si alguna vez me convierto en uno... Tú me has dicho que la sección tuya es la más fácil, con pintura religiosa.

Estaba oscuro. Debían salir juntos, Julián y Andrada salieron primero del edificio. Andrés los siguió en silencio, ellos estaban a una distancia aproximadamente de cien metros.

- Aquí estoy –dijo Andrada- ¿No sube conmigo a mi habitación? Por favor, por favor –dijo ella con una voz que

no se podía rechazar- Tomamos un café y una tarta hecha por mí.

- Pero, ¡Yo estoy con Andrés! –dijo el hombre liado.

- Deja papá, me voy a casa solo, soy mayor –dijo el chico.

- Pero... es peligroso –continuó Julián indeciso.

- ¡Vamos! Estoy seguro de que puedo llegar –asintió Andrés – Adiós papá. Nos vemos pronto en casa.

Julián miró a la joven. – vamos y nos sentamos, debemos subir a pie, el ascensor está roto.

La casa estaba cerrada y emanaba un olor desagradable a chucrut, subieron las escaleras en la oscuridad.

- Esta es mi casa –dijo Andrada- abriendo una puerta fea, de madera prensada, pintada de blanco. Y se precipitó con sus brazos alrededor del cuello del hombre, besándole apasionadamente.

Julián llegó tarde a casa.

Andrés lo estaba esperando nervioso.

- ¿Qué te pasó? – le preguntó al hombre. Hubiese sido mejor venir contigo.

- No es nada, estoy bien –dijo el hombre bruscamente, mientras se lavaba las manos que chorreaban continuamente un líquido rojo – vete a la cama.

Ya por la mañana, Julián encendió la radio, era la hora de las noticias.

“Cerca de la Universidad de Bellas Artes, una asistente encontró el cuerpo de una joven estudiante, muerta asfixiada en el baño, con una bolsa de plástico en la cabeza” –dijo la voz del presentador.

Cogió el periódico de la mesa de la cocina y un artículo le llamó la atención. Un millonario murió en un accidente náutico, su amante salió milagrosamente ilesa, fue esta quien heredó su imperio financiero y se convirtió en la reina de las salchichas. El hombre había sido un camarero antes de la revolución, pero con la actividad que realizó de alta seguridad para ésta, le ayudó a comprar la antigua fábrica de embutidos casi gratis, siendo socialista en su ciudad de residencia emprendió negocios rentables utilizando las relaciones que había hecho entre las personas de la “Securita”. Él se había divorciado de su esposa y su amante actual fue ex colega de la camarera.

Andrés le pidió el periódico.

- Quiero leer el artículo –le dijo el chico mirando a su padre. Desde la Plaza Romana donde ellos tenían el apartamento llegaban rápidamente a la Universidad. Era viernes y el fin de semana se aproximaba.

Al final del pasillo, Julián se encontró con la nueva asistente de la Universidad, delgada, morena, siempre con una gran sonrisa.

- Iré a hacer cabotaje en el río con mi barco. ¿No vendrá usted y el Sr. Ginaca?- le pregunto la bella joven a su antiguo compañero, el eterno triste e inconsolable viudo tras la muerte de su esposa.

El hombre pensó que no tenía nada especial que hacer para los próximos días.

- Tengo que cuidar a mi hijo, usted sabe que estoy viudo –le explico Julián convincentemente.

“Que hombre más fiel y sensible”, pensó la joven impre-

sionada por el comportamiento de su colega.

-Puede venir –dijo la chica- Vamos en coche hasta Calarasi, allí mi familia tiene un barco, para navegar por el Danubio, es muy agradable.

- Esta bien, pero en mi coche –dijo Julián- ¿A qué hora quieres que vaya a recogerte?

- Estaría bien que no fuera más tarde de esta mañana, tenemos tiempo suficiente para hacer todo lo programado –dijo ella.

Llegaron a Calarasi rápidamente, el camino no estaba demasiado atascado.

- Nos detendremos en la mina. Tomamos el barco, un tabernáculo, porque pasaremos toda la noche en la isla, hay mucha comida, mi madre nos ha preparado muchas cosas buenas; hablé con mi padre y nos ha preparado todo lo necesario para el viaje.

- Venga, venga, señor. Adela nos dijo que sería agradable para usted, nosotros lo admiramos mucho. ¡Usted ha amado tanto a su esposa y todavía le es leal!... Claro, con tanto amor, con el carió de su hijo... Pero, sírvase y tome el desayuno, hay café con tortas caseras y una tortilla de huevos con tocino y queso. Esta mañana cogí en el jardín algunos tomates, pepinos, pimientos, cebolla, hojas de albahaca aromáticas y frescas con las que prepare una ensalada.

- No quiero molestar demasiado, usted es muy amable...-dijo el hombre.

- No hay problema, me alegra mucho, he hecho unos deliciosos pasteles para el camino –dijo la mujer, encantada.

- Y yo he preparado el barco, la tienda y todo lo necesario para este pequeño viaje –dijo el padre de Adele. Un hombre fornido con barba espesa – tenga cuidado, el peligro está por todas partes del Danubio.

- Podemos irnos –dijo la chica- He ido contigo a la isla y he cruzado el Danubio en barco muchas veces.

El padre de Adele los llevó al embarcadero del Danubio cerca de donde estaba amarrado el barco.

- Debemos remar todos, si usted quiere que tengamos un buen rendimiento y el chico puede hacerlo –dijo el hombre, mientras empujaba el barco al Danubio- Yo preparo las cosas necesarias para el viaje.

Julián, Adele y Andrés saltaron felices al barco, era algo nuevo para ellos.

Adele tomó los remos y empezó a remar con fuerza.

- Así se debe remar, fijaos bien en mí –les dijo.

La mujer vestía completamente de blanco con una camiseta y un pantalón corto, con la piel morena ya que estaba bronceada y a Julián le parecía atractiva. Llevaba la melena recogida en una cola de caballo y tapada con una gorra blanca con visera.

- Es un poco difícil –dijo Andrés, al intentar, sin éxito remar en fila.

- Si no remas con más fuerza en el agua, no llegaremos a la isla –dijo la mujer.

No tardaron mucho llegar a la zona de aguas tranquilas, a su alrededor no había nada más que agua, la tierra estaba lejos y durante bastante tiempo no era visible, pero no

tenían tiempo de admirar el paisaje, ellos debían de remar para avanzar y llegar a su destino.

- Estoy cansado de tanto remar –se quejó Andrés.

- Ya es suficiente –dijo Adele- ¿Estás aburrido? ¿No te gusta? ¡Todo es tan atractivo y fascinante!

Remó por inercia cada vez más y más, la tierra no se veía.

- Parece un espejismo. ¿Llegaremos alguna vez a la isla? –preguntó Julián exhausto.

- Inmediatamente. ¡Ya queda muy poco! –Adele les animó – Remad duro, ¡Sois atletas!

Cuando se vio algo verde en el horizonte, Julián preguntó alegremente: ¿Qué es?

- ¡Por fin! ¡Llegamos! Es el bosque de la isla –dijo alegre.

Observando el oasis de tonos verdes aunque los dominios estaban lejos. El suelo arenoso que limitaba con la extensión del agua hizo pronto su aparición. E inmediatamente a algunos metros se encontraba un bosque denso con abundante vegetación como si fuera una selva. Parecía un lugar enigmático donde lo imposible parecía posible, donde el bosque y la playa se unían, donde el día y la noche se tocaron por un momento, el sol y la luna se miraron a los ojos durante un segundo.

Ellos descargaron el equipaje y Adele comenzó a preparar las cañas de pescar.

- No sé pescar –dijo Andrés.

- No pasa nada, aprenderás ahora, Cogí cañas para todos, hoy comeremos pescado cogido por nosotros.

La mujer trajo una gran red de pesca.

- Ven a ayudarme a montarla –dijo la mujer a Julián- yo sola no puedo.

Una vez que se extendía en el Danubio, les enseñó cómo utilizar las cañas de pescar.

Estuvieron sentados durante media hora sin hablar, Adele les había dicho que no debían asustar a los peces.

-¿Muevo las cañas? –preguntó Julián.

- Cógela –dijo Adele.

- Mira, pescamos un pez pequeño –dijo el hombre.

- ¡Es un Rudd! Lo pondremos en el fuego y nos lo comeremos, pero necesitamos coger más, debemos conseguir tres peces dado que nosotros somos tres.

Pronto Adele pescó un pez algo más grande, parecía una cabaña, a continuación una más pequeña.

- No entiendo, ¿Por qué no pesco nada? –dijo Andrés triste.

Ten paciencia, vendrán hacia ti, solo debes estar tranquilo, no hables tanto y no te preocupes. Los peces notan cuando estas nervioso –explicó Adele.

- Mira, cojo, cojo y saco la caña –dijo Andrés- ¿Pero qué es esto? ¡Una serpiente! –comentó enojado.

- ¡Es una anguila! También es un pez. Es muy bueno –le aseguró Adele – Eres un gran pescador, lo has hecho a la primera. ¡Bravo! Podemos parar ahora –dijo- mientras que sacaba la caña de pescar del Danubio, con un gran pez.

- ¿Qué es? –preguntó Andrés con curiosidad.

- No sé cómo se llama, pero está bueno para comer, una vez lo comí con mi familia –dijo Adele- ahora haremos fuego y haremos la barbacoa, prepararé una ensalada con

el pescado, tomate, pimienta, albahaca y cebolla, váis a ver que está delicioso.

Julián le dio la vuelta a los pescados en la parrilla, mientras Andrés estaba jugando en el Danubio, tirando piedras al agua y corriendo feliz sobre la arena.

- No vayas al bosque, no sea que salgas lastimado, no sea que haya algo malo, no sabemos qué peligros pueden existir en él –dijo Julián.

Adele tomo la caldera con agua y le fue añadiendo harina de maíz. Se las arregló para aumentar el fuego con la ayuda de Julián.

- Veréis que polenta más deliciosa voy a hacer –dijo la muchacha – Nunca habréis comido una tan buena.

A Julián y a Andrés les parecía increíblemente delicioso el almuerzo.

- Me siento como si fuera Robinson Crusoe –exclamó Julián.

- ¡Qué bueno estaba mi pescado! Pero no estoy lleno, quiero comer más, por suerte tienes pescados más grandes que los míos –le dijo Andrés a Adele.

Estaba atardecendo y necesitaban montar la tienda de campaña para pasar la noche. No era moderna y tampoco sofisticada, así que las operaciones para montarla eran muy simples.

¿Pero cabremos todos en la tienda? ¿Cómo vamos a dormir? –preguntó Julián.

La noche es muy fría en la isla –dijo la mujer- dormiremos juntos. Y puso los colchones. Andrés estará en el medio, para protegerlo, por encima nos pondremos la ropa de deporte y con mi chaqueta de cuero nos taparemos.

Por la mañana en la radio se estaba dando la noticia del día: “Una mujer ha sido encontrada muerta tras un accidente nautico en el Danubio”.

Julián cogió el periódico y lo leyó cuidadosamente. Una artista conocida fue encontrada muerta en su casa, se cree que la causa habría sido la ingesta de veneno, estaba sola en casa al atardecer, se considera que tuvo una depresión suicida, su marido en ese momento estaba con otra mujer.

- Me lo darás para leerlo cuando hayas terminado –dijo Andrés, exigiendo el periódico.

- Por supuesto, espera un minuto –dijo el hombre- tengo que ir hoy a la escuela, tu maestra de alemán quiere hablar conmigo, se que quiere decirme.

-¿Qué te quiere decir? ¡Creo que le gustas, papá! Gira sus ojos cuando te ve igual que cuando veo luciérnagas en la noche –dijo el chico.

Julián tenía sólo dos horas de seminario. Desde la Universidad hasta el colegio de Andrés no había mucha distancia, llegó en un cuarto de hora.

- ¡Ay! Voy ya señor Ginica, ¡Qué bien que haya venido! –exclamó la maestra encantada- Tiene un muy buen chico, pero necesita estudiar más, me ofrezco para darle unas horas extras en mi casa de forma gratuita.

- Señora, pero no se debe de molestar –dijo Julián cortésmente.

- No supone ningún problema para mí cuando se trata de usted... y para Andrés, por supuesto.

La maestra, es una señora de mediana edad, simpática,

con el pelo teñido de negro y liso, la piel muy blanca arrugada por la edad.

Ella tenía una barriga enorme sin ser demasiado gorda.

-Puede venir y traérmelo, yo vivo en el bloque sobre el boulevard en la esquina del supermercado Mega. Les espero mañana a las cuatro de la tarde, no voy a aceptar que lo rechace –dijo la mujer.

Julián sabía que sus suegros, los padres de Alina, sabían perfectamente alemán y siempre se habían ocupado de ello con el muchacho para que aprendiese muy bien el idioma, pero no pudo rechazar los deseos de la maestra, Andrés dependía de ella y debía observar especialmente el paso en los exámenes de la escuela secundaria para terminar el



El oro de Yumbimbá ¹

El negro Yumbimbá no era un negro cualquiera del montón de sacadores de oro de El Callao, de los mujeriegos de postín, de los sanadores de enfermos ni de los come culebras de las selvas del trópico. Su cuerpo tenía algo extraño y fascinante que sólo percibían los animales, principalmente los perros y los monos. Le gustaba comer monos asados con yuca y se presumía que los animales advertían el peligro al sólo presentir sus pasos bajo los árboles robustos. Usaba un silbido muy fino, como de ave cuando se metía al monte pero también los hombres sentían el escalofrío del sonido y muchos hasta se meaban. Algo tenía el negro Yumbimbá que no era normal. Decían que en el estómago cargaba al diablo y que nunca hacía su necesidad para no lanzar llamas infernales capaces de quemar un pueblo entero. Según que el diablo sacaba la lengua por el ombligo de Yumbimbá y los perros asustados ladraban como locos y los monos huían despavoridos pero la gente sólo veía aquella barriga enorme que sobresalía debajo de la camisa, siempre hirviente como una caldera, siempre templada como a punto de explotar y el brillo en los ojos de Yumbimbá era como de un volcán bañado en lava. Yumbimbá no tenía edad, no tenía hijos, no tenía padres, rastro conocido ni estela posible. Era como una sombra con fuego que todos miraban con recelo y era el que más sacaba oro con sólo rasguñar la tierra, con sólo hundir las manos en el fango y siempre tallaba el oro en su barriga y pronunciaba unas extrañas sílabas: “Yatá-Yatá”.

Algunos decían que Yumbimbá se comía el oro y otros que se lo entregaba a Brígida, su misteriosa acompañante que no hablaba español, siempre descalza, de pies firmes cuarteados, también negrita y con los ojos rojos. Ambos compartían una tienda de lona retirada del campamento que olía mal, a verraco, a vaho de boa, a calabaza podrida.

bachillerato, así que fue con el niño a meditación.

Julián encendió el televisor para escuchar las noticias de la mañana. Una maestra había sido encontrada muerta en su apartamento en el boulevard, como vivía sola supuestamente se suicidó, la noticia del día era que habían encontrado a una chica muerta con un cuchillo por su ex novio celoso.

Dra. Cornelia PAÚN
(Rumanía)

trecharon en un chinchorro cerca de los depósitos de agua, hacia el camino del río, donde dormían los perros. Sin embargo, no amaneció ahí ni lo sintieron salir al amanecer pues a las cinco de la madrugada ya todos preparaban sus herramientas de trabajo y la comida del almuerzo. La mujer de un minero, Lucho Pérez, fue quien avisó que había un hombre muerto cerca de la letrina común, colgado con bejucos en las ramas más altas de un roble. Justo por donde Yumbimbá salía a cazar monos. Al padre Nicasio Noriega le habían sacado las tripas y lo habían guindado en lo alto para que se lo comieran los zamuros. Yumbimbá fue el único hombre que salió ese día a trabajar y ni se dio por enterado del incidente aunque a decir verdad nadie se atrevió a acercársele ni a mencionar su nombre.

Los sanadores de enfermos eran en realidad unos yerbateros con mañas especializados en rezos y pócimas para combatir las epidemias y vender productos de elaboración propia contra las hinchazones, infecciones locales y las fiebres. Una vez al mes llegaban a la mina de Casablanca en un viejo camión Ford que parecía de la Segunda Guerra Mundial. Un modelo 42 a decir de Chigüe, el mecánico encargado de reparar las máquinas de los caporales y eventualmente cualquier otro vehículo accidentado en la vía, incluidos los del ejército cuando pasaban por el lugar para las inspecciones de rutina, un verdadero matraqueo chantajista: “Mi general les manda a pedir su parte del oro y que no se hagan los locos”, decía un sargento panzón masticando goma, la mano derecha empuñando la cacha de su pistola. Hacían la coleta y le entregan más de medio kilo y aprovechaban comprarles cigarrillos, rones y armas que los mismos soldados vendían como patrimonio de sus decomisos y otras suertes. “¿Quién es ese negro?” preguntó cierto día el sargento cuando miró pasar a Yumbimbá hacia su tienda. “¿Por qué no saluda a la autoridad?”. Ese negro es un misterio, sargento, déjelo quieto si no quiere que le pase algo malo, le respondieron. El sargento mandó a un soldado que lo siguiera al tiempo que apuntaba sus dos ojos con los dedos índice y medio en señal de cautela. El soldado asintió y se marchó detrás de Yumbimbá. Éste lo ignoró y se metió en su tienda. El soldadito regresó a gritos con la bota izquierda entre las manos, a saltos como un canguro pidiendo que le sacaran lo que traía en el pie. Después de auxiliarlo extrajeron un ciempiés color carbón de más de veinte centímetros. “Es un ciempiés ciego, amigo, va tener que amarrarse los pantalones”, le dijo un minero al soldado y efectivamente lo estremeció el eritema, la ansiedad, los vómitos y el entumecimiento de la pierna, ante lo cual el sargento decidió llevárselo de prisa a El Callao. Le untaron algo de aquellas pócimas y le dieron a beber un carato amarillento para calmar el dolor, pero el soldado igual se desmayó en el camino aunque un mes después regresó a Casablanca, pálido y nervioso, mirando alrededor de sí pero Yumbimbá andaba en el monte espeso desde el amanecer y no regresó hasta la noche.

Los come culebras no eran indios extraños ni depredadores compulsivos sino cinco hermanos retacos que iban y venían a Casablanca, reconocidos por su coraje, la unión entre partes, la manía de matar serpientes de río y asar

aquellos tubos gruesos de carne morada para comérsela con picante hecho de bachacos grandes y yare, ají bravo y suero de res. Aquel menú ancestral les daba fuerzas y los hacía inmunes a sabañones y tábanos, al rigor del sol y al paludismo, a las pestes y los males del mercurio. Hablaban su lengua Caribe en lo habitual y mascullaban un español esquemático elemental aderezado con la fonética inglés del oquei, claro que yes, baibai men y otras simbiosis de francés y portugués brasileiro, entremezclado a neologismos del oficio minero y otros términos casuales que a nadie importaban. “A negro no amoloñen tanto, no gusta de eso”, dijo uno de los indios un día que alguien del grupo quiso llevarle una presa a Yumbimbá para ganarse su confianza. Por boca de otro se llegó a creer que el negro no dormía en la choza sino debajo de la tierra y que seguro había una gran cueva dentro de la carpa de lona y que durante la noche Yumbimbá enterraba el mismo oro que sacaba en el día. Carique, que así se llamaba el indio, basaba su teoría en la falta de luz del rancho y que ni Brígida ni Yumbimbá salían nunca del sueño para hacer sus esfínteres. Sin embargo, todos se sorprendieron una noche de luna nueva cuando vieron una fogata dentro del cobertizo que duró hasta el amanecer. Aunque los perros ladraban hacia la humilde morada no pasó nada extraño allá al fondo y el reflejo de luz se extinguió en silencio después que unas aves mabitas entonaron cantos fúnebres cuando se ocultó completamente la luna. Al siguiente día, al despuntar el sol y someterse todos al proceso de vacunación colectiva obligatoria dentro del autobús que para tal fin trajeron unos galenos de El Callao, cayeron en cuenta que la tienda de Yumbimbá estaba cundida de una escarcha azul que sólo el viento borró al paso de las semanas. Esa mañana lo vieron ir al río a buscar agua, con su pausado andar, su enorme estatura, sus pies de acero y aquellas pantorrillas que parecían las de un tronco de puy milenario. Carique también señaló otro día que había oído decir que un chamán muy sabio había predicho que cuando los hombres lograran ver al fin al gran espíritu de las montañas hasta ese día verían la luz del sol porque él se molestaría si le sacaban a la tierra su jugo negro y su candela amarilla. Pero nadie se tomó en serio la fábula de que Yumbimbá fuera de cierto el espíritu sagrado del oro y del petróleo. Mucho menos le dieron crédito a semejantes poderes.

Después de una sequía tardía que imposibilitó la labor de la mina durante más de seis semanas el cielo desparramó toda el agua del mundo y le sobrevino una furia de plagas al campamento. Los hombres trataban de combatir los gusanos de monte que brotaban de ampollas en la cabeza, brazos y piernas inyectándose penicilina o con tapujos de chimó masticado y esperma caliente pero los gusanos sobrevivían dentro del cuerpo y se agrandaban hasta crear un cuerpo largo con pelos y cicatrices de por vida difíciles de borrar. A pesar de las recetas de los yerbateros y los parches de resinas sobre el respiradero de los gusanos de monte, los mineros más frágiles parecían vacas de pantanales, como las hay en Apure y en El Meta colombiano, con los granos encima. Yumbimbá observó detenidamente a algunos de aquellos seres y les dio suaves golpecitos con unas ramas

de palma al tiempo que decía “Yatá-Matá” mientras los gusanos salían del cuerpo y caían tiesos a tierra. Entendieron así que “Yatá” era una especie de dios que Yumbimbá asociaba con la acción respectiva: el oro, la salud, el viento, la lluvia, la luz o el destino. “Yatá.” nunca sonaba aislada y sin que nada sucediera. Era por tanto el hilo conductor del mundo, la fuerza mayor de aquel ser. Sin embargo ese dios misterioso parecía salir de dentro del negro puesto que no hacía invocación, no gesticulaba nada, no buscaba el cielo y era sólo un sonido ronco, profundo, que paraba los pelos de sólo oírlo. Los hombres sentían escalofríos y hasta apuraban los tragos de ron o bajaban las caras.

El misterio de la lava brava en los ojos de Yumbimbá podía ser un rasgo de estirpe, si la tenía, un signo genético, un patrón visual desconocido, por ejemplo, para los humanos, tal vez dotado de visión nocturna como las lechuzas, los perros o cualquier otra especie. Tal vez tenía una óptica más fotoeficiente en sus ojos que la nuestra, una tapetum lucidum prodigiosa y única. Un ingeniero químico de una empresa brasilera que trabajaba en Casablanca especuló con sus alardes de ciencia y hasta llegó a mostrar una cámara termal infrarroja de uso militar con lo cual “lo miraba todo” si él quería. Una noche hizo una prueba que lo desconsoló por completo y sometió al escarnio, a la jocosidad y las burlas de sus compañeros. Enfocó a Yumbimbá entrando a la choza pero éste no aparecía en el espectro. “Es como si su cuerpo estuviera vacío por dentro, sin huesos, sin nada, sin calor, sin temperatura, ni siquiera el oro de su barriga aparece en los focos”. No faltó quien alegara que tal vez el negro era de otro planeta y se estaba adaptando al nuestro pero enseguida lo relacionaron con el cine y la ciencia ficción y le restaron seriedad al asunto.

El origen y procedencia de Yumbimbá había traspasado ya las preocupaciones locales y hasta en otras partes se tenía conocimiento de su figura. Cierta día mientras despazaba un mono le oyeron decir “Yatá Chi-Chi” y se creyó erróneamente que estaba nombrando una aldea guayanesa ubicada cerca del Esequibo, que podía ser su pueblo natal, pero un minero originario de allá lo descartó: “Neugro no sé de Chi Chi. No hablar mesmo yo”. Otra veces pronunció sufijos mineros lejanos que nadie entendía en aquella lengua loca: “Yatá Omai”, “Yatá Potaro”, pero que eran localizables en la memoria revuelta de aquellos hombres condenados al infierno. Un nativo de Botanamo de Abati cuenta que Yumbimbá guindó por el cuello a un garimpeiro perteneciente a una banda que llegó a Casablanca buscando cupo para una compañía extranjera que pretendía explotar la mina con “aparatos sotificados”. Se sospechaba además que los garimpeiros habían cometido una masacre a yanomamis de Haximu y envenenado a otros de Wareta Parima con un “líquii estraño”. Se les echó del sitio y Yumbimbá marcó orden y disciplina tan sólo con una mano, aunque a decir verdad, ni su carácter ni su figura parecían tener relación alguna con el comportamiento colectivo. La muerte del cura Nicasio Noriega también se intuyó como ley natural de Yumbimbá pero el ejército reveló que ese hombre que guindaron del árbol era un ex convicto que usurpó la identidad del sacerdote, quien apareció estrangulado en el

púlpito de su iglesia, sin los documentos de identidad, sin sotanas, sin el dinero de las limosnas litúrgicas y sin el baúl de los milagros y reliquias de plata y oro que guardaba celosamente en aquel lugar santo. “Acostúmbrense que esta mina es peor que un manicomio”, les dijo aquella vez el sargento que buscaba las mesadas para el general.

La muerte del cura no era un asunto trascendente en aquel mundo confuso y arbitrario de Casablanca. Realmente no tenía importancia la presencia de un personaje de fe en un nido de serpientes. Sólo Yumbimbá parecía un dios y una fuerza que sacudía la tierra, que venía de otros mundos tal vez, de cuando huyeron esclavos africanos durante la colonia y se hicieron inmortales en medio de las montañas. De esas razas de ayer, de nunca, del más allá era Yumbimbá. Nadie compraba su oro y nadie se lo veía. Brígida tampoco hacía vida social ni roce alguno junto a aquellas mujeres del lugar y menos con las meretrices que llegaban los viernes para el desenfreno nocturno. Muy poca atención prestaban ambos al vicio de los alcoholes y otros vicios, así como a los crímenes que a menudo suscitaban aquellos seres por ambición y traición, por avaricia e indecoro. Pero un día a un minero le pareció extraño que Yumbimbá se lavara los pies en el río y se diera latigazos con unas palmas por todo el cuerpo y arrojara un polvo extraño al agua y brotaran mil serpientes borboteando mientras Yumbimbá las palmeaba para atontarlas del mismo modo que el timbó sirve para pescar pavones. “Seguro convirtió el oro en serpientes”, dijo el minero. Esa noche no paró de llover y los truenos y relámpagos estremecían la selva y los perros se callaron y sólo el tronío de la tempestad y los latigazos de los relámpagos hacían crujir el monte. Al amanecer pocos se fijaron que la choza de Yumbimbá y Brígida había desaparecido. En su lugar no había nada: ni cueva, ni lona, ni cenizas. Sólo encontraron aquellos olores penetrantes a vaho de culebras y un montoncito de huesos de monos a un costado y un cuchillo viejo sin cacha completamente oxidado. Es como si Yumbimbá jamás hubiese vivido ahí o como si hubieran pasado quinientos años sobre el lugar y sólo quedaran las borraduras. Un mes después ya no había nadie en Casablanca. “El oro desapareció, se fue, no lo encontrábamos ni que hiciéramos lo que hiciéramos”, confesó un minero en El Callao. “Se lo tragó ese negro”, dijo otro bebiendo ron. Ni en Sua Sua ni en El Dorado, ni en Bochínche ni en Purgatorio, ni en La Reforma ni en Tumeremo se tuvo noticias jamás de Yumbimbá y lo común era oír que nadie lo había conocido, que era invento de la gente o que si realmente existió seguro se lo tragó la tierra.

José Pérez,
Isla Margarita (Venezuela)

(1) Traducido al alemán como Das Gold des Yumbimbá por Eva Srna para la Revista Podium Literatur N° 175/176 Latein-Amerika, abril 2015, Viena (Austria). Concurso de Narrativa Latinoamericana.



Sigo bailando contigo

Me sorprendió que quisieran bailar conmigo, ya no recuerdo la música que sonaba, tal vez los Bee Gees, con aquel Cuan profundo es tu amor, pero sí recuerdo tu madurez, a pesar de tu juventud; recuerdo tu confianza, tu aplomo. Me sonó más tu cintura, tu delgadez, la viveza de tu piel y tu pelo rizado, que ese Te amo de Humberto Tozzi, que pudo haber acompasado nuestros pasos... ¿Dónde estás ahora?... En aquellos momentos bailabas, intentabas que yo también lo hiciera contigo. Me lo pediste, me arrimé a ti y unimos nuestras manos. No quiero contar los años que han pasado porque quizás no haya pasado ni un segundo de aquello. Percibo tu contacto fresco, el roce, ¡eras tan delgada! Te pisé, y tú me dijiste: “Tranquilo, sígueme”. Aún te sigo, no me acuerdo apenas de tu cara, ni de tu nombre, pero aún te sigo. Tal vez sonaba el Amor está en el aire, de John Paul Young. Estábamos en una edad que hoy es paradigma de lo que fue la inocencia, algo demasiado decisivo entonces, que ahora ha quedado en nada, pero que sin embargo aún triunfa como algo memorable. Tú no eras ese modelo de representación femenina ansiado, el estereotipo de la moda televisiva/cineasta, para mí no, pero descubrí, y aún redescubro hoy, tu persona como tal, tu cuerpo como realidad; el gran hallazgo de mi juventud. ¿Qué fue lo que tú percibiste de mí?... Imposible ya de saber, apenas hablé contigo, temí decirte una estupidez. Quizás me puse rojo cuando me miraste directamente a los ojos. Yo estaba rígido como un palo. Relájate, me dije. ¡Qué momentos! ¡Qué desatinado estuve!... ¿A qué olíamos?... La música provenía de un tocadiscos, pero ¿qué era lo que sonaba?... Tal vez aquel Gavilán o paloma de Pablo Abaira... No por favor, ¡qué no fuese aquella!... Parece que con el paso del tiempo solo perduran las sensaciones, agrandadas artificialmente, o minimizadas a voluntad, predominando sobre las cortas historias de los momentos vividos. El ritmo estaba en nosotros, al margen de la música de aquellos discos de vinilo. _Tantos Elepés y no tiene ninguno de Roberto Carlos _objetaste, con tedio, ante mi absurdo uso del silencio. Tu voz era la misma que la de aquella cantante... ¿quién era?... Janis Joplin, Donna Summer, Jeanette. Una de esas era tu voz, nada menos. Sonaba la música en el salón del piso de aquel amigo inolvidable, y pareció que nos quedábamos a solas. Mi silencio, tu voz de estrella, mientras bailábamos. Un efecto paralizador. Esa situación, el contacto de las manos, nuestras piernas rozándose, tu cintura y la mía. Los pasos que dimos, breves, inimaginables en otro tiempo, volando sobre las percepciones que sentíamos. Intenté pegarme a ti todo lo posible. Tú, sin embargo, me contuviste, pusiste el límite que yo rompí tímidamente, cuando la canción que sonaba estaba acabando, aquel Imagine de John Lennon.

Y solo nos concedimos un leve roce de mejillas. Estaba oyendo voces, la de los amigos, mucho antes de llegar a ti, esos consejos sin experiencia que inducían a ser descarado y pensar solo en tocar el cuerpo femenino, como el más satisfactorio de los aprovechamientos, convertido en deseo principal, ocultos en la oscuridad que nos envolvía. El hecho de tocarte, lo había conseguido a través de tus manos y ya tu cintura me explicó todo lo que en esos momentos era capaz de asimilar. Estaba bailando contigo, algo insólito unos momentos antes... ¿A qué olíamos?... Dicen que los olores es lo que más se recuerda de un pasado feliz. Vuelvo a pensar en ti, pero no recuerdo tu nombre, es como si te tuviera guardada en un lugar recóndito, junto a otras vivencias primordiales, en un apartado idealizado que resurge cuando mi mente se activa de una manera espontánea, desde una mediana inconsciencia, quizás cuando huelo el perfume que llevabas, o algún aroma parecido, y nuestro baile resurge, desde un lugar cerrado, donde cuelga sobre la entrada el cartel “Vivas sensaciones”... Ahora, mientras escucho a Ana Torroja y Miguel Bosé, cantando Corazones, tu viva sensación se ha encendido, posiblemente haya llegado a mi olfato alguna partícula relacionada con tu olor lejano. Estás ahí, iluminada a malas penas pero visible, palpable, acompañada de una música lenta que no hace falta que recuerde, porque tú eres lo principal y no necesitas que suene ninguna melodía para que estemos bailando juntos, todavía por primera vez, como en una juventud eterna. Y nos vemos uno al otro, sonriendo complacidos, en un lugar de mi mente, dentro de ese apartado al que me refiero, donde guardo los tesoros de mis recuerdos de esa forma tan inconsciente, tal y como fue mi juventud.

Pedro Diego GIL
(España)



El sueño caliente de Nazario

Las agujas del reloj que señala y da las horas en la torre del centro amurallado se habían detenido, nadie sabía por qué, el calor levantaba las entelequias y el aroma de los palos de mango floridos se cambiaron por el rancio olor de las gentes. La bruma caliente escondía al Sol y él aprovechaba para lanzar cada rayo de candela que se esparcía con sevicia por el cielo de Cartagena de Indias. Las aguas de la bahía vaporizaban un humo de olla impresionante, haciendo que las aves de vivir regular, se alejaran con cantos que parecían gritos. Las olitas de la Laguna de San Lázaro, se volvieron espumas candentes y abandonaron los mensajes de amor que permanentemente les trae a sus admiradores. Se quemaron... las hojas de los mangos y su cosecha se trocó raquítica y aguachenta; solo los cedros, los polvillos y los árboles de lluvia de oro mantenían su arrogancia bella para cambiar el ambiente.

La brisa caliente quemaba los rostros y ahumaba la piel; los carreteros parecían soldados de la Legión Extranjera en sus vestimentas y el ruido de los aires acondicionados simulaba el de las abejas en sus panales. Los vehicules con vidrios ahumados aupaban con sus tubos de escape el gris grosero de la contaminación, cuyo olor se revolvía con el de las aguas de los caños que bordean la Isla de Manga, haciendo insoportable el andar.

Las murallas por primera vez se sostenían en una bruma gris que las protegía de la candela que brotaba de los arrecifes, las aves se fueron, los alcatraces volaban en plumas y esqueletos, caían de pico en la bahía sin remedio flotando al movimiento, en cámara lenta, como las olitas, seguros... no tenían carne para los depredadores y al rato volteaban las patas y quedaban bocarriba muertos pero sin hervir. El color de la bahía se confundió, se convirtió en blanco y negro y los yates que navegaban parecían fantasmas pintados de blanco que puyaban las aguas calientes con la proa envuelta en lumbre pasiva que derretía los pensamientos de todos los poetas que un día escribieron poemas sobre su belleza y los edificios de Bocagrande parecían suspendidos en la bruma que a las doce del día atacaba como los piratas su existencia después de ocultar la belleza de Tierrabomba y aupar las chimeneas modernas de Mamonal para que el calor no tuviera reversa ni freno. Las María Mulatas paradas en los chamizos de los arboles de Mangle daban la impresión de ser cuervos malignos acostumbrados al infierno.

Modesta Namina, una madre octogenaria de pescadores de la Laguna de la Virgen murió cuando se mecía en su hamaca en la terraza de su casa en el barrio República del Líbano, el aire caliente la venía sofocando hacía días y fue encontrada por su hijo Valentino cuando regresaba de hacer sus ventas de frutas y verduras en la carreta de la fa-



milia.

-No le puse cuidado a sus quejas, ayer me había dicho que había visto pasar a los pelicanos emplumados sin carne, eran esqueletos grises. Pensé que estaba enloqueciendo. Comentó... que caían a la ciénaga con las patas para arriaba y que luego flotaban con dirección a la Boquilla.

-Yo no le creí nada.

Nazario Vela abrió los ojos... miró a su

alrededor... todo estaba igual. El reloj de la torre marcaba la una de la tarde y algunos transeúntes con sus sombrillas caminaban recio hacía las sombras. Era la hora en que el Sol pisaba los 35 grados. Se había quedado dormido en una de las bancas del parque Centenario escuchando los boleros en saxofón y cuyas bellas melodías salía del bar La Caponera.

Se levantó aún turulato, tenía la camisa totalmente empapada de sudor, sacudió sus pantalones y caminó lento, aún con el corazón a mil... pensando que a Cartagena se la había llevado “el putas”...

Gustavo LEAL
(Cartagena de Indias)

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Imaginas aquí
tu mensaje de empresa?

Estaría entre extraordinarias
apuestas literarias y culturales.
Letras de Parnaso te aguarda.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com



El milagro de la muñeca

La vida a veces nos da sorpresas, algunas alegres y otras muy tristes

Esto viene al caso a la siguiente narrativa

En estos días que uno no sabe que hacer, me decidí por final arreglar trastero que tenía en la buhardilla,

Entre los innumerables trasto y cajas que allí había, hubo una que llamo mi atención, por lo bien embalada y conservada, no recordaba bien lo que contenía y para sacar esta duda lo mejor era abrirla, así lo hice cortando las ataduras y retiran los periódicos que servían como embalaje

Al primer momento solo un amasijo de papeles, como si quisieran preservar algo muy valioso, seguí separándolos muy cuidadosamente, no fuera que rompiera lo que contenían, al desenvolver el último manojo de papeles, recibo el impacto emocional como nunca lo había recibido viendo el objeto que a mis ojos se muestra

Era una muñeca de porcelana, tristes y angustiosos recuerdos que aparecen en mi pensamiento, en aquel momento las lagrimas asomaron a mis ojos, recordando que este objeto fue en su momento, la satisfacción de una persona por mi muy querida

Esta persona, tan especial, era mi pequeña hija, enferma durante mucho tiempo, sin remedio para su enfermedad, pero ella siempre mantuvo su sonrisa, trasmitiéndonos de este modo su infantil alegría

Era cuidada al mínimo detalle, nada era imposible para tenerla contenta, pero un día me pidió algo que habíamos visto en uno de los escasos paseos que disfrutamos juntos, y en uno de ellos pasamos por delante una tienda de antigüedades, en cuyo escaparate había una bella muñeca de porcelana, sin pensarlo entramos en la tienda y pedí su coste, era muy superior a mis posibilidades, mi hija con la mirada fija en la muñeca, suspiraba, me rompía el alma, por una petición que en este momento no podía cumplir

Salimos de la tienda, yo más triste de lo común, ella con cierto aire de desengaño, pero dirigiéndose a mí me dijo

-Papa, no te preocupes yo se que si pudieras me la comprarías, pero vale mucho dinero

Solo falto que me dijera esto entonces si que mi ojos explotaron de lagrimas

De vuelta a mi casa, comente con mi Sra. la situación en la que me encontraba, ella sin esperar un minuto mas, me trajo todos, el dinero que había en casa y me dijo

-Tendrás bastante, sino pediré a alguna amiga

-No habrá necesidad, guarda el dinero,

-Pues que piensas hacer

-Lo mas simple, vender mi colgante que es de oro y seguro que con lo que me den podré cumplir este deseo de nuestra hija

-Pero el colgante vale mucho y te lo regalo tu madre

-Ella desde donde este, lo aprobará, yo lo se, por lo cual no sufras

Así, sin esperar ningún comentario mas, fui a un joyero ami-

go, le expuse la situación y le pregunte cuanto podría darme por mi colgante

-Amigo mío, por tu colgante, no voy a darte nada, guárdalo, pero lo que quiero es que me digas cuanto necesitas

-Pero por lo menos te lo quedaras como garantía

-No hace falta yo te conozco a ti y la angelical hija que tienes, ya sabes que no tengo hijos, y me hubiese gustado tener por lo menos una como la tuya, no hablemos mas dime cuanto, ya lo devolverás cuando y como quieras

Le digo la cantidad, y sin titubeos, me entrega el dinero diciéndome

-Ve y cómpralo antes que alguien lo haga, para mi es una satisfacción poder ayudarte y dar esta alegría a tu hija

Sin perdida de tiempo, acudo a la tienda de antigüedades, aun esta allí la hermosa muñeca

Me dirijo a la persona que esta detrás de un mostrador, diciéndole que me envuelva la muñeca con el mas hermoso papel de regalo que tenga, que es para mi hija

Diligentemente el hombre hace lo que le he pedido y viendo cierto aturdimiento en mí me pregunta si me encuentro bien

Estoy tan eufórico, que le explico lo que me ha ocurrido, se queda pensativo y me devuelve la mitad de lo que abone

Extrañado lo miro y le pregunto ¿Por qué no me lo cobra todo?

-Muy fácil yo también tuve una hija que se fue con los Ángeles

-Lo siento y lo comprendo, muchas gracias

Sin perder un segundo me dirijo a mi casa, donde encuentro a mi hija en su cama postrada, al verme entrar me pregunta

-¿Que traes papa? En este paquete

Que voy a traer a mi niña, la muñeca que querías

Que alegría, que de besos y abrazos recibí, su cara denotaba un inmenso contento

A partir de este momento fue su fiel compañera, la cuidaba con sus pocas fuerzas igual que cualquier madre cuidaría de sus hijos, era una parte de su efímera vida

Nunca la felicidad es completa, su enfermedad se acrecentó, consumiendo poco a poco su corta vida, pero de su muñeca nunca se separaba, parecía que fuera ella la que le diera fuerzas para seguir viviendo

En su ultimo día, mientras sus hermosos y tiernos ojos, poco a poco se iban cerrando seguía aferrada a su amiga, pero llego el final de su existencia, sus manos sin fuerzas ya, dejaron resbalar a su muñeca, que quedo a su lado reposando su cabeza sobre el pecho de la niña, y al momento ocurrió el milagro

Se apartaron los vestidos del cuerpo de la muñeca y de su pecho se abrió una ventana de la cual emergieron unas hermosa flores que pausadamente fueron envolviendo con gran cariño el cuerpo de mi hija querida

Magi Balsells
(España)



Los emigrantes

El niño nacho Perez cansado de corretear recordaba la noche en que su madre lo llevo a estados unidos, nacho aquel septiembre inmigraría junto a ella, en ese entorno natural, recordaba el teleférico y las bellas montañas que acariciaban el alba, los atardeceres dorados de la bella y sin igual región, sus verdes prado y sus rocas que dibujaban figuras dantescas. Fue en new york donde una noche de alegría nacho Pérez cumplió sus 10 años de vida, ahora después de 3 años en santo domingo solo pensaba en su madre y dibujaba su silueta, Era ella aquella mujer que tantas veces había entregado ese amor maternal, y lo había colmado de regalos, pálido de tés morena y cabello crespo, de pequeña estatura parecía triste y acongojado. Un ring... Ring del teléfono despertó en un instante su congoja y al tomar el teléfono una Alegria en sus labios se dibujo.

¡! Estoy aquí y vengo por ti, quiero que sepas que vas a vivir con migo hijo ¡!

¡! Por dios mami que Alegria me voy para new york ¡!

Ahora solo una sonrisa quedo en su rostro, tanto que soñó con esto y ahora su madre se lo llevaría, ya no sería el nacho aquel triste y cabizbajo, ahora el saltaba de Alegria aquella madre era la fuente, la creadora de sus momentos de ternura y cariño.

Y pensar que fue en aquella vieja casa, en una tarde de abril, desde donde su madre emigro a estados unidos donde trabaja como mesera de un restaurante italiano, donde conoció a su padre 13 años antes, se conocieron y primo la pasión y el amor que años después fue el resultado de ese amor

Aquella noche seria la ultima al lado de su abuela rosa quien dormía profundamente y de repente despertó para darle la noticia.

! Abuela...Abuela...Me voy para new york, pero siempre te llamare ¡!

! Que Alegria mi nieto me vas a hacer mucha falta te quiero mucho ¡!

Una Brisa fresca le cubrió preparo su equipaje y se dirigió al aeropuerto internacional de las Américas. Allí se sentó en primera clase y despegó el avión desde la lejanía con los ojos llorosos, la vio era ella su abuela que se despedía desde la terminal, tres horas más tarde llegaba a estados unidos. allí su madre le recogió para llevarlo por fin a su casa en new york

Nacho: ¡!estoy aquí mami...estoy aquí mami. Que Alegria tengo ¡!

Madre: ¡! por dios dame un abraso my niño perdóname por todos estos años fura de tu lado, Quiero hacerte feliz como me lo cuando reías de bebe a my lado ¡!

Aquella madre abraso con fuerzas su cuerpo y por fin se confundieron en amor y allí nacho Pérez vivió y consumo su más preciado sueño estar con su madre.

Brayner Abrahan Gómez Baez
(Santo Domingo)

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Imaginas aquí tu mensaje de empresa?

Estaría entre extraordinarias apuestas literarias y culturales.

Letras de Parnaso te aguarda.

Información en: LETRASDEPARNASO@HOTMAIL.COM

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com



Con las alforjas llenas de ausencias

A mi hija, Mayita

Esa madrugada, a primera hora, se fue en busca de la montaña, en pos de emociones nuevas, quizá de ilusiones nunca vividas. El equipaje abigarrado de cosas distintas que no harían el mobiliario de una casa: platos de una vajilla incompleta, un cuadro que reproduce a Rembrandt, un grabado de Dürero en papel maltrecho; y libros y recuerdos como dibujados en estampas de iglesia, y más de todo lo que cabe en un viejo camión. Allá en la montaña estaría la gruta maravillosa que brinda cobijo del frío en estas noches otoñales. Serían olmos y abetos el follaje que abrigaría sus sueños, y los seres de la noche ulularían como lo hacen en la ciudad las sirenas de los automóviles de policía. Pero habrá silencio como el del instante inicial de su viaje con la humedad del cemento en los huesos, y alguna nostalgia anticipada le crea distancia con la realidad, dos realidades que se cruzan, fogonazos sin rescoldo en la invocación de un día que comienza en luna. Siente ahora lo que será su emoción de mañana, cuando ya esté en el albergue definitivo y mire hacia atrás en forma de tristeza que no alcanza aún a ser tristeza.

(La ciudad era de ruido, con su fragor desde el amanecer, su violencia silenciosa en el sol naciente. El café tenía olor de pólvora y el choque de tazas y platos del desayuno se confundía con el chirrido de automóviles y luchas que hacía suyas con buen ánimo. Ser luchador deliberado alimenta valor y la lucha endurece para hacer valientes. Pronto la calle es un pasillo de grumos que debe disolver con pasos seguros, para alcanzar en cada tranco una meta que no sabe que estaría allí; y al alcanzarla desciende para remontar de nuevo caminos que desconoce. Todo se hace a ciegas mientras escucha una música que le viene desde adentro, que traía consigo en la memoria de tantos días de armonía con sus discos viejos: Mozart, Brahms, cualquier otro de sus preferidos. Y susurra en la calle y medita en el tren que toma en la esquina, con el mismo frío en los huesos y la misma desesperanza en el bolsillo, y observa al vecino de puesto, o roza con la mano la de otra persona que cruza con la suya la mirada en el azogue de la ventana que despide anuncios de colores, paredes manchadas, estaciones. Después el arribo al lugar de ayer que lo recibe con las mismas cosas, iguales rostros, conversación de la lluvia, competencia de lámparas, contraste de sombras. Y silencio en la voz de la algarabía; pero no el silencio de la montaña que sueña y que ha visto en folletos de viaje, sino un mutismo que sólo interrumpe el sonar de las vísceras, que lo hace isla y naufrago



Montañas de Santa Victoria

de un recinto con puertas de vidrio y trepidar de máquinas de escribir, iluminadas o no. De hacer por hacer, señalaren el papel o la pantalla signos de lectura que otros leerán; pasar las páginas del minuto hasta concluir el libro-hora que dejará en el estante herrumbroso para iniciar otro libro de páginas-minuto, y al final la enciclopedia de una mañana que termina con sensación de apetito).

Así eran sus cosas, y las evoca cuando deshace un bulto para hacer otro, o sitúa una prenda de vestir junto a una taza vacía que le habían regalado en Navidad. Ataduras como líos de viajeros medievales que irán por comarcas de peligro en busca de gloria o indulgencia. Todo puesto en desorden para que simbolice el cambio de actitud desde ahora mismo.

No habrá café a la misma hora, ni tren, ni lugar de vidrios opacos. El río humano de las calles será un hilo de agua rumorosa que verá correr desde la gruta elegida. Pronto estará en su destino, sin amigos de antaño, sin los hábitos de su amanecer o la costumbre de un saludo. Ha-

brá otros amigos, otros saludos, pero no podrán anudar en raíces tan profundas como el silencio de una noche interrumpida, la algarabía de un carnaval de colores, el cántico de un templo dibujado de sombras, todas las cosas que desde un tiempo sin inicio fueron suyas, como si hubieran venido en sus huesos, mezcladas con su sangre.

El metálico golpe del bronce es un recuerdo. Traje blanco bien aplanchado y la voz materna indicando el deber de estar presentable. Un corredor que bordea el patio adornado de rosales, con materos de arbustos, un gato, un nido de golondrinas en el exiguo techo sostenido por canales metálicos que dispensan el agua de la lluvia para que no se derrame hacia los dormitorios de altas puertas. La casa, el aroma del tiempo sembrado en la memoria. De lejos, la campana repite el llamado y es como estar de nuevo en la ciudad, porque vienen ramalazos de formas y voces que prenderán de las paredes de la gruta escondida, su escenario de mañana. Está la escuela, los compañeros de tantos años, reencontrados después de vacaciones en los patios del plantel, las historias de cada uno, aventuras

a veces inventadas pero que sirven en el momento del saludo. Está la fiesta aquella, en Navidad, cuando abrían los regalos en el día esperado, en torno a un pesebre encendido con estrellas de hojalata.

La campana está en los árboles, en la frescura de la madrugada, y es un recuerdo que saca al viajero de su intranquilo entresueño mientras el camión recorre distancias y lomos de monte obscurecido, y se quedan atrás evocaciones en las vueltas de un camino roto en cada vuelta, iniciado y hecho olvido hacia el encuentro con el día que ya viene.

Al fin pudo ver el paisaje, todavía en la luz sin formas del amanecer, despejada la mente y la mirada para que el río cuchilleado de luna le entrara en la emoción y las piedras del estuario fuesen blandas flores acuáticas sin colores aún, teñidas del sepia de la aurora. Nada escucha salvo el rumor apagado del río que golpea la lengua de tierra que lo penetra, o el ulular del búho o el silbido de un ala negra y lúgubre colgada de los árboles apenas delineados en la incierta luz. Le parece un sueño lejano y siente que esa vida es prestada, distinta de la que trae en las alforjas, llenas todavía de ausencias, fotografías, recuerdos que deberá sacar para ordenar su casa. Al sentarse al borde de una piedra para contemplar el amanecer, confunde el rojo de las nubes con el grito de las mañanas en la ciudad ruidosa, y el frío que entra en su cuerpo para revolverlo de incertidumbre se hace igual que el aire en los días de niebla en los resquicios de las ventanas, para sacudirlo de la bruma y hacerlo entrar en el escenario de la calle. Y de pronto un gato que surge de la sombra, y el alero de un techo colmado de golondrinas, y el pesebre con estrellas de hojalata: cantos sin eco de la nostalgia.

Todo igual en semejanza y tan distinto a este frío en la gruta refugio. Silencio interrumpido por voces nuevas, igual que allá en la ciudad ya distante. La voz del agua y de los grillos, el taciturno esplendor que comienza a aparecer sobre la montaña. Este paraje no tiene reminiscencia, no convoca una historia ni remueve una emoción.

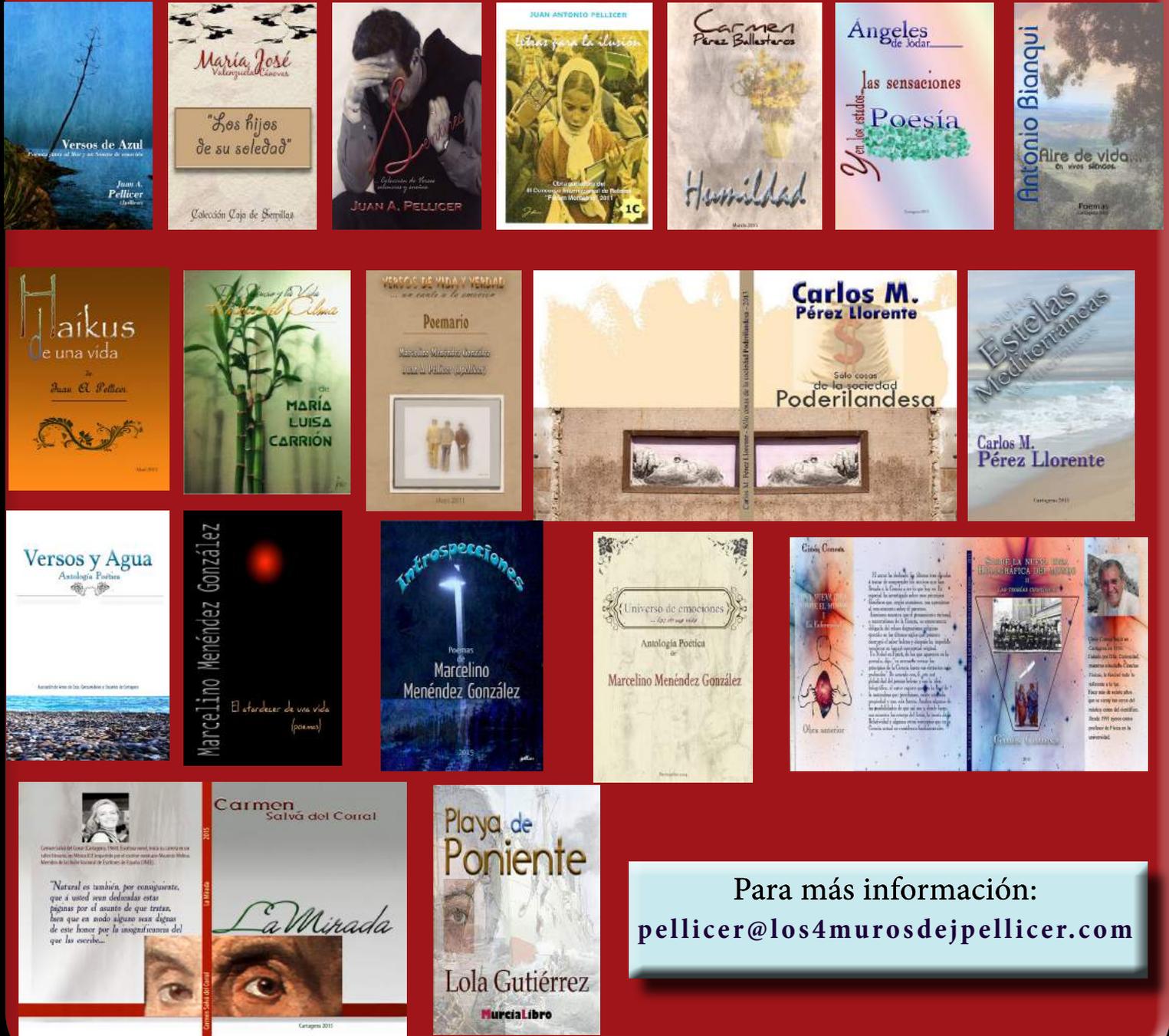
Por lo menos ahora. Sin parecer consciente, se desprende de la vaga sensación de inseguridad, tal vez del miedo hacia lo desconocido que resplandece fuera de la gruta: palidez en el parpadeo matinal.

Y rocío en las manos, en las mejillas.

Alejo URDANETA
Poeta, escritor, Abogado
(Venezuela)

Diseño de Cubiertas para Libros, Revistas, Catálogos, Folletos, ...

(Algunos diseños de Cubiertas para libros realizados)



Para más información:
pellicer@los4murosdejpellicer.com



La Revista Digital "Letras de Parnaso" es una publicación de 4Muros Editorial de carácter gratuita y periodicidad mensual.

Los derechos de autor y/o los derivados de la propiedad intelectual corresponden a los autores de los distintos trabajos, artículos, o colaboraciones de cada número.

Los interesados/as en colaborar o publicar sus obras en "Letras de Parnaso" lo pueden hacer enviando un mail con su propuesta a:

letrasdeparnaso@hotmail.com